

**UNIVERSIDAD DE ARTE Y CIENCIAS SOCIALES**

**ESCUELA DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL**

**Título: “CAMINO A LA ESPERANZA”**

**“HISTORIA DEL HOGAR DE CIEGOS SANTA LUCÍA” (1924-2004)**

**ALUMNO: Héctor Alejandro Mendoza Marín**

**PROFESOR GUÍA: Karl Bohmer**

**Reportaje para obtener el Título de Periodista**

**Fecha Presentación: Santiago de Chile, Abril 2004**

## **DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS**

Dedicada a mis padres, Ricardo Mendoza y Gloria Marín, por su constante e incansable trabajo, esfuerzo y por su infinito amor que ha permitido sacar adelante a sus hijos.

Gracias a toda mi familia en general por el amor, el apoyo y la preocupación, especialmente, a mi abuelo Héctor Mendoza Bustos (Q.E.P.D), a mis tías Eugenia Mendoza y Yerka Marín por estar siempre presentes.

Especiales agradecimientos a Andrea González por el amor, el apoyo, la comprensión y la compañía entregados.

No puedo dejar de agradecer a todos los entrevistados, quienes brindaron abiertamente sus conocimientos y experiencias, especialmente, a tres maravillosas mujeres: Trinidad Sánchez, Pascuala Merino y Blanca Díaz con quienes compartimos conversaciones de inigualable riqueza. Asimismo, agradezco a Pilar Aguirre por “arriesgarse” a entregarme la responsabilidad de “rescatar” la historia del Hogar y escribir este reportaje.

Sería injusto no mencionar ni agradecer a mis amigos del Laboratorio de Fotografía de la Universidad Arcis por confiar en mí; permitirme trabajar y así financiar mi tesis.

## RESUMEN

El presente reportaje en profundidad rescata la obra del Hogar de Ciegos Santa Lucía, que surge en 1924 debido a la gran preocupación social y al entusiasmo de 7 mujeres jóvenes pertenecientes a la oligarquía chilena quienes forman una sociedad. En este período no existían políticas de Estado de asistencia para los discapacitados visuales en Chile ni en Latino América. Así, el objetivo de la institución es que se atienda a la conservación de la vida, la instrucción y educación de los ciegos de escasos recursos proporcionándoles beneficios o asilándolos.

Posteriormente, la sociedad, en 1931 trajo al país a un grupo de monjas franciscanas de España, idóneas para la misión. Ellas aplicaron sus técnicas educativas hasta el año '50. Su objetivo más que buscar la reinserción, se basó en seguir protegiendo y asilando a los alumnos en el interior del establecimiento.

A mitad del Siglo XX se produjo una crisis educativa que significó reemplazar a las franciscanas por religiosas chilenas del Corazón de María (cumplen labor interina), y un recambio generacional de socias las que en 1956 contrataron a profesores especializados de la Universidad de Chile. Ello significó un gran cambio para las políticas educativas, al centrar su objetivo en rehabilitar a los alumnos y reinsertarlos a la sociedad.

Desde entonces hasta ahora el objetivo ya no es funcionar como hogar ni asilo, sino como una escuela donde se les enseña a ser independientes.

## INDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	7
<b>OBJETIVO GENERAL</b>	7
<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b>	7
<b>SUPUESTOS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	8
<b>METODOLOGÍA</b>	9
<b>PARTICIPANTES</b>	11
<b>RECOPIACIÓN DE ANTECEDENTES</b>	12
<b>DISPOSICIÓN DE LA EFICACIA COMUNICACIONAL</b>	13
<b>INTRODUCCIÓN</b>	17
<b>CAPÍTULO UNO: “EL DESPERTAR SOCIAL”</b>	20
Cuestión Social y ceguera	21
Chile estaba “contaminado” desde principios del Siglo XX	25
Encuentro de dos mundos	30
Toma de conciencia social	34
“Santa Lucía” las inspira	40
Buscando financiamiento	45
<b>CAPITULO DOS: “PRIMERAS RESIDENCIAS”</b>	48
“Santa Lucía; contra viento y marea”	49

“Santo Domingo” acoge a los primeros ciegos	54
Traslado a Gay, comienzan los cambios	62
España les abre los “ojos”	69
Franciscanas aceptan desafío	72
“De aquí al cielo”	79
Cambio a San Miguel: ¡Por fin, un hogar propio!	88
La historia se repite	92
Disciplina y educación	95
Música, Braille y Ballu	100
En búsqueda de recursos	105
Los talleres como método de aprendizaje y mantención del Hogar	106
Recreación y descanso	108
Días de visitas	111
Población de Ciegos e independencia	113
Castigos: “la letra con sangre entra”	115
Salida de las franciscanas y división de las socias	118
Treinta de abril, día fatal	122
<b>CAPÍTULO TRES: “SE MUEVEN LOS CIMEINTOS”</b>	125
Reestructuración del “Santa Lucía”	126
“Madres” del Corazón de María y el continuismo	132
“Seglarización” del Hogar	134
Elsa Soto, directora por 30 años	141

Rehabilitación y capacitación	149	-
Incorporación del multidéficit	151	-
<b>CAPITULO CUATRO: "CONSOLIDACIÓN DE UN SISTEMA"</b>	157	
Miriam Latapiat, directora "interina" por 7 años	158	
Tercera generación de socios	164	
La Escuela Hogar en la actualidad	176	
Reinserción laboral	179	
Programa Chile	181	
Utilización de la tecnología	184	
Proyecciones y metas: "Santa Lucía en el Siglo XXI"	190	
<b>REFLEXIONES FINALES</b>	194	
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	208	

## **PRESENTACIÓN**

El presente reportaje en profundidad se llevó a cabo gracias al planteamiento de una estructura de investigación. A continuación se desglosa como formalidad ante la Comisión Examinadora.

## **OBJETIVO GENERAL**

Describir, comprender y analizar la evolución -por medio de un reportaje en profundidad- del concepto de educación y rehabilitación de los ciegos al interior del Hogar Santa Lucía. Comprender cuáles fueron los factores determinantes, dentro de la historia de la institución, que permitieron la instalación de los distintos enfoques educativos, de enseñanza y rehabilitación de los ciegos, a través de sus 80 años de existencia.

## **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- 1) Describir la vida cotidiana al interior del Hogar y cómo eso expresa las distintas políticas empleadas en cada época.
- 2) Describir las variadas metodologías educativas aplicadas en la institución, desde sus inicios hasta ahora, en el tratamiento de la ceguera.
- 3) Identificar las posturas o políticas educativas de los diversos grupos que se hicieron cargo de la enseñanza de la población ciega del país que ingresó a estas dependencias.

4) Describir y comprender los “quiebres” o las diferencias entre las autoridades educativas asociadas a la evolución histórica del país, que permitieron la aplicación de distintas políticas educacionales de los discapacitados visuales.

5) Analizar qué factores de la historia Chile moldearon las posturas culturales y educacionales comprendiendo cuáles fueron las principales necesidades o elementos que vivió el establecimiento para que el concepto de “ciego”, “educación” y “rehabilitación” fueran cambiando con el tiempo.

## **SUPUESTOS DE LA INVESTIGACIÓN**

Este reportaje se desarrolló a través del planteamiento de dos supuestos. Primero, cada política o concepto de educación aplicada a los ciegos en el desarrollo del Hogar ha respondido a los cambios de época y de pensamiento cultural en Chile y no solo a las diferencias entre los “educadores” y lo que querían las socias. Es decir, las diferentes posturas y nociones de educación aplicadas en los discapacitados visuales se deben a los distintos momentos culturales que se han producido en nuestra historia.

Segundo, los métodos aplicados en la institución están directamente relacionados con la experiencia diaria y cotidiana de las personas encargadas de la rehabilitación de los discapacitados visuales, lo que hace que las prácticas educacionales y el saber no surjan de grandes investigaciones o conocimientos sobre la ceguera, sino de la experiencia.



## **METODOLOGÍA**

El presente reportaje aplica un enfoque cualitativo con énfasis en un diseño de investigación que busca, principalmente, describir y comprender a través de la historia del Hogar y sus actores la evolución de la educación en los discapacitados visuales.

Para desentrañar las distintas visiones, vivencias y políticas educativas de la institución se utilizó la técnica de la Historia Oral, entendida como la forma de reconstruir procesos históricos desde la subjetividad y como un método de conocer un fragmento de la realidad. Teniendo en cuenta, además, “que la marcha de la historia tiene más de procesos y experiencias anónimas que de héroes y batallas heroicas. Que lo acaecido guarda fragmentos de verdad en la memoria de los protagonistas a los que no puede llegarse sino es en la experiencia directa del encuentro con ellos”. (Marinas; Santa Marina 1993: 10).

La idea es instalar un relato de la reconstrucción histórica del Hogar de Ciegos que tiene relación con el interés por la pequeña historia, la de los excluidos o marginados y así, establecer la construcción de un discurso desde la perspectiva de los propios actores sociales o participantes.

Por tal motivo y alejándose de la tradición historiográfica de reconstruir la historia solo a través de documentos escritos, se aplica la Historia Oral. “El aceptar la evidencia histórica recogida oralmente implica aceptar a la historia oral como proveedora o creadora de fuentes válidas de conocimiento histórico”. (Benavides 1984: 23).

Asimismo, se aplica esta técnica “como una necesidad social, dar voz a los que no la tienen, aquellos omitidos por la historia tradicional y que no dejaron registros escritos”. (Benavides 1984: 32).

Lo que se busca es desentrañar el sentido de la “acción social” al interior de la institución, en el contexto de la vida cotidiana. Establecer lo que entienden Santa Marina y Marinas (1993: 109) como vida cotidiana, lo que ellos designan como el “ritual”: “interés otorgado a las actitudes minúsculas de la vida cotidiana que escapan en gran parte a las investigaciones sociológicas clásicas. Se trata de imaginar que la creación no es solo del orden de lo económico o incluso del orden de lo que se llama, en sentido amplio, la cultura, sino que atraviesa de parte a parte la banalidad común”. Esto nos permite acercarnos al conocimiento de lo cotidiano desde lo subjetivo. O sea, el ver con los “ojos del otro”. Es comprender las distintas acciones que se llevan a cabo y sus significados, más que explicar los procesos es comprenderlos.

A través del uso de la Historia Oral, se busca la reconstrucción de los procesos históricos y sociales al interior del Hogar. Uno de los objetivos será contar la historia pasada con ojos actuales, rescatando expresiones y palabras con que se designaban las cosas y desentrañar cómo la gente percibe, interpreta y entiende el mundo. El significado aportado por el entrevistado y construido desde el dialogo.

La metodología cualitativa se aplica en la investigación ya que se comprenderá y se aproximará a los “datos desde dentro” de la perspectiva de los participantes, orientado a

comprender los procesos por los que fue “evolucionando” la institución, asumiéndola como una realidad dinámica y teniendo en cuenta que los hechos sociales se explican, se comprenden y se interpretan. Los relatos de vida se entenderán como un instrumento de vivencia subjetiva, considerando que su objeto teórico es lo vivido, los valores, los modos de vida, las actitudes, las representaciones, puntualizando su objeto de estudio en los discursos sociales, en este caso de los ciegos mismos.

## **PARTICIPANTES**

Este reportaje utilizó el recurso de la Historia Oral y la entrevista en profundidad, de manera que la investigación se efectuó a partir de relatos de vida de los ciegos del Hogar Santa Lucía. La principal unidad de análisis fueron tres mujeres ciegas que llevan una cantidad significativa de años viviendo en el establecimiento. La primera es Trinidad Sánchez, quien está desde que se fundó el Hogar en 1924; la segunda es Pascuala Merino, quien llegó en el año 1939 y la tercera es Blanca Díaz, mujer que vivió la segunda etapa de la institución a partir del año 1950. Estas personas entregaron su versión de la primera etapa, ya que no existen escritos sobre su historia. Ellas, a través de sus relatos, brindaron el conocimiento de la vida al interior del establecimiento desde sus comienzos hasta ahora.

Igualmente, se entrevistó a Elsa Soto, directora del Hogar entre 1959 y 1992. Además de las directoras posteriores al año '92 tanto Myriam Latapiat como Pilar Aguirre actual directora. Asimismo, se entrevistó a Nicole González y Edith Lagunas y al

presidente de la sociedad, Osvaldo Pérez, quienes entregaron una visión sobre cómo se ha ido desarrollando la vida tanto cotidiana como de los cambios en las políticas educativas.

Otro de los entrevistados relevantes fue Pedro Zapata. Él y su mujer constituyen una de las familias que viven en la comunidad de ciegos que se independizaron y se fueron del Hogar y formaron una “villa” de ciegos a partir de mediados de los ’60 en la comuna de San Miguel donde aún viven. Ellos relataron la experiencia de vida tanto en el establecimiento en su primera etapa como en la Población de Ciegos.

Además, se entrevistó a Paula Claro, hija de Ester Huneus, quien nos entregó su versión y valiosos documentos que dan cuenta de la primera etapa de la institución.

Asimismo, se contó con la colaboración de dos franciscanas, María Teresa García Huidobro y Francisca Vargas Donoso, quienes entregaron sus apreciaciones como documentos y libros sobre su accionar en la institución.

## **RECOPIACIÓN DE ANTECEDENTES**

Como se utilizó el recurso de la Historia Oral, en esta etapa se aplicó fundamentalmente la entrevista en profundidad. Es decir, para extraer el conocimiento de la investigación se aplicaron sucesivas entrevistas con fuentes vivas para poder desentrañar la historia del Hogar. O sea, “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes (...) dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los

informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan sus palabras” (Taylor, Bogdan 1986: 101).

Asimismo, se reunieron todos los documentos disponibles. Tanto tesis como archivos de revistas especializadas en el tema de la discapacidad visual y fotografías de diversas fuentes, las que también nos brindaron un cúmulo de información.

En tanto, la elección de utilizar lo oral se da más bien por una necesidad. La institución no cuenta con bastante información, ni registros escritos sobre su historia. En consecuencia, la elaboración del reportaje se desarrolló gracias a los relatos de vida proporcionados por los ciegos. Así los datos fueron surgiendo en su gran mayoría por las palabras entregadas en las sucesivas entrevistas con las fuentes vivas.

De manera que la técnica utilizada para recopilar la información está basada en la entrevista en profundidad, con el objetivo de alcanzar el aprendizaje sobre acontecimientos o hechos que no se pueden observar directamente. La labor será “revelar los modos de ver y describir lo que sucede en los sujetos y el modo en que otras personas lo perciben” (Taylor, Bogdan 1986: 132).

## **DISPOSICIÓN DE LA EFICACIA COMUNICACIONAL**

El presente reportaje se efectuó en el formato periodístico del reportaje en profundidad. Como se enmarca dentro de una reconstrucción histórica del Hogar de Ciegos

no tendrá una elaboración discursiva demasiado técnica o cerrada, para llegar a un público amplio. Más bien se diseñará un relato a partir de las descripciones entregadas por los participantes, directo, sin vocabularios técnicos, pero sí con la rigurosidad histórica y profundidad que requiere una investigación de esta envergadura.

La aplicación del reportaje posibilita el análisis del tema penetrando en los hechos para descubrir y dar a conocer sus significados. Teniendo en cuenta que la presentación de los hechos permite develar una determinada realidad social así como utilizar una estructura más amplia y abierta para abordar el tema.

El sentido final será entregar antecedentes y orientar al lector sin imponer una opinión, de manera que sea él quien saque sus propias conclusiones. No obstante, teniendo en cuenta que el reportaje en profundidad utiliza la interpretación de la realidad social “siempre tiene dos caras: comprender y expresar (...) permite descifrar y comprender por medio del lenguaje la realidad de las cosas que han sucedido en el mundo”. (Gomis 1991: 36).

Su estructura será cronológica para así ir relatando con simpleza y continuidad la historia, lo que le permite al lector una comprensión sencilla de los distintos sucesos y hechos que se produjeron a lo largo de sus 80 años. Asimismo se utilizará un estilo directo donde no se explican las cosas, solo se muestran. No se razonará a través de opiniones; el comentario quedará a juicio de los lectores. El objetivo es elaborar una investigación periodística variada con descripciones, diálogos, anécdotas y con información necesaria para que el lector quede totalmente informado sobre la historia del Hogar. Entendiendo que

el sentido del reportaje “debe tener color, luz, sonido. Se deben ver las cosas, se debe oír a las personas...” (Vivaldi 1993: 78).

Para lograr un ambiente, como el descrito anteriormente, nos valemos de la entrevista en profundidad reconstruyendo así las acciones pasadas. Entregándonos la posibilidad de introducirnos en el estudio de las diferentes representaciones sociales de los actores, sistemas de normas, valores, imágenes y creencias, códigos y estereotipos. Además de establecer que no solo hablan las palabras, sino los gestos, las expresiones del rostro, los movimientos de las manos, “este es el don de la oralidad: la presencia, el sudor, los rostros, el timbre de las voces, el significado- el sonido- del silencio”. (Delgado 1995: 230).

En tanto, la relevancia de llevar a cabo la investigación es lograr dar cuenta de un proceso histórico al interior del Hogar como la primera institución en Chile dedicada al tratamiento de la ceguera. La trascendencia, por lo tanto, será la de dar a conocer cómo viven o vivieron los ciegos la inserción de sus vidas a una realidad a la que estaban excluidos de participar, permitiendo que los lectores del reportaje conozcan el mundo en que se desenvuelven los discapacitados visuales. Comprendiendo los distintos métodos empleados para que se educaran, entendiendo el por qué de sus aplicaciones de acuerdo con las diferentes épocas por las cuales pasó la institución.

Los beneficios que se alcanzarán con la investigación serán: concientizar a la ciudadanía con respecto al mundo de los ciegos, acercarnos a su realidad y al como se

desenvuelven cotidianamente, de manera que sean considerados iguales en condiciones y capacidades, sabiendo que son discapacitados.



## INTRODUCCIÓN

Las personas con discapacidad en su gran mayoría, a lo largo de la historia, siempre han sido marginadas y excluidas de los procesos sociales. Los espacios fueron diseñados solo para la producción y desplazamiento de los “capacitados”.

De acuerdo con la encuesta Casen (Caracterización Socioeconómica Nacional) del año 2000, que incorpora el tema de los discapacitados en nuestro país, hay 788.509 personas con esta condición, lo que representa el 5,3% del total de la población. De ellas, aproximadamente 284.000 presentan discapacidad visual. El camino para ellos ha sido lento y así como en la antigüedad se los aislaba o eliminaba, aún vemos que su inserción nos es del todo simple.

En este sentido, los discapacitados visuales permanentemente son discriminados y requieren de grandes esfuerzos para adecuarse a un mundo construido por y para capacitados.

Hasta bien entrado el Siglo XVI, los ciegos debían mendigar para poder sobrevivir. Solo a partir del Siglo XVI surgen asilos para ciegos en Europa, sin embargo, no asumían un carácter educacional propiamente tal.

La idea generalizada de que se puede educar a una persona deficiente visual es relativamente reciente. A ello contribuyó de manera excepcional el francés Valentín Haüy

(1745-1822), quien fundó en París, a principios del Siglo XVIII, una institución para ciegos, concebida, por primera vez, como centro educativo. Haüy fue pionero en aplicar métodos para que los discapacitados visuales pudieran leer, educarse y creó letras impresas en relieve sobre papel, no obstante, resultó una técnica poco eficaz, ya que la lectura resultaba muy lenta.

El gran paso hacia un avance sustantivo lo dio el francés Luis Braille (1809-1852), quien creó en 1824 el sistema que lleva su nombre. Este consiste en la elaboración de caracteres diseñados por puntos y permite que un solo dedo pueda abarcar todos los puntos de un carácter. Hasta hoy es el sistema universal y no ha podido ser superado.

En Chile la historia de la educación de los ciegos también es algo reciente. Hasta principios del Siglo XX, no había ninguna institución estatal o particular que asumiera la responsabilidad y el compromiso de incorporar, educar y rehabilitar a los discapacitados visuales.

Solo a partir de la década de los años '20, un grupo de jóvenes mujeres pertenecientes a la oligarquía chilena tomó cartas en el asunto y decidió crear una institución llamada Hogar de Ciegos Santa Lucía. Hasta esa fecha, ellos estaban destinados a vivir en la mendicidad y de las limosnas.

El reportaje en profundidad se centra en lo señalado anteriormente. Es decir, no en los grandes procesos históricos, sino que determinada en cómo vivieron y viven los ciegos que habitaron y habitan el Hogar de Ciegos Santa Lucía.

Así, la investigación rescata y reconstruye, a través de la Historia Oral y los relatos de vida, la historia al interior del primer Hogar en Chile que acogió a este sector de la población permanentemente excluido.

**CAPITULO UNO: “EL DESPERTAR SOCIAL”**

### **Cuestión Social y ceguera:**

Fue dejando una estela de polvo en el aire tras de sí. Trataba de levantar los pies lo más que podía, pero el cansancio y la hinchazón -llevaba marcadas casi a fuego las sandalias- se lo impedían. Daba pasos cortos e inseguros, no obstante, parecía que el corazón se le iba a salir por la boca. Con su mano derecha asía un rústico bastón de madera, con el que tanteaba el terreno unos centímetros más adelante. En la izquierda, aferraba su preciado tarro que sonaba a cada paso que daba.

Los ojos desorbitados, como quien sigue una figura en círculos en el aire, buscaban algo en el infinito, pero sin dejar de concentrarse en su objetivo: caminar y caminar sin perder el rumbo a casa. El sonido del riachuelo y el ladrido de los perros le indicaron que faltaba poco para sentarse, sacarse las sandalias, comer algo -si tenía la suerte de alcanzar las sobras- y contar el dinero.

Unos metros más adelante, sintió los gritos de alegría de unos niños. De pronto, uno de ellos la divisó y la llamó: “¡Margaritaaaaaa!”. El niño corrió como caballo desbocado a su encuentro y se lanzó a sus brazos. Fue tal el recibimiento que el tarro de Margarita cayó estrepitosamente al suelo terroso. Las monedas rodaron y más de alguna se perdió entre el polvo y la maleza. Los demás niños se acercaron con asombro al lugar del encuentro, se agacharon raudamente a recoger y pelearse el dinero que yacía en el piso. La mujer los calmó y pidió a cada uno que lo devolvieran al tarro. Lo hicieron con pesar y preguntando de dónde había sacado tanta plata. Margarita les sonrió, se aferró al envase con su mano

izquierda y les dijo: “hoy fue un gran día...” No alcanzó a terminar la frase, cuando la madre gritó desde dentro del conventillo: “¡Niños, a almorzaaaaar!”

La tapa de la olla se tambaleaba de un lado a otro; el calor de los porotos listos para servir gemía por salir pronto de ese calor infernal. La humareda y el hollín impregnado en las paredes no le impedían a la madre quedarse toda una mañana inhalando esos vapores tóxicos con el fin de alimentar a los niños. La habitación sin luz, únicamente alumbrada por las brasas, recibía la visita alegre de los niños que rodeaban y guiaban la entrada triunfal de Margarita.

La madre, que sacaba la olla de los rescoldos se volteó, con los ojos entreabiertos por el calor y el peso de la olla y vio que su hija mayor llegaba con una sonrisa en los labios y rodeada por sus hermanos en una situación inusual, como iluminada y transportada por ángeles.

-“¿Qué pasa?” Preguntó la madre.

-“La “Ita” trajo mucha plata hoy” Espetó veloz uno de los niños.

La mujer dejó sobre la mesa la olla con comida, se acercó a Margarita y la hizo sentarse en una silla. La muchacha dijo impaciente: “Mami, hoy estaba en el centro

pidiendo igual que “*toititos*”<sup>1</sup> los días. Ya llevaba como 2 horas “*pará*”<sup>2</sup>, los pies se me iban a reventar, entonces me fui a sentar en la vereda cuando dos “señoritas” se me acercaron. Eran jovencitas, mami, y olían rico. Me preguntaron mi nombre y que qué hacía pidiendo en la calle. Yo les dije que pedía pa’ comer y llevar plata pa’ la casa pa’ darle alimento a mi familia que era harta y que a veces no teníamos ni pa’l pan. Entonces, ellas me dieron todas estas “*moneas*”<sup>3</sup> mami”.

Dejó el tarro que traía encima de la mesa. La madre lo tomó y lo destapó. Al ver que las monedas estaban hasta el tope, no cabía en sí del asombro.

-“Estuvimos hartos rato conversando. Les conté sobre mi hermano enfermo y me prometieron volver. Pero dijeron que querían venir a la pieza donde vivimos y me preguntaron que si conocía a otros como yo. Les dije que sí mami, así que las voy a llevar “*onde*”<sup>4</sup> la señora María”.

Solo la tos carraspeante de Pedro la sacó de la ensoñación. La mujer se movió apresurada unos metros más allá en la misma habitación donde dormitaba su hijo enfermo. Sin duda, era la parte más lúgubre del cuarto.

“*Peirito*”, nombró al hijo con voz lastimera. “Cálmese, eso tosa no más, bote “*toa*” esa mugre”. Le sobó el pecho un instante. El niño tosía cada vez más fuerte.

---

<sup>1</sup> Todos.

<sup>2</sup> Parada.

<sup>3</sup> Monedas.

<sup>4</sup> Donde.

– “Te voy a traer un buen plato de comida pa’ que te haga bien”. Vuelvo “*artiro*”<sup>5</sup>, señaló cariñosa y preocupada a la vez.

La madre volvió a tomar la olla, sacó su cucharón de palo y fue uno a uno repartiendo las 6 porciones en los platos. Sin lugar a reclamo, ya era la quinta vez que comían legumbres en la semana, los niños recibieron los platos hirviendo y más de uno tuvo que soplar los dedos aún sucios con tierra. Margarita, en tanto, solo escuchaba el ajetreo del cuarto y la “tos de perro” de su hermanito, mientras se sacaba las sandalias.

El último plato lo sirvió un poco más lleno que el de los demás; lo tomó entre sus manos y se dirigió parsimoniosamente adonde tenían los colchones en el suelo junto con las frazadas. De entre medio del desorden, se asomaba la cabeza del pequeño. Sus ojos entreabiertos poco o nada dejaban ver a la madre con el plato humeante entre sus manos. La tos convulsiva lo hacía retorcerse en el suelo. Esa última noche entre el sudor, la fiebre y el interminable silbido del pecho, no pudo dormir casi nada.

- “*Peirito*”, te traje el almuerzo, dijo la madre.

El niño se quedó en silencio. De improviso abrió los ojos, tosió como nunca antes lo había hecho. Se llevó las manos al pecho; se sobó por un instante. Volvió a toser, esta vez

---

<sup>5</sup> “*Altiro*”, de inmediato.



de la boca brotó sangre y el cuerpo, lentamente, se fue hundiendo en la cama quedando exánime, el dolor había llegado a su fin.

El plato cayó al suelo en un estruendo de vidrios quebrados y legumbres que quedaron esparcidas por toda la habitación en penumbras. Los niños no tardaron en llegar y vieron a la madre acurrucando a Pedrito entre sus brazos hablándole, dándole el último adiós. Uno a uno se acercaron a su madre y la abrazaron. Margarita se levantó de la silla como pudo. Se dirigió por instinto, sin chocar con las paredes ni con la mesa, hacia donde yacía su hermano. Juntos lloraron toda la tarde. No había vuelta atrás, la muerte, el dolor y el duelo invadieron una vez más el conventillo. Era el tercer deceso que vivían en la semana en esos pasillos largos y angostos.

### **Chile estaba “contaminado” desde principios del Siglo XX:**

Humaredas pútridas provocadas por la quema de basuras en las calles; animales muertos a la orilla del camino, fermentando al calor del sol sin que nadie se inmutara ante los cuerpos en descomposición y los miserables conventillos tanto en el centro como casi en las afueras de la ciudad, donde habitaban grupos de hasta 8 o más personas, generaron enfermedades mortales y desgracia en los sectores populares. En la antípoda, el centro de la Capital y su eje principal, la Alameda de las Delicias, mostraban su lado amable. La instalación de locales comerciales, mansiones al estilo europeo, el lujo, el boato y el derroche de la clase alta. El centro, visitado por cerca de 20 mil personas diariamente, se estableció como el lugar donde las damas y las jovencitas salían a mostrarse para llamar la

atención de los caballeros. O simplemente se iban a enterar sobre las últimas noticias acaecidas en el país. Este era el panorama a comienzos del Siglo XX en la Capital de Chile.

Santiago contaba con cerca de 300 mil habitantes en este período. Pese al número de personas que vivían en esa época en nuestra Capital, que en la actualidad nos parecería irrisoria para tener algún problema, había un déficit enorme de viviendas lo que permitió la creación e instalación de los conventillos (provocada por la migración campo-ciudad) de los cuales en la Capital existían cerca de 2 mil en la primera década del Siglo XX. Los usuarios de estas construcciones se hacinaban en un solo cuarto sin ventilación, de 5 por 8 metros en las interminables hileras de cuartos separados por un largo y angosto pasillo.

Los sectores populares vivían en la más cruda miseria, lo que, en definitiva, permitió la incubación de enfermedades infecciosas: la peste bubónica, el cólera, la viruela, el tifus, la tuberculosis, enfermedades respiratorias o asfixia que cobraron infinidad de vidas. De hecho, entre 1909 y 1914, más de 100 mil chilenos perecieron al año por patologías de esta índole. Otro de los factores que determinó el aumento de este tipo de males fue la falta de higiene, aunque en 1903, comenzó a implementarse la red de alcantarillado en Santiago, no obstante, no fue suficiente ya que en 1920 aún la Capital no contaba con el suministro de agua potable adecuado para satisfacer las necesidades de toda la población.

Uno de los grupos etéreos que más sufrió las inclemencias de esta época y que fácilmente se transformó en víctima fue el de los niños. “La tasa de mortalidad infantil era

asombrosamente alta. Los niños menores de un año constituían entre el 33% y el 40% de la tasa de mortalidad anual total, algunos por haber sido abandonados (25 mil tan solo en Santiago entre 1870 y 1910); otros, por infanticidio. Este sombrío panorama de enfermedades y muerte finalmente obligó a los aletargados gobiernos parlamentarios a que iniciaran programas de vacunación de la población”. (Collier 1999: 161).

Sin embargo, los menores no fueron los únicos afectados. Los adultos, específicamente, los trabajadores sufrieron las mismas devastadoras consecuencias. Se estima que la expectativa promedio de vida de los chilenos en 1920 alcanzaba los 30 años. Esto debido no solo a las condiciones de insalubridad, promiscuidad y enfermedades, sino que a consecuencia de las calamitosas condiciones de vida y trabajo. Las jornadas se tornaban extensas y sin protección contra accidentes laborales. Lo que conllevó a la mortandad y la miseria vivida por los chilenos más desprotegidos.

El aire estaba enrarecido, maleado. Únicamente, se podía respirar la desesperanza para los sectores más desposeídos. Las enfermedades contagiosas estaban por doquier, no obstante, estas no solo diezmaron a los habitantes de los sectores populares o al proletariado, sino que afectaron a todos los sectores de la población. El cólera, la fiebre amarilla y la peste bubónica aniquilaron democráticamente a ricos y pobres.

Frente al terrible panorama, la clase política del país de principios del Siglo XX encasillada y anquilosada en el parlamentarismo expresaba muy bien su política del “Laissez Faire”. Poco o nada intervino para que los sectores populares salieran del abismo

en que se encontraban, más bien se dedicaron a cuidar sus intereses. De hecho, los partidos políticos de la época solo fueron expresión de un círculo muy reducido de extracción social alta o media alta que detentaba el poder socioeconómico, condición que comenzó a cambiar al arribo al poder de Arturo Alessandri en 1920.

Dando sus primeras luces el Siglo XX, Chile estaba viviendo fuertes transformaciones en su aspecto industrial primigenio. A partir de 1879, con el triunfo de la Guerra del Pacífico y la consiguiente anexión del territorio nortino con grandes riquezas salitreras se requirió de gran mano de obra para dar abasto a la infraestructura industrial minera. Esto condicionó la creación de la clase obrera, pero, además, la constitución de un auge económico y la posterior experiencia de nuestra propia “Belle Époque”.

El poder político, social y económico estaba monopolizado por una elite social relativamente pequeña, pero homogénea y con sentido de clase. Esta elite u oligarquía, si se quiere, tuvo sus orígenes en la unión de 2 grupos de poder: la antigua aristocracia tradicional terrateniente y la plutocracia económica de grandes comerciantes, mineros, industriales, financistas; muchos de este segundo grupo eran de origen no hispano. De manera que los Budge, Braun, Ross, Eastman, Edwards, Lyon, Subercaseaux, etc. se instalaron como clase social y política en el Chile de principios del Siglo XX.

Unas 100 familias eran las de mayor riqueza y las que conformaban la clase política y de poder en el país, vinculadas a la banca, minería y gran comercio. Para otros, su riqueza eran las tierras o la exitosa profesión de abogado. Esta clase, por su parte, viajaba

permanentemente a Europa e introdujo las modas del Viejo Continente y el estilo de vida burgués.

Asimismo, el partido que permitió la instalación de las políticas a seguir a nivel de Gobierno, fue el conservador. Fue la expresión política de los intereses de la Iglesia Católica, manejado por los grupos terratenientes. Los principios y las convicciones que defendieron fueron la enseñanza religiosa y el predominio de la Iglesia como orientadora de la Nación, mientras el problema social pasaba inadvertido para la mayoría. El vínculo entre el “sable y la sotana” era el núcleo de poder imperante. “Incluso, después de la Encíclica Rerum Novarum en 1891 solo pequeños grupos conservadores pasaron a preocuparse de la Cuestión Social en los términos planteados por el Papa León XIII”. (Aylwin 1992: 39). De manera que frente al caos imperante, la miseria, el dolor, el hambre y la enfermedad, los pequeños grupos de la clase alta chilena conservadora comenzaron a hacerse cargo de algunos sectores de la sociedad que vivían en la desgracia ayudándolos con la “caridad”. El Estado, por su parte, gobernado por el mismo sector social en ese entonces poco o nada aplicó herramientas ni políticas concretas para sacar al país de la situación en que se encontraba.

### **Encuentro de dos mundos:**

No contenta con lo agotada que terminó después de sus clases particulares de inglés y de todas sus materias, Ester decidió juntarse con Eugenio para disputar un entretenido “match” de tenis. Francisco Huneus, su padre, había determinado contratar institutrices para que educaran a sus hijas. La razón no era solo una. La principal fue que Ester<sup>6</sup> cuidara y acompañara a su hermana mayor, quien desde los 5 años padecía de diabetes y debía quedarse en casa para evitar riesgos. Asimismo, se evitaba el contacto con otros niños enfermos en las escuelas, ya que distintas enfermedades sin cura acechaban al país, sobre todo a los infantes.

El sol les daba de lleno en las caras. Extenuados, sudorosos, pero felices, Ester y Eugenio se sentaron en la terraza del Club de Tenis. No bien se habían acomodado en los mullidos asientos bajo un toldo refrescante, cuando se acercó Nena a saludarlos: -“¿Cómo les fue en el juego queridos amigos?” Los jóvenes se miraron y sonrieron. Eugenio sacó la voz aún jovial y respondió: -“En mi vida pensé que una mujer me ganaría en un deporte”. Y añadió: -“Esta mujer es de temer”. Estuvieron largo rato conversando, riendo y pensando en el futuro. Fue en ese instante cuando Nena tomó del hombro a Ester, la miró directo a los ojos como tratando de comunicarle algo sin decírselo.

-“¿Si quieren me retiro para que hablen tranquilamente?” Reaccionó Eugenio, levantándose de la silla. Ester lo detuvo tomándolo del brazo.

---

<sup>6</sup> Ester Huneus (1902-1985) o Marcela Paz, seudónimo con el que se dio a conocer esta escritora chilena. Su obra más conocida fue “Papelucho”.

–“No, no. Tú nos puedes acompañar, puedes ser de gran ayuda”.

–“Pero, cuéntenme ¿Qué es lo que pasa?, ¿Para qué soy útil?” Preguntó intrigado Eugenio.

Sin esperar un segundo, las amigas se acercaron, como si le fueran a contar un secreto, y comenzaron a relatarle lo que vivieron el día anterior.

Ester y Nena salieron desde la calle Dieciocho en dirección a la Plaza de Armas. (En tan solo unas horas podían recorrer todo el centro de Santiago que en ese entonces cubría el perímetro de calle Santo Domingo, Teatinos y la Plaza Baquedano). Tomaron sus sombrillas y se fueron zigzagueantes de vereda en vereda, evadiendo el intenso calor que azotaba las calles. Algunas miradas de jovencitos las inquietaban al avanzar por la ciudad, ellas respondían sonrientes y ruborizadas a los mozos que de improvviso se levantaban el sombrero para ofrecerles un saludo galante. Vitrinearon tranquilas y felices por las distintas calles de la Capital. Don Francisco le había encargado a Ester, bien al pesar de su hija, que buscara un vestido para que usara en su cumpleaños número 18, cuando sería presentada en sociedad. En eso estaban cuando de pronto sienten una voz lastimera, como de ultratumba. En un principio no comprendieron qué decía, pero sí que se trataba de una niña o más bien de una jovencita. Las dos se miraron extrañadas, no sabían de dónde provenía el lamento. Dirigieron la mirada hacia la dulcería que estaba enfrente de ellas y a un costado de la entrada estaba una muchacha parada, apoyada su espalda en la pared, moviendo incesante un pequeño tarro con monedas. La mirada perdida, sin parpadear, movía sus ojos desorbitados como buscando desesperadamente a alguien. El vestido que llevaba estaba

agujereado y en algunas partes rasgados. Las sandalias parecían como si le fueran a rebanar los dedos, además de estar ennegrecidos por el polvo. Las muchachas no cabían en sí del asombro, la gente que pasaba delante de ella la ignoraba o le hacían el quite, como si les diera asco topársela.

“¡Una moneita por el amor a Dios pa’ esta cieguita que no tiene qué comer!” Gritó la muchacha a todo pulmón.

Las amigas no dudaron un instante más y cruzaron la vereda. Iba por otro grito desgarrante cuando Ester se puso al lado de ella y le preguntó el nombre. El lamento quedó incompleto y como por rutina e instinto le acercó el tarrito hacia donde provenía la voz. Pero volvió a su postura inicial de inmediato y respondió extrañada y suavemente: “Margarita es mi nombre”.

-“¿Y cuántos años tienes?” Agregó Nena.

-“17 años, señorita”.

Ester y Nena no lo podían creer, tenían la misma edad, sin embargo, eran tan distintas.

Se quedaron un momento en silencio totalmente perplejas ante lo que veían. Le preguntaron de dónde venía, qué le había pasado, porqué estaba ahí, con quién vivía. La bombardearon con preguntas. La niña en un comienzo se sintió intimidada, pero pasado el



rato se relajó, le compraron unos caramelos y fueron a sentarse en un banco para estar más tranquilas. Margarita les contó sin ningún problema todas sus desventuras. La vida en el conventillo, sus hermanos, el hambre que pasaban y el dolor de vivir en la miseria.

–“Pero, Margarita tú no ves nada, ¿cómo puedes venir hasta el centro a pedir dinero a las calles si es tan peligroso?” Cuestionó Nena.

La muchacha respondió sin vacilación que había aprendido con su madre que la trajo muchas veces y le indicaba el camino. Además, era la única que podía venir a buscar plata para mantener a la familia, ya que era la hermana mayor.

Pasaron un buen rato conversando. En un momento Ester decidió tomar su monedero. Lo abrió y sacó todo el “cash” que traía en él. Nena repitió la acción de su amiga.

–“Toma, de algo te servirá esto” Le indicó Ester.

Llenaron el tarrito de Margarita hasta el tope. La cara le sonrió y les agradeció acariciándoles las manos. Las muchachas le preguntaron si conocía a más ciegos. Margarita asintió con la cabeza y nombró la casa de la señora María, quien vivía con unos niños ciegos muy cerca del conventillo.

Las jovencitas se levantaron del banco. Ayudaron a Margarita a levantarse y la encaminaron hasta la Alameda. Se detuvieron un instante y Ester se dirigió a Margarita: “espero que nos encontremos pronto para que nos lleves a conocer a los otros niños que nos mencionaste”.

–“Aquí estaré señorita. Vengo todos los días a pedir al centro”.

–“No me digas señorita, si tenemos la misma edad” Reclamó Ester.

Las amigas se despidieron afectuosamente de Margarita con la promesa hecha. Caminaron sin parar y en silencio por un largo rato. Tanto a Ester como a Nena ya se les salían las lágrimas, mas como decía Ester y como consecuencia de su educación inglesa, se dijo a sí misma: “Ester, “don’t show your feelings”. No pasaron 5 minutos, se miraron y como si se hubieran transmitido el pensamiento se dijeron: “¡Hay que hacer algo!”.

### **Toma de conciencia social:**

“La bisabuela de Ester era la número 14 de los Vicuña Subercaseaux (...) tres de sus hermanas se habían casado con tres hermanos Vicuña Mackenna, los tres de diferentes tendencias. Eran los tíos Benjamín, Claudio y Nemesio. No faltaban los militares, ni consuegros dedicados a la política como José Joaquín Pérez, Joaquín Prieto, Alberto Mackenna, Domingo Concha y suma y sigue”. (Cruzat 1992:19). Por tal motivo, Ester provenía de una familia con tradición, historia y, evidentemente, política. Dentro de sus

parientes contaba con personas con poder e influencias. Estas les traerían ciertos beneficios para cumplir algunos de sus objetivos. No obstante, debía seguir con la tradición odiosa, según ella y sin sentido, de presentarse en sociedad.

Francisco Huneus entendió plenamente la preocupación de su hija por los más necesitados. (Éste, unos años más tarde, fue nombrado administrador de la Sociedad Protectora de la Infancia, que se transformó en 1930, en pleno desarrollo de la Gran Crisis, en la conocida “Ciudad del Niño”, institución que atendió cerca de 10 mil niños abandonados y de padres cesantes. Además, creó la “Sociedad Meiggs” la que tenía por objetivo aplicar campañas de higiene en los sectores campesinos). Sin embargo, le clarificó a su hija el sentido de realizar la fiesta. Ester, por su parte, muy acongojada, le relató los hechos dramáticos que la mantenían insomne hacía varios días. No podía sacarse el rostro de la miseria que una y otra vez se le abalanzaba en la oscuridad de su cuarto.

El padre sin esperar argumentos de Ester le dijo: “Entrar en sociedad significa que asumes un compromiso con el mundo externo, justamente con los más necesitados”. De manera que tendría que adjudicarse una responsabilidad con la sociedad y no solo tenía un sentido de derroche y banalidad. Ester tomó como una consigna el consejo y lo asumió como tal.

A la fiesta llegaron todas sus amigas entre ellas Nena, Elvira, Carmen, Juanita Solar y las hermanas Canales, entre otras. Bailaron, comieron y rieron como lo hacían las muchachas a esa edad, celebrando una recepción de esa resonancia social (más tarde saldría publicado en la revista Zig-Zag). No obstante, Ester ni Nena olvidaban el contacto con

Margarita. Trataron de darlo a conocer a las demás amigas, pero la ocasión lo impedía. Ester les comunicó que mejor se juntaban al otro día para poder hablar tranquilamente. Así, la celebración se continuó desarrollando con la suntuosidad y el boato adecuado.

Los que tenían coche llegaban manejando; los que no, en el tranvía 18. El verdor y la laguna eran una fuente de descanso, relajo y solaz para la juventud. El Parque Cousiño era el lugar ideal para coquetear, divertirse y pasar un rato agradable para la tertulia. Con ropas livianas y claras, los jóvenes se acercaban a este recinto rebosante de vegetación y juventud. Las amigas habían acordado juntarse en el Parque a las 10 de la mañana. Todas, con sus tenidas “garden party”, llegaron puntuales. Pese al calor reinante, las jovencitas llevaban puestos sus guantes cortos. Los potentes rayos del sol eran repelidos con sus sombrillas o con sombreros de paja.

Elvira, Carmen, Marta, María, Juanita Solar, Amelia y Rosa escuchaban en silencio el relato que le hacían tanto Ester como Nena del encuentro con Margarita. Parecía como que estuvieran narrándoles cosas de otro mundo. Nunca en su corta vida les habían descrito tal realidad, ni menos sabían de la situación de muchas personas que vivieran en tales condiciones.

–“Pero, ¿qué podemos hacer por ellos?” Exclamó Carmen Morandé.

–“Por ahora, averiguar más sobre la situación que están viviendo. Acercarnos, contactarnos con ellos y después tratar de solucionar sus condiciones de vida” Respondió Nena.

Niños sucios jugando en medio de una polvareda ingente y un olor a basura intenso fue el paisaje que los recibió. Eugenio condujo con cuidado por las calles de tierra. Se encontraban en las afueras de Santiago por el sector poniente. Ester, Nena y Eugenio estaban sorprendidos, Margarita les indicó como llegar a la casa de doña María. Se estacionaron frente a una pequeña casa desvencijada. Bajaron del coche de Eugenio, se acercaron lentamente hacia la morada. Dejaron que Margarita tocara la puerta.

-“¡Sora<sup>7</sup> María!” Gritó la muchacha.

Desde afuera se escuchaban llantos de guaguas. Los tres amigos se miraron intrigados, mientras Margarita insistía en llamar a la mujer con sus gritos. De pronto, la puerta se abrió rechinante, el suelo de la casa era de tierra y su interior era tan oscuro como una caverna. De la sombra apareció una señora con los ojos entreabiertos como protegiéndose de los rayos del sol, mirando con desconfianza.

-“¡Ahhh! eras tú” Exclamó aliviada la mujer.

-“Sora” María, acá le traigo la ayuda que le comenté el otro día ¿Se acuerda?”

-“Chutas” ni me avisaste qué día vendrían estas señoritas. Tengo todo desordenado”.

---

<sup>7</sup> Señora.

-“No se preocupe señora. Queremos ver como están esos niños” Respondió Ester.

-“Entonces pasen y perdonen el “descalabro”<sup>8</sup>.

Entraron de a uno a la casa. Al comienzo, no pudieron ver nada por lo lúgubre. Lo único que sintieron fue el hedor que invadió sus narices que los hizo ponerse un pañuelo. El llanto de las guaguas los condujo a la habitación aledaña. Margarita y María se quedaron en la habitación principal. Solamente, los tres amigos ingresaron al cuarto donde se encontraron con una macabra sorpresa. Seis eran los bebés y niños que dormían, algunos lloraban, acostados en sus respectivos cajones de azúcar. Sin ventilación ni luz, los niños permanecían la mayoría del tiempo encerrados en esa pieza. La ropa ajada, sin zapatos ni sandalias parecían animalitos.

– “Pero !¿por qué están así?¡ Esto no tiene luz ni ventilación” Exclamó seria Ester.

- “Lo que pasa señorita es que sus mamás los han dejado botados y yo los acojo aquí, pero no tengo más recursos para mantenerlos. Además, que no necesitan de luz ni ventilación porque no ven na’ po’ señorita, no ve que son cieguitos”.

-“¿Y qué comen estas criaturas?” Insistió Ester.

---

<sup>8</sup> Descalabro.

-“A algunos las madres les vienen a dar de mamar, incluso algunas dan “pecho” a los que no son sus hijos. Mire señorita, lo que pasa es que “*naiden*”<sup>9</sup> los quiere tener en sus casas po’ oiga”.

Estaban completamente pasmados. Ni Eugenio ni Nena reaccionaban, Ester en cambio, les dijo que había que hacer algo de inmediato. Bañaron a los pequeños y los alimentaron. Le dejaron un poco de dinero a la mujer que los cuidaba. Se despidieron de los pequeños, fueron a dejar a Margarita y se retiraron a sus casas. Cada día quedaban más impactados. No estuvieron tranquilos con lo que hicieron, sabían que debían hacer algo más por esos pequeños indefensos. No se podían quedar de brazos cruzados ante este escenario. Acordaron juntarse nuevamente entre las amigas, aunar fuerzas, conversar la situación y tratar de buscar una solución.

Luego de reunirse y platicar lo que estaba pasando con algunos grupos desposeídos y, específicamente, los ciegos, llegaron a la conclusión de que no sabían cuántas personas se encontraban en esa condición. Necesitaban saber la cantidad de personas ciegas, pero no solo las que vivieran en la Capital, ellas quisieron hacer el catastro a nivel nacional. Se decidieron a recorrer las calles de Santiago en busca de ciegos que atender. Fueron armando contactos, pero no fue suficiente. Recibieron la colaboración de sus familiares, les dieron alimentos y ropa, pero todo era en vano si no eran educados ni instruidos para que salieran de la miseria en que se encontraban. De a poco, fue surgiendo la idea de que debían crear un Hogar donde recibirlos, darles alimento y educación.

---

<sup>9</sup> Nadie.

**“Santa Lucía” las inspira:**

Ester las recibió a todas con refrescos y galletitas, en su casa de la calle Dieciocho. El parloteo y las risas invadían el ambiente. Es que cuando se juntaban Marta, Elvira, Carmen, Juanita Solar y María no paraban de charlar contando sus chismes. Ester tomó la palabra y exclamó un tajante: “silent, please”. Las amigas acataron volteándose hacia ella y esperando que ésta les comunicara el motivo de la reunión. “Santa Lucía”, creo que es un excelente nombre para nuestra organización, sentenció Ester. Todas la miraron desconcertadas.

-“Las he convocado hoy porque como estamos en nuestra misión de sacar adelante a los ciegos de nuestro país, como toda organización que se precie de tal debe tener un nombre y una estructura jerárquica. Hace unos días conversamos, Elvira y yo, con el padre Damián sobre la situación de los ciegos y le planteamos nuestros objetivos de rescatarlos de la miseria. Charlamos por largas horas y por la misión que nos hemos impuesto, nuestro queridísimo sacerdote nos dio a conocer el nombre preciso para nuestra organización. ¿Qué les parece Santa Lucía?”.

Las amigas intrigadas preguntaron: “¿quién es?”

Ester, con una sonrisa, en el rostro comenzó el relato (una de las cosas que más le gustaba era contar historias). “Según la tradición, Lucía nació a fines del Siglo III en



Siracusa, Sicilia. Era una hermosa joven de noble y rica familia de manera que fue educada en las virtudes cristianas. Lucía había prometido conservar su virginidad para Cristo, pero su madre ya la había prometido a un joven noble pagano. Como ésta enfermó, Lucía peregrinó hasta la tumba de Santa Águeda para pedirle por la salud de su progenitora. Estando allí se quedó dormida y se le apareció la Santa y le dijo: "Lucía ¿por qué me pides lo que tú misma puedes proporcionar a tu madre? Pues he aquí que tu fe la ha socorrido, ya está curada". Aprovechando la sanación de su madre, Lucía le pide que rompa el compromiso de la boda y le dé el dinero de la dote, el que destinó a los pobres. A partir de ese momento, se consagró a la oración y a los enfermos. En tanto, su novio, despechado, la denunció a un juez como "enemiga de los dioses del Imperio". El juez exigió entonces que Lucía se retractara, sin embargo, ella optó por el amor a Dios a lo que el juez respondió: "los golpes harán cesar tus palabras". Su martirio fue inevitable, en plena plaza de Siracusa su garganta es atravesada por la espada del verdugo el 13 de diciembre del año 304 y sus ojos sacados de sus órbitas y puestos en un plato. Desde ese minuto, pasó a ser la patrona de los ciegos”.

Todas aplaudieron la historia, pese a lo trágico del relato y asintieron felices la buena nueva.

-“Ya está dicho, nos llamaremos como la Santa italiana” Agregó Carmen Morandé.

Durante dos años estuvieron buscando, vistiendo y dando alimento a los ciegos que contactaban en las calles. Pero solo lo pudieron realizar en las calles o ir a conventillos y

visitar casas, aunque se dieron cuenta que eso no las conducía a ningún lugar. Conversando con los familiares llegaron a la conclusión que si querían hacer algo efectivo, saber cuántos eran y cómo poder ayudarlos, la manera de hacerlo era a través de un medio de comunicación. La solución fue un aviso en los diarios santiaguinos.

“A las personas que conocen o sepan de algún ciego que necesite ayuda, se les ruega inscribirlo en la Sociedad Protectora de Ciegos Santa Lucía. El lugar de la inscripción será el Colegio de los Padres Franceses el día 11 de junio del presente año (1923)”. (Gálvez 1956:2). El aviso circuló en los diarios de la Capital con el claro objetivo de establecer de una vez la cantidad de ciegos que necesitaban de su ayuda.

Estaba todo listo en las dependencias del colegio de los Padres Franceses. Los sacerdotes prepararon el gimnasio con sillas y un estrado para que les comunicaran el motivo de la convocatoria a los ciegos que llegaran a buscar ayuda. Contaban, además, con el apoyo de alumnos de los últimos grados para asistir y conducir a los ciegos que fueran llegando. Habían pasado cerca de dos años desde el primer encuentro y contacto con los ciegos, ahora sería el momento cumbre y clave para determinar el destino de esta nueva organización creada y estructurada por jovencitas de la alta sociedad. Elvira Valdés, Carmen Morandé, Ester Huneus, Marta Guzmán, Fanny Fernández y la señora Juana Solar de Domínguez, la única de las amigas que se había casado, estaban inquietas no sabían con lo que se iban a encontrar.

Se vieron superadas ante la cantidad de ciegos que iban entrando al gimnasio. Los alumnos del establecimiento no daban abasto para recibirlos. Corrían de un lado para otro,

desesperados tratando de que los convocados no chocaran con las sillas. Los padrecitos tuvieron que ayudarlos y las amigas también intervinieron. Algunos llevaban en sus manos guitarras o instrumentos con lo que se ganaban el sustento diario en las calles (interpretaban algunas piezas musicales afuera de casas comerciales y teatros las que eran retribuidas con monedas en los tarritos). El aire se fue espesando; el recinto estaba colmado de ciegos. Por un momento, las amigas pensaron en la difícil y monumental misión que se les venía por delante. Temerosas y dubitativas miraban al cielo como pidiendo ayuda divina ante el número ingente de discapacitados visuales que atiborraron el gimnasio. Hubo un momento en que se quedaron en silencio, observando cómo se desplazaban con la ayuda de los estudiantes. Ester se llevó la mano derecha hacia la frente para secarse las gotitas de sudor que la invadían y se dijo: “¡Dios mío, nos tienes que ayudar!”

Algunos se tuvieron que quedar parados, apoyados en las paredes del gimnasio. Les dieron la preferencia de sentarse a las mujeres y niños. La bulla, el calor, el encierro, la cantidad las tenía descolocadas. La voz del padre Damián hablando en el estrado las volvió a la realidad. El sacerdote se dirigió a los ciegos, el silencio llegó al fin. Agradeció la presencia de todos y comenzó a explicar el motivo de la reunión. Les relató el origen de la Sociedad Protectora Santa Lucía, y que es lo que se planteaba como objetivo. Tan solo habló unos minutos y llamó a la tribuna a Ester Huneus. Con paso seguro se acercó al frente de la audiencia a enfrentar a quienes había buscado por tanto tiempo.

Pese a que solamente contaban con las ganas de ayudar, ya que carecían de materiales especiales para ciegos, de todas formas y sorteando el impacto inicial Ester se

paró delante de ellos y les contó quiénes eran y cómo había surgido la idea de ayudarlos. Nombró a sus amigas con las que recorrió las calles buscándolos, dándoles comida y vestimenta. Ahora eso querían transformarlo en un Hogar donde fueran recibidos y vivieran dignamente. Todos escucharon en absoluto silencio y a cada minuto que pasaba se sentían más ilusionados. Finalmente, Ester, aún con las piernas temblando, les solicitó toda su colaboración y oración para que este sueño se concretara.

Cuando ya todo había terminado, los ciegos se habían retirado y se aplacaron los nervios, las socias evaluaron la asistencia. En total fueron cerca de 500 los ciegos que acudieron al llamado esa tarde.

–“Pero ¿cómo llegaron tantos?” Exclamó impresionada Elvira dirigiéndose a Ester.

–“Aunque no me creas así quedó registrado en las actas de las inscripciones”.

Con el encuentro cercano se plantearon los objetivos a seguir. Establecieron reunirse todos los lunes con el fin de comenzar de una buena vez con las labores de la sociedad. Para juntar recursos se determinó formalizar colectas entre los socios y se visitaría a los ciegos, tanto a los que vivían con sus familias como a los que se encontraban reunidos en establecimientos de beneficencia. Además, como ya lo había señalado Ester, como toda organización debía tener una jerarquía, así que se estructuró un directorio provisional. Como Presidenta quedaría Juana Solar de Domínguez, y Directoras: Elvira Valdés, Ester Huneus, Carmen Morandé y Marta Guzmán. Asimismo, se plantearon

trabajar a toda máquina en el diseño de la personalidad jurídica para que todo estuviera en el marco de la ley.

### **Buscando financiamiento:**

Sin embargo, el objetivo de proteger a los discapacitados visuales del país no se cumpliría si no obtenían recursos. No bastaba con las colaboraciones de las socias ni de los familiares. Así, a Ester se le ocurrió la idea de crear un negocio para generar entradas de dinero.

Elvira Valdés, que era como una “porcelanita” se quedó absorta con la proposición de su amiga. Se dirigieron a un sucucho que quedaba en Teatinos, cerca de la Alameda. El lugar era perfecto para sus pretensiones; en pleno centro de la Capital, lugar de encuentro de los “habitues” de la Alameda de las Delicias.

–“Bueno, hemos llegado. Aquí pienso instalar el negocio que nos hará ganar dinero para los cieguitos” Aseveró Ester.

Días más tarde un letrero llamó la atención de los transeúntes quienes intrigados se acercaron al lugar. El “Boliche Indio” asombrosamente se llenó de clientes que llegaban atraídos por los sabrosos sándwich, empanadas y pasteles exhibidos en sus vitrinas (posteriormente importarían mercaderías desde Europa). Ester y sus amigas no cabían en sí de tanta alegría. Era el día de inauguración de su local y ya era un total éxito. No solo

visitaban el negocio ciudadanos comunes y corrientes, también políticos y religiosos, entre ellos el deán de la Catedral don José Espínola Cobo<sup>10</sup>. Luego de depositar su colaboración en una cajita con un cartel que decía: “Para el Hogar de Ciegos Santa Lucía”, monseñor Espínola se acercó hasta el mostrador y felicitó a las jovencitas. Estas agradecidas por la honorable visita lo agasajaron con pasteles y un refresco. Charlaron unos instantes con la autoridad eclesiástica quien las instó a continuar por el camino del Señor colaborando con los más necesitados del país. Pese a verlas tan jóvenes y aparentemente inexpertas ante la rudeza de la vida diaria, confió plenamente en la fortaleza de las muchachas, por lo que comprometió su ayuda y contactos para hacer realidad el sueño del Hogar de Ciegos. Mas sabía que se requería mucho más que fortaleza, ganas y esfuerzo; se necesitaba ayuda especializada la que no se encontraba en Chile ni en Latinoamérica. Monseñor Espínola meditó esta situación, no les mencionó nada al respecto, sólo las felicitó y comprometió su colaboración a la noble causa.

El Padre Espínola se retiró ensimismado en dirección a la Catedral. Al entrar se dirigió hacia el altar. Se arrodilló mirando a Cristo crucificado y oró un instante. Le pidió ayuda para la Sociedad Santa Lucía; desconfiaba en que se pudiera llevar a cabo la misión de estas señoritas tan osadas, mas tenía una profunda fe en Dios, Él no les fallaría. Se encomendó a los poderes celestiales y como buen representante de éstos en la Tierra se transformó en un gran aporte para el Hogar. Su participación en la gestación de la obra de caridad se da desde un comienzo, no obstante, su aporte y cambio trascendental se lo dará 7

---

<sup>10</sup>Protonotario Apostólico y Deán de la Catedral de Santiago de Chile. Además de ser abogado. Esperanza Alcover Serres, Historia de la Congregación de Religiosas Terciarias Franciscanas de la Inmaculada. Valencia, España; Gráficas Lorente, 1978 p.9.

años más tarde en 1931 cuando en Chile se hacían sentir los terribles efectos de la Gran Crisis.

## **CAPITULO DOS: “PRIMERAS RESIDENCIAS”**

**“Santa Lucía; contra viento y marea”:**



“Santiago, treinta y uno de diciembre de mil novecientos veinticuatro. Hoy se decretó lo que sigue: Vistos los antecedentes y de acuerdo con el Consejo de Secretarios de Estado, DECRETO: Primero: Concédese personalidad jurídica a la corporación denominada “Sociedad Protectora de Ciegos Santa Lucía” del departamento de Santiago; Segundo: apruebo los estatutos porque ha de regirse dicha corporación (...) Tómese razón, comuníquese e insértese en el Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno, Altamirano. José Bernales”. (Estatutos de la Sociedad Protectora de Ciegos Santa Lucía 1925: 2).

Fue una excelente noticia para empezar un año nuevo lleno de metas y desafíos. La celebración ese fin de año fue en grande; habían recibido la buena nueva que esperaban ansiosas. Pasó algo más de un año en que las amigas, ahora socias, diseñaron el programa a seguir, se organizaron y presentaron el proyecto. Finalmente, el beneplácito de la personalidad jurídica se dio bajo la Junta de Gobierno formada por el general Luis Altamirano, el Almirante Francisco Neff y el general Juan Pablo Bennett, luego de la dimisión de Arturo Alessandri. La decisión fue tomada el 4 de septiembre de 1924 debido a que el Ejército se instaló en las tribunas del Congreso para presionar la aprobación de una serie de leyes sociales. La acción se conoció como el “Ruido de Sables” y provocó el fin del sistema parlamentario que tenía anquilosado al país en la inestabilidad social.

Chile vivió momentos de inseguridad social, política y económica cuando el Hogar Santa Lucía fue reconocido, no obstante, ni siquiera esto pudo contra la fuerza y tesón de crear la institución. Tanto el empeoramiento de la economía por la crisis del salitre al concluir la Gran Guerra como la inacción del régimen parlamentario, el aumento de la

miseria, el hambre y las enfermedades en los sectores populares generó la caída del Presidente Arturo Alessandri, como se dijo. El Congreso permitió que la cuestión social aumentara debido a la postergación de leyes sociales que posibilitaran una mejora en las condiciones de los sectores desprotegidos. Esto llevó a los militares a actuar y provocar el fin del parlamentarismo, absolutamente desprestigiado, y a su política indolente.

En tanto, junto con la aprobación de la personalidad jurídica se estableció el Estatuto de la Sociedad Protectora de Ciegos Santa Lucía el que consta de varios artículos, no obstante, los más relevantes son los que siguen: “Artículo Primero. La institución tiene por objeto atender a la conservación de la vida y a la instrucción y educación de los ciegos, ya sea proporcionándoles recursos o bien asilándolos en los establecimientos que dispusiere al efecto (...) Artículo Segundo. Este Directorio será el que sigue: Presidenta: señora Juana Solar Domínguez, Vice-presidenta, señorita M. Luisa Echenique, Secretaria, señorita Ester Huneeus, Tesorera, señorita Elvira Valdés F., Directoras: señoritas Carmen Morandé C., Marta Guzmán G.H., María Canales P., Amelia Balmaceda L. y Rosa Barros L.” (Estatutos de la Sociedad Protectora de Ciegos Santa Lucía 1925: 2, 3). Con este reconocimiento, solamente les quedaba a las nueve socias concretar y hacer realidad sus sueños; arrendar una casa donde recibir a los primeros ciegos. (Este primer grupo de amigas que conformaron la Sociedad Santa Lucía estaría a cargo hasta el año 1950, fecha en que se produce una crisis en la institución y se da un vuelco profundo en el concepto de la educación de los ciegos).

Una vez establecida la personalidad jurídica se pusieron manos a la obra para utilizar todos los recursos recaudados en colectas, donaciones y aportes para, así, adquirir

una casa. Con los primeros dineros tanto del “Boliche Indio”, como por las dádivas hechas por autoridades, políticos, sacerdotes y donaciones de la gente en las calles pudieron arrendar una vivienda en calle Santo Domingo N° 2032, aquí se recibieron los primeros 15 internos.

Recordemos que esa tarde del 11 de junio en el gimnasio de los Padres Franceses habían llegado cerca de 500 ciegos. Era evidente que no se podía atender ni satisfacer las necesidades de todos ellos. De manera que se efectuó una selección de quiénes irían a Santo Domingo, la primera casa. Fueron clasificados según edad, sexo y necesidad. Los niños fueron la prioridad, debido a su condición precaria, ya que había algunos ciegos (adultos sobre todo) que podían mantenerse y sobrevivir tocando instrumentos en las calles, viviendo de las dádivas. El criterio fue cobijar a los ciegos más abandonados, que no tenían la posibilidad de tener alimentos diarios, ni condiciones higiénicas básicas.

A quienes no pudieron acoger, los voluntarios los enviaban a los asilos, donde se les daba buena comida y vestimenta. Se mantuvo una relación muy cercana con los hospicios en los que se quedaban tanto niños como adultos abandonados y desde ahora algunos ciegos. El vínculo con éstos fue Enrique Morandé, padre de Carmen, quien dirigía el Hospicio de Santiago y de Concepción a cargo de las monjas de San Vicente de Paul.

Por otra parte, en el momento en que la Sociedad Protectora decide asistir a los discapacitados visuales y arrienda la primera vivienda, Chile en materia educacional no se encontraba precisamente en un buen período. Este era uno de los puntos en contra para la

instalación de una institución de estas características que, no obstante, la Sociedad Protectora pudo superar. Entre 1900 y 1920, no hubo cambios significativos en el sistema diseñado a lo largo del Siglo XIX. Continuaba imperando el principio del Estado Docente, cuyas expresiones eran la enseñanza primaria gratuita, las comisiones fiscales que iban a examinar a los colegios particulares y la Universidad de Chile que controlaba la educación secundaria. La educación privada era en su mayoría católica, sin embargo, reducida. El principal problema fue la alta deserción escolar. Hacer estudios completos dependía básicamente de la capacidad económica y no de la intelectual.

En tanto, el nivel de alfabetización era bajo. Los índices de analfabetismo alcanzaban a un 49,7% en 1907 y alrededor de un 36,7% en 1920. “La mayor preocupación de la época era reducir los niveles de analfabetismo y por ello se le otorgó mayor importancia a la enseñanza primaria. A este objetivo apuntaba la ley de Enseñanza Primaria Obligatoria que fue promulgada solo en 1920 (...) La Asociación de Educación Nacional formada en 1904 señalaba que la enseñanza debía responder a los principios republicanos, a las necesidades del país y a las condiciones especiales de las diversas zonas” (Aylwin 1992: 88). La institución aludía a estos principios o al menos los quería alcanzar y los tomaba como una tarea particular y no como si estuvieran incluidos en el Plan de Educación Nacional. Era una tarea difícil, por esto y por otras causas es que se le asigna un gran valor a la misión que se propuso este grupo de señoritas de la alta sociedad chilena.

Si se toman en cuenta las cifras, aproximadamente dos tercios de la población tenían acceso a la educación en el momento en que se decide crear el Hogar de Ciegos. En el tercio restante estaban incluidos, por supuesto, los ciegos y los discapacitados, en general.

De modo que fue arriesgada y osada la tarea y los objetivos planteados por la Sociedad Protectora que frente a las devastadoras cifras, la discriminación y el no acceso a la educación por parte de la población que no tenía ningún impedimento, menos se podían cifrar esperanzas en que los ciegos se educaran. Mayor mérito para estas mujeres que frente a la lenta acción del Estado tomaron cartas en el asunto y se arriesgaron en un proyecto privado de caridad. Si bien imperaba la noción del Estado Docente, sus beneficios no alcanzaban a todos, por lo que se agradecía la labor que cumplían grupos de particulares a los sectores más necesitados.

Tal como lo señala Eduardo Castillo Velasco en su tesis de la Beneficencia Pública “en nuestro país abundan estas instituciones formadas en su mayoría por señoras (...) su existencia es necesaria y se presentan como eficacísimas colaboradoras de la acción del Estado. Donde no llega o donde su ayuda es deficiente, vemos surgir sin demora la bienhechora obra de los particulares que, venciendo innumerables obstáculos, sacrificando muchas veces su bienestar y comodidades, trabaja arduosamente por el bien de todos”. (Velasco 1937: 23).

Las socias, en modo alguno, tenían conocimiento sobre la ceguera; en Chile, la educación en general ya estaba mal evaluada, y por lo mismo mucho menos se sabría aplicar métodos de educación para los ciegos. Con todo, se instalaba el primer Hogar de Ciegos en Chile y Latinoamérica, aunque no fue la primera escuela que acogió a discapacitados. Bajo el gobierno de Manuel Montt, en 1852, se dictó el Decreto Ley que creó la Escuela de Sordomudos. El hecho fue cuestionado hasta por el Parlamento, pues era

considerado revolucionario para la época. Si se tienen en cuenta los bajos niveles de alfabetización en personas sin impedimentos, en el momento en que el gobierno de Montt decide instalar esta escuela nadie tenía confianza en que se llegara a concretar un proyecto educativo para discapacitados. Lo mismo ocurría con el “Santa Lucía” y es por eso que esta labor era dejada por parte del Estado en su gran mayoría en manos de la acción de particulares que se encontraban con una horrible realidad en las calles y se preocupaban por los ciegos en este caso. Si se quiere, existía una conciencia social por parte del Estado para los “capacitados”, no así para los discapacitados. La Sociedad Protectora, en tanto, pese a no tener idea sobre ceguera, lo único que quería era ayudar, sacarlos de la miseria en que se encontraban, por lo tanto, debían actuar rápido.

### **“Santo Domingo” acoge a los primeros ciegos:**

*“Fui de las primeras que estuvimos en la casa. Estaba la María Raquel, la Carla. Todas ellas fallecidas, eran alumnas (...) vivíamos bien porque nos paseábamos. Era chico todo. Y después de ahí nos trasladaron para acá. Estuvimos en tres partes primero. La primera casa fue que se fundó en colegio chico era en calles Rosas con Santo Domingo, por ahí por esas calles. Esa primera casa era en bajo, es decir, en primer piso no más. Y dicen que esa casa se las arrendaba Alessandri”. Así comienza su relato Trinidad Sánchez, una de las alumnas fundadoras del Hogar Santa Lucía, quien ha sobrevivido a lo largo de los 80 años de su historia.*

Tal como llegó la mayoría de los niños, jóvenes y adultos ciegos al primer establecimiento, Trinidad fue abandonada por sus padres cuando aún no tenía uso de razón. Casi todos no alcanzaron a conocer a sus padres y fueron dejados a su suerte.

Pequeña, casi consumiéndose o extinguiéndose, Trinidad se acercó parsimoniosamente y segura de sí misma hacia una silla donde relató su valiosa experiencia. Con morisquetas en su rostro y pronunciando palabras en voz baja como conversando con ella misma se acomodó en el asiento y se entregó dispuesta a contestar y así tratar de desentrañar y rescatar la primera parte de la historia del establecimiento.

Trinidad solo conoció el nombre de su madre llamada Josefina Sánchez. En cuanto a su padre no supo ni siquiera su nombre ya que éste la abandonó apenas se enteró de su condición. Pese al trato entregado por los progenitores no se sintió nunca menoscabada ya que no llegó a conocerlos. El cariño y preocupación corrió por cuenta de unas tías que la acogieron y criaron sus primeros años de vida. *“No siento pena ni nada porque no los conocí. No tuve noción de ella solamente que me engendró, me dejó y mi familia es esa gente que me cuidó y que ahora falleció se llamaba Glafiria Hernández que era mi madrina y mamá a la vez. Mi madre me abandonó en la casa de ella, no sé si serían hermanas mías no sé. En esa casa vivían mis tías. La tía Concepción la tía Amparo. Eran señoras solteras”*.

Éstas en su afán de ayudar a la niña intentaron resolver su problema, sin obtener buenos resultados. Un día y alentadas por el consejo de unas vecinas, decidieron llevarla al

Hospital El Salvador donde atendía el doctor Carlos Charlín<sup>11</sup>. Esta eminencia de la medicina chilena la auscultó detenidamente, luego elaboró unos ungüentos y les regaló unas gotas. Siguieron al pie de la letra la receta entregada por el facultativo con la esperanza de que Trinidad viera por primera vez, mas no le produjo los efectos esperados. Así, las tías se resignaron y la dejaron tranquila. La niña tenía solo 6 años y la mantenían en la casa la mayoría del tiempo para alejarla de todos los riesgos de la calle. Alicaídas, apesadumbradas y resignadas sus tutoras asumieron la responsabilidad y con amor decidieron criarla lo mejor posible. No obstante, un día pasando por el centro coincidieron con una de las tantas colectas que efectuaba el “Santa Lucía”. Se fijaron en los niños ciegos que pedían y se acercaron intrigadas a la casa de Santo Domingo donde conversaron con Carmen Morandé; le relataron su situación por lo que la presidenta de la institución las citó para que llevaran a la niña a una evaluación.

La primera casa fue el lugar donde Trinidad comenzó sus primeros estudios, encontraría amigas, salud y dignidad. *“Ellas me criaron bien me educaron e inmediatamente que supieron que estaba esta escuela me llevaron al primer colegio, pero ahí iba y venía, era media pupila. Iba como un colegio. Me iba en la mañana y volvía en la tarde”*.

---

<sup>11</sup>Carlos Charlín (1885-1945). Fue un destacado oftalmólogo, viajó a Francia y Alemania a perfeccionarse en estas materias. En 1922 junto a un grupo de especialistas inauguró la Clínica Oftalmológica del Hospital El Salvador y posteriormente creó, en 1931, la Sociedad Chilena de Oftalmología. Fue uno de los precursores en Chile en materia de investigación ocular. En 1931 investigó sobre la Neurosis Óptica Sifilítica o Salvassánica y El Nuevo Síndrome del Nervio Nasal y sus Formas Larvadas, el que posteriormente llevó el nombre de “Síndrome de Charlín” en su honor. (“Médico cirujano, oftalmólogo e investigador Carlos Charlín Correa: 1885-1945”. <http://icarito.latercera.cl/biografias/1925-1958/bios/charlin.htm>). (28/01/2004).



Con una memoria impresionante Trinidad continúa su relato agregando nombres de compañeros que llegaron a las dependencias de la calle Santo Domingo y lo que les enseñaron. Asegura que la primera etapa sufrió y lloró mucho porque se alejaba de sus tías, mas la entusiasaban para que aprendiera. *“En ese colegio iba harta gente y así comenzó a formarse el Hogar. Iban llegando niñas llegó la Rosa Elvira, la Marta Molina, la María Raquel Mezo, Filomena Soto, Carmen Cavieres que ya fallecieron... si habían más pero no me acuerdo ya. Hombres llegaron, niños... llegó el Pedro Zapata que le decían el “Nono”... eran niños chicos de 4, 5 años por ahí. Íbamos llegando de a poco de a tres, de uno. No me acuerdo del total de personas. En ese colegio habían niños y niñas, habían adultos y después fueron llegando los jóvenes que la señorita les enseñaba que ahí aprendieron a estudiar guitarra, mandolina. Una señorita se llamaba Ersilia y les enseñaba guitarra a las chiquillas”.*

Carlina Arriagada fue la mejor amiga de Trinidad. Jugaban, conversaban y se apoyaban en los momentos difíciles cuando se sentían solas. *“Nos hacíamos amigas entre las mismas amigas de ellas que empezaron a estar en el colegio. Jugábamos las dos, ¡uy! que jugábamos. Ella era mi mejor amiga. Las señoritas nos tomaron un día y nos llevaron a las dos a “Gath & Chaves, que era una tienda, y nos pusieron en las vitrinas. Sería para ver cómo iban los niños y para que fueran apoyando al colegio a la gente pa’ que dieran”.*

Así, la institución iba cada vez recibiendo más alumnos. Algunos se quedaban en calidad de internos y otros iban por el día, como dice Trinidad en calidad de medio pupilo. Como en Chile se desconocía sobre la educación para ciegos, el Hogar tuvo que enseñar

solamente trabajos manuales. Estuvieron a cargo en un comienzo de “directoras” (así les llama Trinidad) quienes les enseñaron a hacer artesanías para que se pudieran vender en el “Boliche Indio”. Se les enseñó cestería a los hombres y tejido, a las mujeres. A los más pequeños solo se les mantenía bien vestidos y alimentados. Trinidad tiene buenos recuerdos de esa primera etapa. *“En Santo Domingo daban carbonadas, buenas comidas. Eran ricas las comidas, a veces, daban lentejitas con salsa de harina y carne picada y comidas bien buenas”*.

En esas condiciones estaban cuando un día se acercó a las dependencias una mujer mayor y extranjera. Apareció como de la nada y fue directamente a hablar con Carmen Morandé.

–“Rosina<sup>12</sup> es mi nombre y vengo a enseñarles Braille a los niños” Aseveró categórica la mujer.

El rostro adusto de la italiana sorprendió a la Directora quien se quedó en silencio un momento. La oficina de Carmen era pequeña, sin embargo, ahí se sostuvieron muchas conversaciones importantes, se recibió a autoridades y a alumnos. Sin duda, una de las citas más importantes fue el encuentro entre estas dos mujeres. Rosina, fue la primera profesora que les enseñó la técnica del Braille a los educandos.

---

<sup>12</sup> Esta misteriosa mujer fue nombrada por tres de los entrevistados más antiguos del Hogar quienes la reconocían como la primera profesora de Braille que tuvieron. Sólo sabían su nombre y nacionalidad. De manera que se buscaron más datos tanto en la embajada italiana, en los Archivos Nacionales de la Biblioteca Nacional, como en el ingente registro que tienen los mormones en Chile; no obstante, no fue posible encontrar mayores antecedentes.

–“Esto era lo que nosotros necesitábamos, alguien que tuviera conocimientos sobre ciegos” Reflexionó Ester, quien sin vacilar agregó: “perfecto, la llevaré a que conozca la casa y vea a los estudiantes que tenemos”.

Recorriendo el lugar, la Directora le inquirió cómo había llegado. No había terminado de preguntar cuando, la italiana respondió secamente y en un perfecto castellano: “El Padre Espínola me ha enviado para ayudarlas en la educación de estos niños”. Carmen sonriente, juntó las manos como si fuera a rezar, miró hacia arriba y dijo: “quien si no él pudo haber sido”. (Entre otras cosas, esto determinó que el sacerdote fuera nombrado Presidente Honorario de la Sociedad Santa Lucía).

Rosina comenzó con sus labores de inmediato, urgía que alguien les enseñara a leer y escribir. Con mucha dedicación y durante varias horas de trabajo abordó la educación de los niños. El Braille fue la base de la formación para los ciegos. Este sistema de lecto-escritura táctil, creado por el francés Luis Braille está basado en la combinación de seis puntos en relieve, dispuestos en dos columnas verticales y paralelas de tres puntos cada una. Este signo, formado por los seis puntos, se denomina signo generador o elemento universal del sistema Braille o generador Braille. “A partir de estas seis posiciones se pueden realizar 64 combinaciones diferentes. Braille organizó estas combinaciones en series o grupos de 10 caracteres cada uno, siguiendo unas normas muy simples y pensando en las necesidades del alfabeto francés por lo que en español existen algunas particularidades”. (González 2000: 51).

Trinidad recuerda a la italiana Rosina como la profesora que les enseñó a escribir y a leer en Braille, pero en forma bastante rústica. Añade que no le costó aprenderlo y que siempre había alumnos más lentos y repetían. El aprendizaje de esta técnica les permitió acceder a nuevos conocimientos en las materias. Se les comenzó a enseñar historia, ciencias naturales y algo de matemática. De manera que esta profesora provocó mayores resultados educando niños ciegos.

Las clases en un comienzo fueron duras y difíciles. Se les intentaba entregar educación para que pudieran leer y escribir a personas que en su vida se les cruzó por la mente tal idea y no tenían esperanzas de que pudieran llevarlo a cabo, como si estuvieran condenadas al aislamiento. No obstante, la disciplina, el esfuerzo y la dedicación tanto de la profesora como de los alumnos posibilitó el éxito de la primera etapa de instrucción. La mayoría logró los objetivos pudiendo leer y escribir en Braille, así los sacaron del estado “bárbaro” en que se encontraban.

Extremadamente concentrados y a través del tacto de letra por letra con el sistema Braille, tanto Trinidad como sus compañeros fueron reconociendo las palabras de manera que se enteraron de los elementos que componían el mundo que los rodeaba pero que no podían apreciar visualmente; ahora lo comenzarían a conocer por intermedio de sus otros sentidos. Se les abrían las puertas del conocimiento.

Posteriormente, buscando desarrollar otro ámbito y sentidos de los educandos, se implementó el curso de música. Las clases progresaron rápidamente formándose una orquesta a cargo de Marta Canales. Tocaron tanto en teatros como en salones y los espectadores aplaudían a rabiar cada vez que se presentaban, y no podían explicarse cómo los ciegos interpretaban tan coordinadamente los instrumentos. Se aprovechó la oportunidad de que algunos de los alumnos adultos que llegaron al establecimiento vivían de su música en las calles de Santiago. De modo que Marta Canales los organizó y creó la “Orquesta Santa Lucía” que daría muchas satisfacciones a la institución. Interpretaban distintos instrumentos como piano, guitarra, mandolina y violín. Se recolectó mucho dinero con las actuaciones que se realizaron, pero los fondos no eran solo para el establecimiento, ya que los músicos también ganaban con cada presentación que hacían. Algunos de los discapacitados visuales de la orquesta generaron sus recursos y ahorraron lo que les permitiría años más tarde volverse independientes y autovalentes.

Fueron cerca de 6 años los que estuvieron viviendo, estudiando, alimentándose y aprendiendo los ciegos en la casa de Santo Domingo. Ya había pasado la primera etapa, siempre la más dura. Recordemos que la institución surgió de la precariedad misma. Con lo que se tuvo a mano se logró organizar y estructurar el primer domicilio. Con el arriendo de este, la contratación de Rosina como profesora de Braille, la aplicación de clases de algunas asignaturas y con talleres se obtuvo el primer objetivo; el de sacar a algunos ciegos de la miseria y el retraso en que se encontraban. Mas el número de educandos iba en constante aumento cada día y la primera casa ya no resistía la cantidad. Se buscó una nueva dependencia y gracias a los contactos de las socias con el gobierno, se dice que con el

apoyo del Presidente Carlos Ibáñez, en 1930, se arrendó una casa más grande, esta vez de dos pisos y subterráneo ubicada en el centro también, específicamente, en calle Gay.

### **Traslado a Gay, comienzan los cambios:**

El Hogar mantuvo siempre a los internos como en una burbuja en el sentido protector de la palabra. Se trató de que no sufrieran las terribles consecuencias que se vivían en el exterior. Un claro ejemplo fue la situación que golpeó los patrimonios monetarios tanto en Chile como en el mundo luego del desastre provocado en 1929 en la Bolsa de Nueva York y que desencadenó la Gran Crisis económica mundial. Esta trajo consecuencias nefastas para el país y Latinoamérica puesto que se vivió de la exportación de materias primas, específicamente el salitre, y la mayor parte de sus productos elaborados se adquirían desde Europa y Estados Unidos. Esto permitió que la industria salitrera desapareciera definitivamente y el país, sin divisas, se vio enfrentado a la necesidad de acelerar drásticamente la industrialización. Aún más, Chile, según las cifras, fue el país más afectado por la crisis debido a su dependencia exclusiva del salitre por lo que su caída trajo la desdicha al país. “En el informe de la Liga de las Naciones, “World Economic Survey” 1923-33, que daba cuenta del impacto de la depresión en el comercio mundial, Chile aparecía como el país más golpeado por la crisis. Allí se señalaba que en promedio el volumen del comercio mundial había caído en un 26,5% entre 1929 y 1932, mientras que para Chile esa caída había sido cercana al 70%”.(Aylwin 1992: 135).

Esto trajo como consecuencia que una gran masa de trabajadores quedara desempleada, generando un aumento de la miseria en los sectores más necesitados. La crisis da cuenta, según las cifras anteriormente entregadas, de que en Chile se dio un golpe durísimo sobre todo a los trabajadores. Esto porque afectó profundamente a las actividades productivas y fue particularmente inmisericorde con los obreros de los yacimientos extractivos y de los establecimientos industriales, con su evidente secuela de hambre, enfermedades, epidemias y mendicidad. La clase obrera no tuvo más opción que volcar sus fuerzas y esperanzas en la Capital por lo que migró para no morir de hambre.

La afluencia de migrantes a Santiago provocó graves problemas sociales, ya que no había espacio suficiente para recibir a tanta gente. Por tal motivo, y a modo de solución de emergencia se estableció en las calles a un disgregado e inestable sector de marginados, aunque también hubo quienes se quedaban en conventillos hacinados con el peligro latente de contagiarse enfermedades y viviendo en el límite de la subsistencia. “La mitad de los habitantes de Santiago vivía en conventillos, según el censo general de 1938.” (Vitale 1998: 278).

Estos sectores se vieron afectados ante la arremetida de enfermedades que aún no podían ser erradicadas y que continuaban asolando a la población. “El tifus exantemático y la tuberculosis provocaban miles de muertos. El primero causó más de 3.500 víctimas en 1933; tres años después, la cifra había subido a 9.020 muertos. El índice general de la mortalidad era uno de los más altos del mundo en la década de 1930, pues Chile tenía un

porcentaje de 25,2% mientras que Uruguay, Alemania, Argentina y EE.UU apenas sobrepasaban el 10%. El promedio de vida apenas pasaba los 50 años”. (Vitale 1998: 211).

Con todo, y frente a este escenario de hondo dramatismo en que el país se derrumbaba económica y socialmente, el “Santa Lucía” se trasladaba a su segunda casa. Paradójicamente una residencia más grande, donde acogieron más ciegos y se siguió contando con el mismo personal. Nada intimidó la misión y los objetivos planteados por la Sociedad Protectora de Ciegos. Quizás el único signo que permitió darse cuenta a los alumnos de que algo pasaba “afuera” fue que las comidas, como asegura Trinidad, en la segunda casa cambiaron radicalmente, y así, como lo expresa ella, se tornaron “claritas”.

*-“Contábamos los porotos que nos salían. Me salieron 12 porotos decía yo. ¿Y a ti, cuántos te salieron? -me salieron como 10 decían las chiquillas y así empezábamos a leer”.*

Durante el tiempo de crisis ni siquiera las amedrentó la idea de edificar una residencia que fuera de su propiedad para así no estar arrendando locales ni permanecer como nómades por el resto de sus vidas. En el año 1928, se consiguieron un terreno en la comuna de San Miguel, donado por Teresa Vial, donde se construyó el Hogar definitivo. Aunque según la versión de Paula Claro, hija de Ester Huneeus, el predio habría sido entregado por alguno de sus antepasados. Porque en ese sector estaba ubicada la chacra Subercaseaux “relacionado con mi mamá, porque la madre de mi mamá era Salas Subercaseaux y su madre o su tío eran los dueños de la chacra”, afirma Paula. Pese a que



no está zanjado este punto, el hecho es que la donación fue efectiva. De modo que se cambiaron al local de Gay sabiendo que unos años más tarde tendrían algo propio donde acogerían tranquilamente a los discapacitados visuales. Así, que ese año se realizó una ceremonia con la colocación de la primera piedra de la construcción. Trinidad recuerda que a la cita asistieron todas las socias de la institución más un grupo de ciegos entre ellos Rosa Elvira Rojas, Rebeca Córdoba, Cristina Troncoso, Antonio Vallejos, quienes presenciaron la prédica y bendición de la primera piedra efectuada por monseñor Edwards.

En tanto, y en vista del aumento en la cantidad de ciegos y las necesidades de la institución, tuvieron que buscar un nuevo recinto. El Gobierno les proporcionó un local en la calle Gay N° 1882. El primer año de estadía en el lugar se continuó con la misma rutina educacional precaria. No obstante, un año después de la llegada y gracias a la ayuda del siempre presente monseñor Espínola, se produjo un vuelco radical.

Pedro Zapata, más conocido por sus compañeros de la institución como el “Nono”, fue uno de los niños que arribaron a Gay con Vergara cuando tenía 4 años. Abandonado por sus padres, ingresó en calidad de interno de inmediato. En la actualidad vive en la Población de Ciegos que la Sociedad Protectora compró a mediados de los años cuarenta para los alumnos que se casaron y decidieron tener una vida independiente. Al igual que Trinidad, recuerda que lo malo de esa época era la comida.

*-“Mire, las comidas eran papas con cochayuyo cuando no era porotos con mote. Pero la comida por último era comida, bien clarita eso sí”.*

En la nueva dependencia el trabajo, la educación y la rutina diaria siguieron el ritmo de la primera etapa. Con Rosina como la profesora principal y las demás “directoras” que les enseñaban manualidades a los ciegos. Físicamente el establecimiento era más amplio y los niños tenían más espacios para desenvolverse y jugar.

*-“El Hogar era allá en Gay. Por lo menos había muchas piezas. Era una casa no tan grande pero tenía muchas piezas, tenía una terraza me acuerdo, tenía un subterráneo. Y había pocos niños en verdad y la casa tenía piezas por todos lados”, afirma el “Nono”. Agrega que era una casa con 2 entradas: una por Gay y la otra por Vergara. Esta última, contaba con una terraza donde tenían sus momentos de solaz.*

El “Nono” nos relata el motivo de su llegada sin sentir pena ni rencor con sus padres. *“Resulta que cuando uno ya en su familia ya queda no vidente, vamos a usar un término bien verdugo, pero es así, como que entra a estorbar, entonces la familia dice: ¿y qué va hacer con el ciego?. De manera que lo primero que buscan es una parte donde ponerlo, entonces como que tratan de deshacerse de la persona”.*

Como se dijo anteriormente todos los ciegos que llegaban a la institución provenían de estratos bajos. La mayoría eran niños pobres abandonados. El “Nono” incluso nos cuenta una anécdota acerca de la situación precaria en que se encontraban.

*-“Llegaban niños que se llamaban de una manera y después se descubrió que se llamaban de otra. Por ejemplo, había un caballero que llegó de Linares, creo que nació al lado de*

*un estero, le preguntaron como se llamaba y dijo Juan y su segundo apellido Aravena. -¿Y quien es su papá?, le preguntaron. - No sé, respondió -Y ¿por qué se llama Aravena?- Porque me gustó ese apellido. -¿Y su segundo apellido es por parte de su mamá?- No, es que escuché ese apellido y me gustó y me llamo Juan Aravena Navarrete”.*

En el aspecto educativo, en tanto, Pedro Zapata recuerda con agrado a Rosina y la labor que desempeñaba, aunque sentía que lo que les enseñaba era algo muy básico.

*-“La señora nos enseñaba todo. A leer y a escribir pero en forma muy rudimentaria así como muy poco el rato. Me acuerdo que íbamos en la mañana un rato. Más que todo yo creo que lo hacían para pasar el tiempo un poco”.*

Afirma que los cursos estaban compuestos por pequeños grupos de niños y agrega que –según su apreciación- las clases las impartían para que no hicieran maldades y se entretuvieran en algo. No obstante, no deja de alabar el trabajo y la dedicación tanto de Rosina como de las socias y de todos los que permitieron que se educara y saliera adelante.

Respecto al lugar que ocupaban los adultos, el “Nono” afirma que estaban en otra sección, separados de los niños. Las socias iban a buscar a los adultos ciegos a las calles donde éstos interpretaban instrumentos musicales y se les acercaban dándoles un vaso de leche y un sándwich como forma de atraerlos. Así es, por ejemplo, su recuerdo de la formación de la “Orquesta Santa Lucía”. En cuanto a las labores que desempeñaban los adultos, asegura que practicaban en los talleres y creaban cosas preciosas y fantásticas.

Éstos se llevaban a cabo para aprender a tejer y hacer canastos en mimbre. Además, tiene un vivo recuerdo de cuando enviaron a un alumno llamado Pedro Fajardo a Estados Unidos. A su regreso, llegó con la idea de hacer escobas. *“Trajo los talleres de escoba, se organizaron y se formalizó. Hubo una cosa muy bonita que hicieron”*. De hecho, las escobas se vendían como pan caliente y se volvieron una fuente inagotable de recursos para la institución.

La rutina diaria en el segundo Hogar eran las clases, talleres, música y juegos. Se levantaban temprano para empezar con las lecciones, les daban desayuno y las respectivas comidas del día que no podían faltar; en eso las socias eran tajantes. El “Nono” recuerda que el pan lo traían todos los días de la panadería “Espiga de Oro”, ubicada en la calle Castro. El negocio era atendido por un catalán de nombre José, quien iba todos los días a dejar canastos repletos de pan al establecimiento. En cuanto a la leche, añade que había un lechero que *“le tiraba el churro a una de las niñas ahí que era empleada que se llamaba Avelina. Entonces yo siempre cuando llegaba el lechero, no iba por “sapo” sino que era pa’ que me convidaran leche no más, el caballero venía levantaba el tarro y me daba un trago de leche”*.

Así, se desarrollaba la vida en el “Santa Lucía”, en plena crisis mundial de la economía, con un nivel educacional nacional bajo, con un alto grado de analfabetismo, con recursos mínimos para poder mantener la obra de caridad, sin mayores conocimientos sobre la educación de los ciegos, las socias le doblaban la mano al destino.

Corría el verano de 1931, habían cumplido un año en la vivienda y los ciegos no tenían idea de lo que conversaban y planificaban las socias y monseñor Espínola.

Desde 1928, había comunicación por carta entre la Iglesia chilena y una congregación de Franciscanas en España. Habían transcurrido 3 años desde esa instancia y ya era hora de que los alumnos supieran la noticia que cambiaría radicalmente la estructura y el orden de la institución.

### **España les abre los “ojos”:**

“El Gran Padre y Patriarca San Francisco fundó la primera Orden llamada de los menores y la segunda para Señoras pero deseoso de la mayor honra y gloria del Señor y llenó su corazón de celo por la salvación de las almas fundó asimismo una Tercera Orden de Penitencia para que todos los fieles de uno y otro sexo viviesen como religiosos y fuesen participantes de todas las gracias espirituales concedidas a la Primera y Segunda Orden, con este objeto les dio una regla aprobada por el Papa Nicolás IV en 17 agosto de 1289. También el Papa León X expidió una Bula fechada en Roma en 20 de enero de 1521 para que los hermanos terceros pudieran vivir en comunidad con los tres votos de Castidad, Obediencia y Pobreza y en su consecuencia en esta ciudad de Valencia se fundó la Congregación de Hermanas Terceras de San Francisco de Asís y de la Inmaculada Concepción en el Siglo XIII sujetas a la más estricta observancia de la expresada Regla del Santo Fundador para los Terceros (...) Desde dicho año este Instituto de Hermanas Tercera ha tomado tal incremento (...) dedicadas en unas al servicio de Hospitales y Casas

de Beneficencia en otras a la enseñanza de niñas internas y externas, párvulos y como una especialidad a la de sordomudos y de ciegos”. (De la Concepción 1991: 37, 38,39).

Monseñor Espínola Cobo buscó, incesantemente, durante 4 años personas especializadas que pudieran ayudar a este grupo de señoritas de la alta sociedad con el “Santa Lucía”. Si bien la institución se desarrollaba en plenitud y sin mayores problemas, la autoridad eclesiástica no se conformó con la formación, la educación y la asistencia que recibían los discapacitados visuales. Con respecto a esto había conversado en incontables oportunidades con las señoritas de la Sociedad; ellas estaban de acuerdo y le agradecían su permanente preocupación y apoyo. El Padre José Luis sabía que se necesitaba personal especializado y, definitivamente, no lo iba a encontrar en Chile ni en Latinoamérica. Tardó, pero se comunicó finalmente en 1928 con la congregación de las Hermanas Terceras de San Francisco de Asís, ubicadas en España.

Gracias a sus contactos con la Iglesia y sus constantes viajes a Europa, se enteró de que en Valencia existía desde el Siglo XIII, una comunidad de Terciarias Franciscanas con el nombre de Beatas. Famosas por la perfección de sus vidas y rigidez de sus costumbres, las mujeres practicaban las virtudes en grado heroico, y su penitencia y austeridad eran el ejemplo y la edificación de todos.

Asimismo, se enteró –y esto lo alegró sobremanera-, que estaban dedicadas al cuidado, asistencia, educación de ciegos y sordomudos; Las hermanas franciscanas no solo buscaban su perfeccionamiento, sino que su objetivo era “procurar con igual celo y

diligencia la santificación y perfección de los cieguitos, sordomudos y demás personas encomendadas a su cuidado”. (De la Concepción 1991: 118).

El cuidado, el orden y la disciplina agregados al conocimiento que tenían en materia de ciegos atrajo al deán de la Catedral. Viajar a Valencia para traer al país a un grupo de franciscanas se le puso entre “ceja y ceja”. Ellas venían trabajando con discapacitados visuales hacía varios años, de manera que llevaban “años luz” de ventaja en la materia. El sacerdote le comunicó con una inmensa alegría la noticia a los miembros de la Sociedad Protectora, quienes impacientes lo dejaron todo en manos del Padre Espínola y le agradecieron, una vez más, su completa e incansable labor para con la institución.

El sacerdote mantuvo una intensa correspondencia por cerca de 2 años con la Reverenda Madre Amelia de Jesús Ferrairó, Superiora General Franciscana. Período en el cual pudo relatarle tranquilamente todo lo que estaba viviendo el Hogar Santa Lucía y el porqué de la necesidad de contar con su colaboración. La “madre” franciscana entendió como designio del Señor el desafío que le imponía el destino. Finalmente, la religiosa aceptó la idea de embarcarse para cumplir la “misión” de educar a los ciegos de Chile.

### **Franciscanas aceptan desafío:**

Así se concertó la idea de que monseñor Espínola viajara a Valencia para traer a un grupo de 8 monjas franciscanas. La sociedad pagaría los pasajes de estas religiosas y del sacerdote chileno. El Padre José Luis fue autorizado por el Arzobispado para que hiciera todos los trámites respectivos para traerlas lo más pronto a Santiago. En una epístola fechada el 19 de febrero de 1931, escrita por monseñor Espínola a la Madre Generala Amelia Ferrairó, quedó plasmado lo que sigue: “Tengo mis credenciales y documentos del S. Arzobispo para poder proceder a mis preparativos de viaje. El Consejo de la Sociedad ha preferido, con muy buenas razones, que nuestro viaje de venida no sea por Buenos Aires y la Cordillera, por ser con muchos trasbordos molestos para religiosas, sino por Panamá, que es más tranquilo y sin ninguna molestia de hospedajes y trenes”. (Alcover 1978: 245). De manera que se decidió comprar los pasajes en un vapor de la “Veloce Navigazione Generale Italiana” llamado “Américo Colombo”. (Esta empresa había sido fundada en 1884 para realizar viajes entre Italia, América del Sur y EE.UU).

Una vez concertado el viaje y el objetivo del traslado de las religiosas, la madre Amelia de Jesús Ferrairó designó al grupo que marcharía rumbo a Chile. Este se componía de 8 religiosas y las seleccionadas fueron: “Madre Margarita de San José Genís Torres (Superiora), Sor María del Castillo Moltó Giner, Sor Josefina de Jesús Dalmau Costa, Sor Casta de San Buenaventura Buigues Roselló, Sor Rosario de Santa Teresita Bayo Villarroya, Sor Carmen de la Eucaristía Masiá Ginabreda, Sor Amparo del Corazón de Jesús Escolano Ferrairó, Sor Esperanza del Corazón de Jesús Alcocer Serres”. (Alcover 1978: 10). Eran las primeras de la congregación de franciscanas que iba a llevar a cabo una misión apostólica fuera de España. Fueron elegidas por la Madre Generala Amelia Ferrairó



de Valencia por ser las más aptas y por estar preparadas en materia no solo de ciegos sino que también de sordomudos. Para ello habían estudiado dos años. Poseían títulos académicos que las facultaban para la enseñanza especializada. Algunas de estas fundadoras llegadas a Chile los habían obtenido en el Colegio Nacional de Sordomudos de Madrid, donde se les habían exigido pruebas en la Escuela Superior del Magisterio antes de concederles la especialidad de Sordomudos, Ciegos y Anormales.

En Santiago, en tanto, las socias sacaban cuentas alegres, reunieron a todos los ciegos y les comunicaron la feliz noticia. Por fin estarían a cargo de personal especializado y lo mejor de todo contarían con educación católica y disciplinada. Paralelamente, monseñor Espínola viajaba rumbo a España impaciente y con ansias. Al llegar a Valencia y conocer a las franciscanas quedó completamente satisfecho. No cabía en sí de la alegría. Fue recibido con los brazos abiertos por las religiosas. El Padre luego de descansar y dormir plácidamente tras el intenso viaje, se levantó y lo primero que atinó a hacer fue empuñar su pluma y dirigirle unas palabras a Marta Canales para relatarle cuán contento se encontraba con ellas. “He encontrado en Valencia las Religiosas más suaves y dulces que imaginar puedan... Figúrense que llevan en la frente un panal de miel. (Aludía a un detalle del tocado de entonces)”. (Alcover 1978: 11).

En una primera instancia se tenía estipulado que las franciscanas junto al sacerdote chileno se embarcarían en Barcelona el 28 de mayo de 1931, sin embargo, el barco italiano tuvo problemas en Nápoles por lo que estuvo retenido hasta julio en Génova, de manera que tuvieron que esperar hasta el 28 de julio, fecha en que saldrían sin ningún contratiempo

y el viaje duraría un mes exacto hasta Valparaíso. La espera se hizo eterna y los preparativos en Santiago también se postergaron.

El día del embarco se efectuó una misa especial en el Beaterio de las Franciscanas. Se oró tanto por el viaje como por la nueva misión en la cual se “embarcaban”. (Posterior a la experiencia del “Santa Lucía”, la congregación se expandió tanto en Chile como en Latinoamérica fundando hogares y escuelas para ciegos y sordomudos). Esa mañana las invadían sentimientos encontrados, más de alguna lágrima brotó de los ojos de las “madrecitas”, no obstante, aceptaban estoicamente y como un desafío ir a un lugar tan lejano con el fin de educar y entregar dignidad a los ciegos chilenos. Estaban seguras de que todo saldría bien y confiaban en sus conocimientos que serían aplicados con gran entrega. Llegaron al puerto todas las franciscanas más monseñor Espínola quien abrazó a la Reverenda Madre Amelia y le agradeció su altruismo y solidaridad. La severidad y adustez del rostro de Sor Amelia cambió por un instante y sin reprimirse lloró y envolvió con sus delicados brazos una a una a sus “hermanas”. Ese día tan importante las acompañaron a la despedida la Reverenda Madre Amelia, Madre Felicidad, Madre Eduviges, Sor Cruz de Salvador, Sor María del Carmen. Se quedaron en el puerto agitando sus manos al viento deseándoles toda la suerte del mundo, mientras el barco se alejaba lentamente. En el momento de la despedida todas lloraron, las 8 mujeres plañideras no encontraban consuelo en un principio, mas al avanzar en el viaje todo se calmó porque se dirigían a algo nuevo. La misión las reconfortaba y henchía sus corazones.

Los días avanzaban a bordo del “Américo Colombo”. Las franciscanas se fueron calmando y pensando en lo que tenían que hacer en Santiago, pero seguras de sí mismas,

sabían perfectamente cuál sería su accionar. Los ánimos fueron subiendo y monseñor Espínola las fortalecía a través de la oración. La travesía era larga y agotadora, un mes a bordo de un barco era placentero, pero a la vez fatigoso. La madre Margarita tomaba apuntes diarios para dejar antecedentes del viaje y así ir registrando hechos históricos. En uno de sus apuntes escribió “la alegría y el buen humor que nos dominaba desafiaban todas las dificultades y contratiempos. Parecía que estábamos en un crucero. Lo estábamos pasando muy bien. El fotógrafo, artista ciertamente, de la Compañía italiana de navegación nos sorprendía a cada momento. Siempre estábamos en grupo sobre cubierta. La fotografía que nos sacó estuvo como mural en las oficinas de la Compañía de Génova durante muchos años. Se hicieron folletos de propaganda solo con nuestras fotos del viaje...” (Alcover 1978: 20).



**Monseñor Espínola junto a las 8 franciscanas abordo del Américo Colombo.**

**Fuente: Historia de la Congregación de Religiosas Terciarias Franciscanas de la Inmaculada. Alcover, Serres.**

El viaje no les fue tan terrible gracias a la compañía que les hizo don Fernando de Díaz-Paul y doña Aurora Treviño de Díaz-Paul, embajadores de Venezuela en Italia

quienes se trasladaban a la embajada de Chile. Conversaban cada vez que podían entre ellas y los pasajeros, de los temas más variados. Otro punto a favor de la embarcación y que llenaba de paz a las religiosas fue que se contaba con una capilla en la cual se efectuaban 6 ó 7 misas diarias. Se sentían seguras y protegidas por Dios.

Así se mantuvieron el mes entero en que estuvieron en el “Américo Colombo”. Levantándose temprano, rezando, leyendo, conversando con algunos de los tripulantes y ansiosas de llegar pronto a su destino. Algunas de las hermanas se desvelaban en las noches pensando en la novedad de sus labores en Santiago y en cómo serían recibidas. Los días y las noches fueron avanzando lentamente y así se llegó a la noche del 27 de agosto. Esta era especial; la mayoría no pudo dormir. Sabían que a la mañana siguiente despertarían y estarían arribando al puerto de Valparaíso. El viernes 28 madrugaron para asistir a la misa que se celebró más temprano de lo usual. Finalmente, estaban a solo unas horas de conocer ese país tan lejano y por el cual venían a entregarlo todo.

Eran aproximadamente las 10 de la mañana y el barco se acercaba parsimoniosamente al puerto pletórico de embarcaciones. Las nubes y el frío reinante contradecían con la dicha de las hermanas, quienes sin temor se asomaron a cubierta para observar el puerto. Marta Canales también había madrugado ese día, inquieta por conocer a las “madrecitas” llevaba cerca de tres horas esperando en el lugar. Se hizo acompañar por dos hermanas de Obediencia de las Adoratrices. El barco se detuvo y las Franciscanas junto a monseñor Espínola descendieron con sus maletas. Marta Canales se tomaba las manos sudorosas e inquietas, mientras las hermanas de Obediencia de las Adoratrices tomaban los

equipajes de los viajeros. El Padre José Luis abrazó a Marta y presentó una a una a las “madrecitas”.

Luego de ese momento emotivo y de felicidad mutua, todos se retiraron al Convento de las Adoratrices de Valparaíso donde las agasajaron con manjares y volvieron a darle gracias a Dios. Descansaron unos instantes, porque luego tendrían que continuar con el viaje rumbo a Santiago. El tren las esperaba a las dos de la tarde.

En tanto, en la Capital ya estaban listos todos los preparativos para recibirlas. Los ciegos se habían preparado por meses con cánticos y una ceremonia. En el tren viajaron las 8 religiosas, monseñor Espínola y Marta Canales. Lo único que deseaban era llegar pronto a las dependencias y descansar para reponerse del viaje extenuante y ponerse “manos a la obra”.

Las sorpresas continuaron a la llegada de las religiosas a Santiago. En la Capital divisaron al resto de las socias, cada una en su auto. En total, dispusieron 8 vehículos para llevar cada una en su propio vehículo a las franciscanas. Seguramente ese fue el día más largo de todas sus vidas, pero finalmente llegaron al Hogar. Pedro Zapata recuerda que cuando estacionaron los autos y se bajaron las religiosas, las socias las hicieron ingresar por Vergara N° 600 y no por la entrada principal que era por Gay. Eso al “Nono” le extrañó y quedó marcado para siempre en su mente. Él le asigna un carácter simbólico a esa acción y afirma que tendría sentido con lo que ocurriría con ellas en el año 1950.

En el interior, formados, ordenados y en completo silencio se encontraba un grupo de cieguitos dispuestos para cantar. Habían preparado una recepción con cánticos de bienvenida y, en un costado, la bandera española yacía doblada en una silla lista para ser izada. Esta comenzó a elevarse al momento en que los pequeños entonaron las primeras estrofas de la Marcha Real. Fue tan conmovedora la presentación que las religiosas quedaron pasmadas por unos instantes sin decir palabra. Más tarde la Madre Superiora Margarita describiría lo vivido de esta manera: “La llegada a Santiago fue emocionante. ¡Qué alegría tan pura contemplar el grupito de niños y niñas que esperaban anhelantes el arribo de sus futuras madrecitas! Y qué cuadro inolvidable el de aquellas caritas levantadas ansiosas de mirar, con sus ojos sin luz”. (De la Concepción 1961: 19). Un estruendoso aplauso y algunas lágrimas se hicieron presentes al finalizar el himno. La Superiora Margarita felicitó a las socias por la labor desempeñada por el grupo de señoritas.

—“Pensé que estos jóvenes se encontraban más retrasados, pero veo que han desempeñado un excelente trabajo”, afirmó.

Todas las socias presentes se sintieron alabadas por estas palabras, las que agradecieron, sin embargo, Marta respondió: “Aún nos falta mucho por hacer y es por eso que las hemos buscado a ustedes”. Ambas se fundieron en un fuerte abrazo mientras todos permanecían atentos con sus rostros rebosantes de felicidad.

Según relata Pedro Zapata, las “madrecitas” se sorprendieron al ver a ese grupito de alumnos cantando y tan bien educados porque ellas pensaron que se iban a encontrar con unos “*indiecitos indómitos*”. Aunque asegura que no dejaban de tener un porcentaje de

razón en el sentido de que a la mayoría les faltaba educación. *“Me refiero a que no sabíamos na’, porque yo tenía como 4 años claro, entonces a eso me refiero a que no teníamos educación. Todavía andábamos unos por aquí y otros por allá. No teníamos todavía una creencia religiosa, no teníamos nada de una cultura más o menos aunque fuera poca, no teníamos na’. Éramos así no más como a nosotros nos llevaron de la casa de uno al Hogar, haciéndose pichi en los pantalones, haciendo todo lo de niño chico. Entonces llegando las monjitas todo eso se arregló, ellas nos enseñaron todas esas cositas”.*

Finalizada la recepción, las “madrecitas” recorrieron el establecimiento y se acercaron al Cristo Sacramentado, le agradecieron y en la tarde se retiraron a sus aposentos, el viaje había sido muy largo e intenso.

### **“De aquí al cielo”:**

Al día siguiente, se levantaron temprano para comenzar con sus labores. Fueron una por una saludando a todos los educandos. Los ciegos se aprendieron pronto el nombre de todas las religiosas; así cada uno escogió a una madre que le gustara, como buscando cariño, ese amor que tanto les hacía falta. Las franciscanas se sorprendieron de que las llamaran “madrecitas”, nunca les habían dicho así, pero lo entendieron como la búsqueda de protección ante la ausencia de los padres.

Con el orden y la disciplina que las caracteriza, las religiosas fueron reestructurando el Hogar y distribuyendo los tiempos; organizaron los días, las comidas, las clases, los talleres, los juegos, etc. Las socias, en tanto, entregaron todo a manos de las franciscanas, excepto la administración de la institución. Ellas fueron las que buscaron los recursos y el financiamiento, organizaron las colectas y recibieron donaciones de alimentos.

Las madres atendieron a los ciegos e incluso les sacaron piojos, para así evitar el virus exantemático que asolaba a la población por los años '30. Se les dio a los alumnos enseñanza gratuita, cobijo, alimento y ropa. Existía un régimen de internado total y continuado todo el año, aunque algunos asistían como medios pupilos. La mayoría no tenía vacaciones, porque las familias de donde provenían no contaban con los medios económicos y los ambientes familiares en muchos casos eran desfavorables y en otros ni siquiera tenían familias.

Las franciscanas, como se dijo, tenían una vasta experiencia en materia de ceguera. Conocían y enseñaban el Braille y además aplicaban un orden, una educación de valores y principios, en fin, disciplina. Asimismo, tenían sus propias certezas de cómo tratar la ceguera. Antiguamente (Edad Media), se creía que los discapacitados debían ser excluidos de la sociedad por no ser entes productivos. Se tenía el concepto de que sufrían posesiones demoníacas o habían sido víctimas de la brujería, por lo tanto, eran reclusos y encerrados tanto en hospitales como en conventos e incluso algunos terminaban brutalmente asesinados en una plaza pública. Si bien las religiosas ya no tenían estas nociones sobre la



ceguera, de todas formas mantenían ciertos recelos y sesgos sobre el tema. Esta institución fue partícipe e hija de un período en que se tenía una concepción distinta de la ceguera. “En la primera mitad del Siglo XX se trabajó en base a los conceptos de deficiencia o disminución entendiendo por ello la incapacidad del individuo para superar su déficit. Basándose en ésta a la persona se le realizaba un diagnóstico preciso y luego se le derivaba a una institución educativa aislada del sistema escolar común.”(González 2000: 10). Tanto las franciscanas como la Sociedad Santa Lucía no escaparon a ello. Es decir, al ciego se le consideró como enfermo y como un objeto el que debía ser tratado en una institución, donde era educado y disciplinado, pero sin esperanza alguna de que retornara a la sociedad.

La madre Margarita y Marta Canales eran las que principalmente recibían a los ciegos y aceptaban o rechazaban a los alumnos, tanto a los que llegaban porque alguien los iba a dejar como a los que iban a buscar las mismas socias a las calles, pasaban por las oficinas de estas mujeres. Ellas conversaban con los ciegos, los evaluaban y seleccionaban. Los que escogían y se decidía su estadía en la institución se les daba la bienvenida y los acogían de inmediato. Entonces, la boca de las mujeres se abría lentamente y de sus labios brotaba la frase con que recibían a los discapacitados visuales y que daba la característica del concepto que tenían de los ciegos: “Bienvenidos, serán acogidos y educados, pero ya saben, *“de aquí al cielo”*. Y a continuación les hacían cariño en la cabeza y unas palmaditas en la espalda.

Tanto Trinidad Sánchez como Pascuala Merino, estudiante ciega que llegó en el año '39 a las dependencias de San Miguel, recuerdan que esa frase se las decían apenas

ingresaban a la institución. Pascuala, por su parte, agrega que el día en que se internó, su madrina lloraba como Magdalena *“porque ya estaba acostumbrada conmigo”*. Las madres le dijeron que acá iba a estar muy contenta, con muchas niñas con quien jugar y entretenerse y por cierto iba a aprender. *“De aquí hasta el cielo fue lo que me dijeron a mi llegada, eso me decían las madres. Sabía que iba a ser para toda la vida”*.

Con estas nociones, convicciones y certezas las franciscanas comenzaron sus labores educativas. Lo primero que hicieron fue formar dos grupos al notar que la diferencia de edades de los educandos era notoria. Quienes estaban en edad escolar continuaron con los programas de enseñanza primaria en dos secciones: una de niñas y otra de niños. (Se mantenía la regla general conservadora de Chile de mantener la educación separada por sexos). *“Siempre estábamos en talleres separados de los hombres incluso nunca nos podíamos topar con ellos”*, recuerda Trinidad. Las franciscanas no solo los mantenían alejados en las clases, sino que también tenían prohibición de juntarse en las horas de solaz. Pedro Zapata lo relata así: *“hablar de niñas era muy delicado nadie tocaba a las mujeres. Mire, cómo será que los niños decían: ¡me encontré con una niña!, ¡me encontré con una niña! No pero igual se conversaba, igual no más o con papelitos en Braille”*.

En tanto, a los adultos se les entregaba cultura general y se les enseñaban talleres manuales. A las niñas de todas las edades se les enseñó a tejer a palillos, alfombras, mallas bordadas para albas y objetos de iglesia además de mantelería con aplicaciones de fino acabado. Creaciones que fueron muy bien cotizadas en el “Boliche Indio”. Los trabajos se

hacían por encargo y fue tanto el éxito y la demanda que los pedían desde salones hasta de los hoteles más importantes tanto de Santiago como de Viña del Mar. Trinidad recuerda que algunas alfombras fueron compradas por el Teatro Municipal y otras por el Rex. Además, y como les enseñaron las franciscanas los ciegos aprendieron a hacer ornamentos para iglesias. Lo recaudado por los trabajos más las donaciones permitían que la institución se desempeñara sin mayores problemas, tanto para mantenerse día a día como para inyectar recursos en la construcción de San Miguel. Asimismo, a esa altura el Hogar ya contaba con la autorización del Gobierno para hacer la Colecta Anual Nacional, la que en esos primeros años y según cuenta Trinidad duraba una semana. Y a la que todos los alumnos debían ir bien vestidos, limpios y presentables para que se entregara más dinero.

La campana repiqueteaba incesantemente. La noche no se había ido del todo y una tenue claridad señalaba que un nuevo día comenzaba. Las severas voces de las madres que ingresaron a los cuartos confirmaban que debían levantarse lo más pronto que pudieran. Eran las 6 y media de la mañana, debían estar todos aseados antes de las 7 para asistir a la misa obligatoria. Algunos solos y otros ayudados por la “madrecitas” tomaban sus prendas de vestir, jabones, toallas y se formaban a un costado de las literas. Una vez ordenados partían en fila hacia el baño. Estando limpios y despiertos asistían a la misa, donde permanecían en absoluto silencio solo siguiendo a la madre que conducía las oraciones.

Entre las 8 y 9 de la mañana tomaban desayuno, una leche caliente con un pan con mermelada o manjar lo recibían con gusto y ansias, esto los reconfortaba. Además de asear todo el establecimiento, debían hacer sus camas, limpiar pasillos, los baños, etc. “*Todos los*

*días se sacaba brillo a los dormitorios y a las galerías. Los niñitos chicos limpiaban las escaleras hasta las 9 más o menos”, asegura Trinidad.*

Las clases comenzaban a las 9 en punto ni un minuto más ni uno menos. Se estableció que serían de lunes a sábado, para tenerlos en constante actividad la mayoría del tiempo. Las franciscanas impartían como base el Braille, para ello trajeron unas regletas especiales de aluminio con unos pequeños punzones con los cuales escribían y enseñaban ese método.

Toda la mañana permanecían en clases estudiando con algunos recreos entre medio. A eso del mediodía, el hambre se hacía presente y todos eran llevados al salón. Se sentaban juntos y en silencio daban las gracias a Dios por la comida del día. Tenían una hora para comer los alimentos que en ese entonces eran bastantes “claritos”, según propia declaración de los ciegos. Así, luego del almuerzo reposaban unos instantes, se dormía la siesta “*que tenía que ser en absoluto silencio y la que no se iba para abajo, nada de estar conversando*”, evoca Trinidad. A las 3 de la tarde, se volvía a las clases que duraban hasta las 17 horas. Mientras los niños estudiaban, los mayores llevaban a cabo las labores en los talleres. Los dos grupos paraban a las 5 de la tarde para tomar once. A continuación se descansaba un momento, algunos seguían trabajando en los talleres; los niños podían jugar, recrearse un rato y esperaban hasta las 7 de la tarde, hora en que se rezaba el Rosario, para luego tener la cena y acostarse a las 8 de la noche. Cada uno en sus literas debía estar metido bajo las sábanas a esa hora y en profundo silencio, aun los que no tuvieran sueño.

La misma rutina se repetía un día tras otro, incluso el sábado, no obstante, este día se hacía una higiene más profunda a la institución.

Pese a esta disciplina, orden, rutina y lo estricto del sistema de las religiosas que se debía respetar al pie de la letra, los ciegos de todas formas tenían tiempo para divertirse, jugar y, de vez en cuando, hacer maldades o travesuras. Trinidad se dio el tiempo para contarnos una anécdota. Asegura que subían a la terraza donde se escondían cuando no querían rezar. Se quedaban detrás de un pedestal que tenía la Santísima Virgen. En ese lugar quedaba un espacio donde se escondían. *“No había nadie que nos oiga ni que nos vea. Entonces en la terraza estaba tan rico el sol”*, describe con nostalgia y cara de pícaro Trinidad.

Una vez Trinidad y sus amigas se escaparon y subieron a la terraza, no querían ir a la lectura. Recuerda que había una puerta en la terraza y una escala por la que se escabulleron y lograron sortear el control de las religiosas. Se pusieron detrás de la imagen de la Virgen, se acomodaron y entre risas nerviosas se dijeron: “Ya no nos vinieron a buscar, nos quedaremos a disfrutar este rico sol”. Pero como tarde o temprano las franciscanas iban a notar la ausencia de algunas alumnas estas fueron a buscarlas por todo el establecimiento. Estuvieron un buen rato recibiendo la energía de los rayos solares en la cara. Los nervios iniciales ya habían pasado y se deleitaban sin preocupación de esta travesura. La voz fuerte y seca de la madre Amparo las sacó de su ensueño.

-“¡Así es como las quería pillar, con que aquí estaban! ¡Ya, se salen inmediatamente de ahí chiquillas de moledera!”

Las niñas temblaban de miedo, no se atrevían a salir de su escondite. Sor Amparo las sacó del lugar y las regañó enérgicamente. Mientras las reprendía, las niñas iban en fila donde la Superiora. Algunas lloraban mientras caminaban hasta la oficina de la Reverenda Madre Margarita. La Superiora decidió castigarlas.

-“Eso no se hace niñas ¡Por Dios! A modo de correctivo y para que nunca más lo vuelvan a hacer, estarán toda la tarde sentadas pidiendo perdón en la capilla”.

El castigo no fue tan estricto, según Trinidad, quien asegura que estuvo bien porque se lo merecían. Agrega que en otras ocasiones los ciegos, para evitar ir a misa, lecturas u oraciones, simplemente se quedaban haciéndose los desentendidos en el dormitorio.

Las religiosas se tuvieron que poner firmes con los alumnos. La disciplina sería la forma de controlar los desórdenes. El crecimiento de la población de internos, el descontrol y desorden que podría provocar esto fue el motivo de las religiosas para poner “mano dura” en algunos ámbitos y el castigo se transformó en un método de enseñanza, para ellas efectivo. Además, y debido a lo anterior, las “madrecitas” tuvieron que organizar mejor el sistema de las ropas para que no se perdieran las prendas, pero a la vez sirvió como procedimiento de registro y control. Así, establecieron marcar la ropa con un número el que era asignado a cada uno. Así que cada interno era equivalente a una cifra. El “Nono” se acuerda perfectamente de los primeros de la lista y que da cuenta incluso de los residentes fundadores en la calle Santo Domingo, ya que el uno fue el primero en llegar al “Santa

Lucía”. *“En Gay llegamos hasta el número 82 en cuanto a ciegos. Hombres eran... como estaban más aparte eran poquitos unos 8 ó 9 yo creo. Porque entre los ciegos estaba Fernando Alcayaga el 1; Segundo Saavedra, el 2; Santiago Pizarro era el 3; Osvaldo Aránguiz el 4; Pedro Zapata el 6; Carlos González el 7; Néstor González el 8; Manuel Llanos el 10; Manuel Tello el 11; el Mañungo el 12; el 14 Gastón Sandoval; el 15 José Cortés; el 16 Luchito Troncoso; el 17 Juan Cifuentes; el 18 Juan Diego; el 19 Segundo Rodríguez; el 20 Sergio Henríquez”*. Al igual que en la casa de Santo Domingo cada día llegaban más ciegos, por lo que se necesitó más espacio para acogerlos. La Sociedad vio que las franciscanas tenían todo perfectamente organizado, no sufrían ningún inconveniente. Se dieron cuenta de que era la hora de trasladarse.

Paralelamente al arribo de más ciegos en el año 1936, gran parte de la construcción de San Miguel estaba terminada. De manera que decidieron cambiarse en forma definitiva ese año. Pese a que en la calle Gay estaba todo bien estructurado, *“teníamos de todo, eran bien organizados, las madres sabían qué era lo que tenían que hacer, siempre estaban pendientes de todo”*, asegura Trinidad, se había instaurado una lógica de organización y una metodología. Ya era tiempo de trasladarse al nuevo establecimiento que era de su propiedad. Y así lo hicieron.

**Cambio a San Miguel: ¡Por fin, un hogar propio!:**

Impacientes y decididas, las socias acordaron trasladarse a las nuevas dependencias lo antes posible. Estaban como con juguete nuevo. En tanto, los recursos iban llegando de a poco y los movimientos de dinero eran lentos, la construcción tardó cerca de 8 años en concretarse. Si bien la residencia era habitable, aún faltaban algunos detalles y los trabajos continuaban. Eso poco les importó tanto a las socias como a las franciscanas. Ya no podían seguir ocupando la casa de la calle Gay, la cantidad de alumnos no lo resistía. De manera que se pensó en habitar pronto esos amplios espacios con que se contaba.

Se construyeron ingentes y hermosos pabellones en el Llano Subercaseaux. El tercer y definitivo Hogar superaba con creces a los anteriores en términos de infraestructura, arquitectura y espacio. Su superficie alcanzaba aproximadamente 10 mil metros cuadrados y el costo de la construcción fue de \$1.220.001. Se encargó la obra a los arquitectos Fernando de la Cruz y Hernán Rojas<sup>13</sup>, quienes pensando en el objetivo de la edificación, diseñaron un enorme inmueble de ladrillos con muchas habitaciones, salas, patios, oficinas. Y como se afirma a continuación y se relató con anterioridad esto fue posible gracias al aporte de toda la comunidad además de personas ligadas al poder. “La edificación fue financiada con donaciones, legados y el valioso aporte del Presidente Arturo Alessandri Palma y su ministro de Hacienda, Gustavo Ross Santa María”. (Gálvez 1956: 3).

---

<sup>13</sup> Fernando de la Cruz Rojas se tituló de arquitecto el 29 de julio de 1918 en la Universidad de Chile. Participó en 1920 en la recuperación del salón Filarmónico del Teatro Municipal. En tanto, Hernán Rojas Santa María se tituló de arquitecto el 23 de julio de 1923 en la Universidad Católica. Ambos estuvieron encargados de la construcción del Teatro Rex, ubicado en calle Huérfanos. (M. A Belloni (compilador) Boletín del Colegio de Arquitectos, Tomo I N°4 Octubre de 1944).





**Fachada del Hogar de San Miguel.**

**Fuente: Archivo Hogar Santa Lucía.**

Las “madrecitas”, cuando les comunicaron que ya era hora de trasladarse a la casona de San Miguel, recibieron la noticia con mucho ánimo y satisfacción. Al fin iban a tener algo propio, un terreno seguro y estable donde nadie las podría molestar si les solicitaban la casa. La Madre Margarita, al reflexionar sobre la idea del cambio, recordó la historia del Santo y dijo: “Nos vamos a la comuna que tiene el nombre del Arcángel que venció a Satanás”. Esto ya era un buen indicio para ellas. “Solo cosas buenas brotarían de ahí”, pensó la Superiora.

Ese día amaneció lluvioso y tenía sentido que así fuera. El invierno abrió sus puertas como mejor sabía hacerlo. Esto no intimidó a ninguna de las autoridades de la institución, a esa altura ni una simple lluvia impediría el traslado. Todos los alumnos fueron ordenados y

a cada uno le pasaron una cotona para protegerse. En completo orden, las religiosas habían dejado listas las maletas y la ropa que se pondrían los alumnos con un día de anticipación. Tenían hasta el más mínimo detalle bajo control. Los vehículos llegaron a las 5 en punto. Se formaron grupos de ciegos con madrecitas y socias. De a uno, subieron a los autos que los llevarían a la Avenida de Las Mercedes.

Esta vez, al contrario de lo que ocurrió en ocasiones anteriores, la residencia quedó alejada del mundanal ruido ya que el predio estaba ubicado en las afueras de la ciudad. El terreno estaba rodeado solo de viñedos y animales y la única construcción cercana era la iglesia del Claretiano, que en ese entonces pertenecía al Corazón de María. Lo demás era ruido de animales y viñas de los Subercaseaux. La edificación en comparación a las anteriores casas donde habitaron era monumental. De eso tomaron conciencia todos al momento de llegar al lugar. Las madrecitas no cabían en sí de la sorpresa. En palabras de la Superiora Reverenda Madre Margarita era una “construcción bellísima (...) dos cuerpos de edificio separados por una capilla; uno para niñas internas y otro para niños, con patios y jardines, campos de juego y todas las exigencias que la pedagogía moderna especializada indica para llevar a cabo esta educación y enseñanza”. (De la Concepción 1961: 20, 21).

Los alumnos fueron sacados en grupo de acuerdo con el orden de llegada de los vehículos. La intensa lluvia humedeció las ropas de los alumnos y de las religiosas quienes tuvieron que caminar un largo trecho antes de arrimarse al zaguán. El barro les invadió los zapatos y más de alguno tropezó, cayendo estruendosamente al suelo. Una vez a salvo de las precipitaciones bajo el techo de la galería de entrada, la Superiora ordenó llevar a los

niños a los baños para que se dieran una ducha de agua caliente y se cambiaran pronto las ropas húmedas, mientras algunos maestros de la construcción aún se paseaban con martillos, serruchos y tablas por los pasillos y las galerías. Trinidad recuerda ese momento como algo incómodo por las vestimentas húmedas y por el desorden que invadía el lugar. Maestros dando vueltas, ellas estilando, habitaciones sin camas era el panorama que les daba la bienvenida. *“Me acuerdo cuando nos trajeron, estaba frío parece ese día, nos tomaron con el uniforme como que lo habían lavado recién estaban medios húmedos y estaban bien helados. Ese día estaba lloviendo, claro, nos vinimos en junio pa’ San Luis, el 21 de junio, cuando empieza el invierno. Llegaba con los delantales mojados pa’ acá porque teníamos que andar un poco también después del taxi pa’ acá”*. Asimismo, agrega que los primeros días tuvieron que dormir en el suelo, ya que el traslado de los catres y demás muebles se demoró.

A la mañana siguiente y luego de pasar una noche incómoda, el frío les calaba los huesos. Después de una lluvia siempre amanecía helado, como entre tinieblas. Esto, más el ruido de animales *“apiñados”* pasando cerca de las dependencias, despertó a los nuevos residentes. Las *“madrecitas”* rebosantes de alegría describían el entorno de las dependencias a los ciegos. Ellos solo escuchaban vacas, en la noche dicen que se oían hasta ranas y grillos y sentían el intenso frío que los invadía. Charcos, viñedos, parras, chanchos, vacas y perros conformaban el entorno del lugar. Esta tranquilidad y quietud serviría de mejor manera a las religiosas para implantar sus métodos. La contemplación, el silencio y la reflexión eran factores importantísimos en sus principios educativos. El sitio les fascinó a las religiosas. No había lugar mejor en el mundo para llevar a cabo su tarea.

### **La historia se repite:**

Pascuala Merino nació en Concepción y al igual que sus compañeros del Hogar sus padres estuvieron ausentes. Su padre murió cuando era pequeña y su madre sufría de ataques lo que la mantenía constantemente enferma. De manera que fue llevada al Hospicio de su ciudad, atendido por las monjas de San Vicente de Paul, quienes le entregaron educación y por cierto le enseñaron religión. Desde el año y medio de existencia hasta los siete, vivió en ese hospicio. En el año 1939, por intermedio de Enrique Morandé, quien se enteró de su existencia, se determinó que Pascuala se trasladara al de Santiago. Ella permaneció unos meses en Santiago en la calle Portugal donde continuó su educación, mas su destino era llegar al establecimiento de San Miguel. Aprendió cosas más rápido que el común de sus compañeros, gracias a que podía ver con el ojo derecho aunque no con completa nitidez. *“Veía los colores de los billetes, pero para ver la cifra me lo tenía que acercar más a mi ojo bueno”*. Cuando llegó a Avenida Las Mercedes vio muchas cosas, distinguía colores, la infraestructura del establecimiento, incluso recuerda las vestimentas de las religiosas que la recibieron con *“un hábito de lanilla y con un velo negro y una corona”*.

Cuando Pascuala llegó a San Miguel inmediatamente quedó asignada con el número 2 y en sus prendas de vestir quedaría establecido. *“Me pusieron el 2 porque habían 102 niños. Eran muchos”*. Si bien le correspondía el 102, le colocaron el 2 porque la niña que lo tenía había muerto recientemente, de manera que quedó con esa cifra. *“Yo tenía el 38”*

asegura Trinidad. *“Según iban llegando les iban poniendo número y estaba todo marcado hasta sus pañuelos. Así que la que se sacaba el pañuelo de la otra la pillaban. Así era la cosa era bien organizada. Si eran españolas”*. Las madres repartían la ropa y la encargada era la madre Josefina quien tenía que ver que estuviera en perfectas condiciones. Ella era costurera por lo que también diseñaba vestidos y contaba con una asesora ciega que le cosía.

Tal como la madre Josefina tenía establecida la labor de costura, cada religiosa cumplía una función tanto de trabajo doméstico como educativo. Algunas enseñaban en los distintos talleres y otras eran especialistas en matemática, castellano y las variadas asignaturas. Además, cada una quedaba asignada con un grupo de alumnos. Una vez ordenado el nuevo recinto, terminados los detalles y alejados los maestros de la construcción, las religiosas se pusieron manos a la obra y continuaron con sus planes de disciplina, orden y oraciones.

Lo primero que llevaron a cabo fue la estructuración física, es decir, se ordenaron las piezas tanto para habitaciones como para oficinas. La capilla se encontraba en el centro del Hogar y dividía las dependencias en 2 secciones exactas. Una para los hombres y la otra para las mujeres. Las madrecitas se organizaron en el primer piso y tal como vivían y se desenvolvían en Valencia establecieron el *“Refertorio”*. Así nombraron la sección donde ellas tenían de todo, sus cocinas, baños y dormitorios; aparte de los alumnos. La *“Clausura”* se le llamó al departamento donde establecieron sus *“celdas”*, o habitaciones para dormir a la que solo tenían acceso ellas. En tanto los cuartos de los alumnos estaban

separados los de los adultos de los niños también y estos eran cuidados por las franciscanas. Todas las noches se quedaba una en cada pieza vigilando que no se produjeran desórdenes. En un cuarto se disponían de 20 catres en perfecto orden y de armarios donde los alumnos podían dejar sus ropas numeradas sin ningún problema. Además, llegaban abuelitos ciegos a quienes mantenían en el segundo piso bien cuidados. Pascuala recuerda que no sabía si llegaban a aprender pero eran recibidos de igual manera y se les asilaba y daba un buen pasar a cada uno de ellos en sus piezas individuales.

Trinidad Sánchez, Pedro Zapata y Pascuala Merino coinciden en los relatos que dan cuenta de la etapa en que las franciscanas se hicieron cargo de la educación y la organización del “Santa Lucía”. La mayoría de sus recuerdos brindan una pincelada de esa época de las actitudes, acciones, metodologías y disciplinas llevadas a cabo por las religiosas. Estas organizaron a su manera una institución dedicada a la ceguera y para ello estructuraron en primer lugar en el Llano Subercaseaux el orden de los cuartos. A continuación debieron implantar el mismo sistema de educación empleado desde que ellas arribaron a las dependencias de la calle Gay con Vergara. Establecieron horarios de clases para entregar sus conocimientos de las distintas asignaturas, momentos de recreo y principalmente instantes de reflexión, contemplación y oración. Las religiosas instituyeron su modelo educacional desde el momento de su llegada a Chile y lo siguieron llevando a cabo hasta el año 1950, fecha en que se alejan de la institución. Nada de la estructura, durante los 19 años de trabajo con los ciegos, cambió excepto las religiosas que iban rotando e incluso se instaló un noviciado en el establecimiento donde se formaban las futuras franciscanas. Es decir, las personas fueron cambiando, mientras la organización y

sus concepciones sobre cómo abordar la educación de los ciegos quedaron inalterables y la experiencia de los entrevistados que vivieron en distintos períodos así lo confirma.

Al igual como lo llevaron a cabo cuando arribaron al país, las franciscanas continuaron con sus programas de acciones; las socias, por su parte, les depositaron toda su confianza en la educación y organización de la institución. Establecieron la misma distribución del tiempo en cuanto a las misas diarias, recreos, clases, colaciones, etc. Las comidas continuaban “*claritas*” según recuerdan los entrevistados, porque todos tuvieron que hacer esfuerzos para que la institución se mantuviera en el tiempo y continuara con su misión. Otra de las cosas en que coinciden y que demuestra esto, fue que más tarde cuando todo volvió a la normalidad y los talleres de escobas, de cestería, tejidos, etc. funcionaban, se quedaban hasta altas horas de la noche trabajando para producir materiales para venderlos y sostener la institución.

### **Disciplina y educación:**

Una tras otra en una fila perfecta fueron quedando las sillas. Por cada paso que se daba en la sala crujían las maderas del suelo. La madre Amparito aleccionaba a todos los niños. Los hacía subir a todos el pie derecho sobre la butaca. Algunos patearon la silla sin darse cuenta y debían volverla a su posición original. Una vez que todos tenían el pie derecho levantado y firme sobre el asiento los hacía tomar sus cordones abrocharlos y desabrocharlos una y otra vez. Fue una tarea dura y difícil, a la mayoría le costaba, no entendían cómo se tenían que entrelazar las amarras. No solo aprendieron a abrocharse los

zapatos, sino también a vestirse solos luego de un largo entrenamiento. Las “madrecitas” comenzaron a enseñarles todas las cosas cotidianas que debían desempeñar. Posteriormente, cada uno debía tomar sus implementos higiénicos y partir al baño para instalarse bajo la “*lluvia*” como le llamaban a ducharse. El “Nono” recuerda que incluso tuvo que aprender a contar garbanzos, porotos, lentejas. Además, debían limpiar permanentemente las dependencias, encerar, limpiar vidrios, barrer, etc. Trinidad, en tanto, asegura que las niñas debían lavar sus ropas y las de los hombres, ya que era considerado una labor de la mujer efectuar esa tarea.

Los ciegos aprendieron a desempeñarse en todas las labores domésticas para colaborar con el orden además de mantenerlos ocupados y que aprendieran a ser autovalentes, esto sí solo en el interior del Hogar. Desarrollaron los demás sentidos y captaron su entorno. Una de las asignaturas que les permitió aprender más sobre lo que los rodeaba fue la geografía. Las religiosas habían empacado mapas en Braille con los que les enseñaron las distintas latitudes del mundo y supieron ubicarse perfectamente.





**Alumno leyendo un mapa de Sudamérica en Braille.**

**Fuente: Organización del Depto Escolar del Hogar Santa Lucía. Gálvez, Isabel.**

El “Nono” recuerda que tenían uno en madera. *“Sabíamos con qué limitaba Brasil, con qué limitaba esto y esto otro todas esas cosas y también mapas de Europa. O sea, nos pusieron muy bien al día en esas cosas y ahí nosotros aprendimos a conocer lo que es la geografía de Chile, porque tenían muchos libros en Braille”*. Agrega que además los instruían en Botánica, Zoología, Fisiología, Ciencias Físicas, Naturales, Química, Historia de Chile, Matemática. *“Era todo muy completo. Sí, las monjitas nos enseñaban muy bien a nosotros”*, concluye. De manera que todos los discapacitados visuales, desde los niños hasta los adultos asistían a las clases que impartían las religiosas para adquirir conocimientos. Cada uno tomaba sus *“regletitas”* y los punzones pequeños los que eran introducidos en el papel para darle relieve y leían los textos a través del tacto. Todos en silencio y completamente concentrados se sentaban en las butacas apoyando sus regletas en las piernas intentando escribir. La escritura se hace de derecha a izquierda y es como si se escribiera por el revés del papel, ya que una vez terminado el texto para que pueda ser leído

debe darse vuelta y ahí se lee de izquierda a derecha. Muchos aprendieron rápidamente y no tuvieron inconvenientes, pero varios sufrieron más de alguna complicación como Pascuala que recuerda que no podía escribir la “P” de su nombre y que por tal motivo las monjas se enojaban y la terminaban castigando, obligándola a rezar de pie en la capilla por largas horas.

Como se mencionó, la mayoría del tiempo estaban ocupados o haciendo labores. Estudiando, limpiando, en talleres, orando. Sin embargo, estas actividades las religiosas las realizaban manteniendo a los alumnos separados por sexo. Desde las habitaciones hasta las salas de clases estaban absolutamente aparte. No podían compartir en ningún momento, solamente se encontraban en el salón a la hora de almuerzo y en las misas donde debían permanecer en un silencio sepulcral. El “Nono” asegura que ellas crearon un “muro” que los distanciaba de las mujeres y además los vigilaban en las horas de recreo para evitar los contactos para que los alumnos no se enamoraran. Algunos que ya habían aprendido Braille tomaban papeles y escondidos en sus cuartos escribían cartas o mensajes a alguna niña. Así, a la hora de colación se enviaban los papelitos comunicándose a espaldas de las religiosas siempre atentas. El “Nono” recuerda que una vez se encontraba en el patio redactando un mensaje a la “Cholita Pérez” y como las religiosas siempre vigilaban, ésta se fijó en él y se acercó raudamente. *“Entonces llega la madre Amparito y quizás qué físico me vio que fue y me quitó el papel y yo lo aferré y el papel se hizo tira, entonces cuando leyó dijo: “mire lo que escribe que tiene mucha hambre, que se comería una mitadita de pan”. Es que uno escribe puras tonteras. Ja, ja, ja”*. Agrega que las niñas les enviaban carretillas de hilo, alambres o trozos de algún material con que ellas trabajaban como muestra de que eran

correspondidos. Ellos escondían estos implementos para que las madres no se dieran cuenta de que se habían contactado. *“Ahí se está viendo que eran cosas de puros cabros inocentes”*, añade. Otra forma de comunicación y contacto se efectuaba en plena misa. Un padre hacía las liturgias en la capilla con los hombres ubicados en el lado derecho y las mujeres en el izquierdo. Un *“ejem”* de uno de los niños desconcentraba al sacerdote, quien inmediatamente debía mirar a una de las niñas que respondía al llamado haciéndose presente con un *“ejem”* y tosiendo. Así se efectuaba la misa con constantes carrasperas.

A todos los tenían en sobre aviso. Juntarse con las mujeres era pecado. Y a continuación les advertían: *“En el infierno hay un reloj que dice: para siempre, para siempre, para siempre, para siempre”*, asegura el “Nono”. Si bien él dice que eso no lo afectó en su vida, la amenaza era constante e inspiraban miedo y respeto.

Continuando con Pedro Zapata, a su vez recuerda una anécdota que da cuenta de las convicciones que las religiosas quisieron imponer. Asegura que una vez llegó un cura a hacerles una clase de religión en la que les expresó que la mujer era la *“flautilla del diablo”* y a continuación dio una charla a las mujeres a las que les dijo que los hombres eran *“el veneno de las almas”*. El “Nono” afirma que el sacerdote les relató una historia en la que señaló lo siguiente: *“Estaban bailando una pareja y la mujer le quiso dar un beso al hombre y el hombre se cuadró como militar y le aforró un cachuchazo a la mujer”*. Pedro Zapata dice que le pidió la palabra al cura, se puso de pie y entregó su opinión: *“Yo creo que ese gallo era coliza”*. *-¿Sabe lo que me dijo el padre? -¡Aquí no hay colizas ni marraquetas y tenga la bondad de abandonar la sala! -Que me dijeron a mi po’, mi alma,*

*y me fui a poner unos “ancos”<sup>14</sup>(Sic) que tenía yo tremendos de alto y me fui a divertir”*. Asimismo afirma que siempre les trataban de imponer el miedo a Dios y la manera de hacerlo era diciéndoles que si se portaban mal serían enviados al infierno donde los meterían a unos fondos con azufre hirviendo.

A esto habría que agregar que todas las semanas estaban obligados a confesarse y a recibir la comunión diariamente. Las religiosas los instruyeron para que conversaran con los sacerdotes los días que iban a efectuar la misa. Pedro Zapata señala que, muchas veces, y seguro se hacía extensivo a todos, debían ir a confesar sus pecados sin tener nada que decirle al *“padrecito”*. De manera que cuando sabía que llegaba el día y su turno se desesperaba porque no tenía nada que confesar. Así tomaba a un compañero, lo zamarreaba y le gritaba unos cuantos garabatos. *“Teníamos que crear el pecado, entonces lo primero que decía era: padre me acuso que pelié”*.

### **Música, Braille y Ballu:**

Mientras los más jóvenes y los niños, incluidos algunos adultos, aprendían las técnicas del Braille, trabajaban en los talleres o colaboraban con la limpieza, a los ancianos se les mantenían en el segundo piso tranquilos y sin molestarlos. Las religiosas les querían entregar una vejez digna, sin problemas y saludable. Contaban con la colaboración de un médico que consiguieron las socias. Según Pedro Zapata el doctor a cargo era Juan Eduardo

---

<sup>14</sup> Aquí se refiere a los Zancos.

Iñiguez<sup>15</sup>, “*quien era dirigente del hospital El Salvador. Nos hacía unas fichas a los pulmones y nos medicinaba*”. A veces, los ancianos ayudaban pelando papas, contando legumbres o preparando ensaladas para los demás integrantes del Hogar; más de alguna anciana aprendió a tejer y colaboró en los talleres y solo unos pocos aprendieron a escribir y a leer.

El objetivo de la enseñanza orientada a los niños era otra. Se les quería educar lo mejor posible. Se distribuyeron las clases en mañanas y tardes. Es decir, temprano se les enseñaban las distintas materias mientras que las tardes eran dedicadas a los talleres. Cada religiosa tenía una especialidad, de manera que las clases estaban repartidas por asignaturas. Pascuala relata que una madre le enseñó hasta música. Una religiosa llamada Carmen Masia le enseñó a tocar el piano, solfeo y armonio. Más tarde continuaría con el curso la madre Irma Araya, ya que las franciscanas iban rotando y así continuaron su labor por Latinoamérica fundando hogares para sordos y ciegos. De modo que hasta la madre Margarita, que fue la superiora en un comienzo, fue reemplazada y la secundó la madre Mariel del Castillo y luego Pilar Franco, quien se quedó hasta la crisis de 1950. Las ocho religiosas que se hicieron cargo desde un comienzo no se quedaron hasta el final y fueron rotando; porque además ingresaban novicias. La residencia mantenía un movimiento constante. Con respecto a las clases de música la institución llegó a contar, gracias a las donaciones y aportes de las socias, con guitarras, pianos, mandolinas entre otros instrumentos, lo que permitió un mayor desarrollo de las habilidades artísticas. Asimismo,

---

<sup>15</sup> Sobre este médico solo se pudo averiguar que estudió en la Universidad de Chile y que fue dirigente del hospital El Salvador, información entregada por Pedro Zapata y el Colegio Médico. Se efectuaron indagaciones y llamadas al mismo hospital y al Colegio Médico sin obtener mayores antecedentes.

no hay que olvidar que la Orquesta Santa Lucía continuaba con sus funciones y éxitos dirigidos por Marta Canales.

Pascuala recuerda que tenía un amigo de la orquesta llamado Agustín Herrera quien tocaba el piano y el violín. *“Interpretaban de todo. Bases de antes, de esas músicas de antes, antiguas que yo a veces las canto. La música chilena, tocaban de todo tipo de música chilena de todo. Dicen las chiquillas más antiguas que tocaban de todo e iban a todas partes y les pagaban”*. Además, asegura que los músicos eran muy requeridos en distintas partes. *“Según un amigo mío que también murió, dice que a veces dejaban onces servidas porque tenían tanta pega”*. Asimismo, señala que con los dineros que juntaban, una parte era de ellos y la otra para ayuda del establecimiento, lo que les permitió ir generando ahorros y así algunos compraron casas o pusieron fábrica de escobas, como el caso de Agustín.

Si bien Pascuala asegura que la orquesta en su momento fue de gran ayuda tanto para el desarrollo de los ciegos como para la institución, no se sabe exactamente cuándo dejó de tocar. Ninguno de los entrevistados supo decir en que período se dividió el grupo ni cuál fue su destino. Lo que sí se puede inferir es que debió ser años antes de que se produjera la crisis del año '50. Esto porque Susana Errázuriz, hija de Alicia Cañas, presidenta del segundo grupo de socias, al ser consultada sobre el tema aseguró que ella nunca supo que existiera una orquesta y dudaba de que antiguamente les enseñaran algo de música, argumentó tajante. De manera que, según el relato de las ciegas más antiguas, la orquesta fue un éxito total y de gran ayuda.

Los ciegos lograron adquirir un saber que costó años de trabajo y esfuerzo. Asistían a las clases diariamente con el objeto de aprender cada día más. Todos los días debían sacar sus regletas de aluminio y escribir; tomar la Biblia en Braille en sus manos y leer, incluso tenían que leerse a sí mismos cada texto que producían tomando apuntes. Palpaban los mapas para enterarse cómo era el mundo físicamente, se vestían y se lavaban solos. Además de aprender matemática a través de unos contadores especiales. Pascuala afirma que estudiaban aritmética en unas cajas celestes con números que debían aprender a través del tacto, es decir, se aprendían su forma. Por otra parte, tenían contadores, unas especies de ábaco. *“Nosotras, estudiamos con unos contadores donde venían hartas bolitas de distintos colores, no ve que yo veía un poco, y eso era para estudiar, para aprender a contar. Entonces nos pasaban unas cositas como en una alambre y venían hartas bolitas de colores, la cosa era aprender a contar, teníamos que aprender de 100 en 100 pa’ que aprendiéramos bien a contar”*. Por su parte, el “Nono”, agrega que una forma más simple de instruirse en la aritmética era colaborando en la cocina cuando contaban los garbanzos, porotos, papás, etc.

Si bien el sistema Braille cuenta con la posibilidad de escribir letras y números (lo que le da una vital importancia que hasta el día de hoy se mantiene como la base del aprendizaje de los ciegos), las religiosas quisieron instruir a los ciegos en otra técnica que les permitió hacer dibujos, pintar y tejer con diseños. El Ballu es un método que también cuenta con una regleta con surcos y tres renglones de cuarenta y dos cajetines. La pauta fue diseñada en 1885 por Víctor Ballu (1829-1907), discípulo de Braille. Esta posibilita la confección en relieve punteando las letras del alfabeto romano. Pascuala recuerda esta

técnica en que las letras *“van igual como ustedes las ven en las imprentas. Se escriben a través de unas regletas en base de 9 punto”*. El resultado, asegura, queda como las letras en relieve de los tarros de Nescafé. Agrega que la regleta es más delgada y el punzón es más grueso. El único pero del sistema es que la lectura se les hacía más lenta porque tenían que ir letra por letra, contorneando su figura para poder enterarse cuál era. No obstante, no solo servía para que los ciegos conocieran las letras tal cual eran, sino que además cumplía la misión de enseñar a dibujar, ya que se podía, a través del tacto, conocer la forma de las figuras. Pascuala señala que las mujeres diseñaban tanto en papel como en los tejidos de las alfombras. *“Las chiquillas de antes, fíjese, hacían dibujos. Una mesita con flores, un ángel tocando una mandolina, unos dibujos bien bonitos”*. Recuerda que la que aprendió muy bien la técnica fue la alumna fundadora del “Santa Lucía” llamada Carlina Arriagada.

Para alcanzar un nivel aceptable las religiosas establecieron un tope en los estudios; hasta sexto básico. Luego, los ciegos trabajaban solamente en los talleres. La mayoría de los alumnos ingresaban a las labores con aproximadamente 17 o 18 años debido al retraso evidente de su educación, algunos debían quedarse repitiendo hasta que alcanzaran el conocimiento adecuado. *“Terminaban los estudios y ahí era donde pasaban a la escuela educacional a hacer escobas. Yo le digo escuela educacional porque tenían ahí a los mayores, les enseñaban a hacer escobas”*, concluye Pedro Zapata.



### **En búsqueda de recursos:**

La educación iba viento en popa, la organización y la estructura del Hogar permitía un mejor desarrollo de la institución, sin embargo, ésta debía mantenerse y solo el dinero podía hacerlo. Las socias aportaban con una gran cantidad y eran ellas las que efectuaban contactos para generar recursos. Como se mencionó, una de las formas más efectivas para inyectar dineros era la Colecta Nacional. La institución era autorizada por el ministerio del Interior todos los años para llevarla a cabo. Las franciscanas vestían con uniformes blancos y una identificación de la institución en el pecho a los ciegos que salían a pedir y a cada una le pasaban una alcancía de lata. Pascuala recuerda que la primera vez que salió tenía cerca de 7 años y no le fue muy bien. Agrega que recolectó muy poca plata en un comienzo, sin embargo, cuando ya era un poco mayor y les pasaban alcancías de mimbre ella les decía a la gente: *“Una ayuda para el Hogar. Viera usted que la llenaba hasta arriba, me la hubiera visto usted. Se llegaban a caer las monedas, los billetes afuera de la alcancía”*.

Por su parte, Trinidad afirma que las platas eran llevadas y entregadas a las franciscanas, quienes se encargaban de contarla. Las religiosas acumulaban los dineros en una mesa grande la que se llenaba. Trinidad asegura que las novicias pasaban al menos una semana contando lo recolectado y que con ello se podía vivir un año tranquilamente, según lo que escuchaban decir a las “madrecitas”. Asimismo, hay que agregar que, en 1947, el ministerio de Educación reconoció el Hogar como Escuela Básica Particular. “En fecha 30 de junio de 1947 se concedió la calidad de Cooperador de la Función Educacional del Estado, entre otras, a la Escuela Particular N° 18 Hogar del Ciego del departamento de

Santiago” (Copia del Documento que Complementa y Reactualiza el Decreto de Educación N° 5629 1978: 1). Esto significó que el Estado les asignaría una subvención por cada niño o estudiante que asistiera a las clases transformándose en un nuevo aporte.

Pero, en modo alguno, se podía subsistir solamente con las donaciones de la calle. Muchas personas obsequiaban frutas, verduras, alimentos, vestimentas y ni siquiera con la subvención que entregaba el Estado alcanzaba. De manera que las religiosas trataron de potenciar los trabajos en los talleres para producir materiales y venderlos. Así la cestería, los tejidos y las escobas se transformaron en un elemento potente para mantener la institución a flote.

### **Los talleres como método de aprendizaje y mantención del Hogar:**

Si bien los talleres habían comenzado su labor desde la vivienda de Santo Domingo, su fortaleza la alcanzaron en San Miguel. Las “*directoras*”, como les llamaban los alumnos, enseñaban distintas especialidades tanto de tejido como de cestería. Esto con el tiempo y el desarrollo de la tecnología que fue llegando a la institución posibilitó que se produjeran más artesanías. Recordemos que se envió a un alumno a Estados Unidos a perfeccionarse en el diseño de las escobas e incluso se trajeron unas máquinas especiales con las que se podía unir el palo con las curahuillas. Como asegura el “Nono”, las escobas se hacían a mano y dando vuelta una pieza de la máquina. “*Con el alambre, el palo se aprieta con una mariposa y eso se va uniendo con la rama*”. (La curahuilla, la tripa y la hebra). Agrega que para conseguir los materiales, las socias debían viajar a Los Andes y a

San Felipe. Con este trabajo la institución obtenía buenos dividendos ya que se vendían como *“pan caliente”*. Las personas se acercaban en masa al establecimiento para adquirir algunas escobas que duraban mucho tiempo, según los ciegos. Pedro Zapata nos cuenta que se vendían en esos tiempos como a 6 ó 7 pesos, dependiendo de las posturas. Se fabricaban escobas de 4, 5 y 6 posturas, esto es la cantidad de hilos juntos con que contaba la escoba. Asimismo, recuerda que el fomento que se le dio a la producción en las labores se debió básicamente para dar alimento. *“Esos mismos talleres “dentraron”<sup>16</sup> (Sic) después como a fomentar un poquito el comer”*. No obstante, deja en claro que la sociedad nunca los abandonó ni los dejó de apoyar. *“Siempre estuvieron con el Hogar”*, concluye.

Las mujeres, por su parte, aportaban con su granito de arena tejiendo alfombras y chales. Tanto Trinidad como Pascuala afirman que estos talleres dieron mucho dinero ya que se vendían ingentes cantidades de productos. Agregan que las religiosas como eran estrictas y esforzadas se quedaban hasta altas horas de la noche trabajando con los alumnos en los talleres. Y esto lo tienen muy marcado ya que aún recuerdan lo afligidas que se sentían consumiendo comidas *“claritas”* por no contar con mayores recursos. *“Las comidas eran “claras” y se tejían alfombras hasta la una de la mañana. Las chiquillas trabajaban, pa’ poder ayudar al Hogar, pa’ que el Hogar fuera creciendo, viera usted que se trabajó mucho y las primeras de antes trabajaron mucho, las mayores de antes”*, afirma Pascuala. En tanto, Trinidad aclara que no por acostarse tarde las monjas dejaban su disciplina de lado, ya que a las 6 de la mañana estaban en pie nuevamente para empezar un nuevo día con la misa.

---

<sup>16</sup> Entraron.

Las religiosas les enseñaban a tomar los palillos para tejer, unas agujas con arpilleras para coser y hacer diseños. Se tomaban distintos tipos de lanas con colores para hacer chales con dibujos como si hubieran visto y retratado tal cual el entorno en el que se desenvolvían. Trinidad asegura que la que les enseñó muchas de esas técnicas fue la madre Dolores, quien con mucha paciencia y dedicación les dio los pasos para crear verdaderas obras de arte.

Para llevar a cabo las labores se contaba con máquinas y salas especiales. El “Nono” relata que había unos salones grandes y espaciosos para desplazarse sin inconvenientes. Además, recuerda que la gente llegaba y repletaba la entrada de las dependencias, porque se ponía un aviso, un cartel en la puerta principal que decía que se vendían escobas, tejidos, alfombras y cestería. Y por supuesto, la gente se acercaba sorprendida, ya que no confiaba en que un ciego pudiera producir tales materiales.

### **Recreación y descanso:**

Aparte de trabajar y esforzarse para sacar adelante y mantener la institución, los ciegos tenían sus momentos de solaz y diversión. No todo era trabajo y contemplación. Las religiosas les tenían juguetes de madera. Algunos camiones, carretas y trenes que los niños ciegos amarraban con unos cordeles y los tiraban arrastrándolos. También contaban con balancines y resbalines. Pascuala recuerda con felicidad esos momentos de la niñez. *“Jugábamos a la ronda, teníamos columpios, balanzas, resbalines”*. Afirma que una vez una niña se cayó al suelo rompiéndose la cabeza porque el resbalín tenía una escalera

angosta de manera que había que subir con mucho cuidado, entonces ella trepó sin la menor precaución accidentándose. *“Ella pisó mal, se cayó y se rompió la cabeza. Yo nunca me caí parece porque tenía buen pulso y tino. El resbalín era verde y la balanza también era verde y nunca me paso nada”*. En tanto, los adultos se divertían jugando cartas, dominó, ajedrez y con unos billares chinos según cuenta el “Nono”.



**Alumna en su momento de recreación.**

**Fuente: Organización del Depto Escolar del Hogar Santa Lucía. Gálvez, Isabel.**

Una forma habitual, y que formaba parte del plan de estudios, que les permitía tanto recrearse como desarrollarse físicamente eran las clases de educación física y el deporte. Las religiosas les hacían gimnasia a todos por igual. Las mujeres se formaban en filas y seguían todas las instrucciones entregadas por las religiosas. Se agachaban, levantaban los brazos, hacían flexiones, abdominales y corrían. Los hombres, por su parte, tomaban una pelota, le adherían una especie de cascabel diseñado con tapas de botellas. Salían al patio donde formaban dos equipos y corrían sin para detrás de la pelota.

Y si de recreación, solaz y esparcimiento se trata, el verano cuando todos salían de vacaciones debía ser el momento preciso para llevarlo a cabo. Sin embargo, la mayoría debía continuar en su calidad de internos porque no tenían familias que los sacaran esa temporada y los llevaran consigo de vacaciones. Pascuala relata que casi todos se quedaban en el Hogar. Si bien las clases finalizaban, las religiosas las mantenían en constante actividad. *“En el verano tejíamos y escarmenábamos lana y otras llenaban los colchones pa’ cuando llegara marzo tenerles todo los colchones a los que se iban a vacaciones. Así que no crea, no pasábamos na’ ociosas. Nos hacían escarmenar lana y limpiábamos las salas de clases”*. Agrega que las “madres” las hacían limpiar el establecimiento en profundidad, encerar, barrer, desgranar porotos, arvejas, pelaban cebollas, limpiar vidrios y por su puesto, que se continuaban con las labores de los talleres.

Otra de las cosas que hacían cuando tenían ratos libres era escuchar radio. Claro que había dos radios y dos salones: uno para hombres y otra para mujeres. Pascuala afirma que se llenaba la sala donde escuchaban en su mayoría tangos y música clásica. A ella la marcó la melodía de Francisco Canaro y Roberto Maida, hasta el día de hoy conserva casetes grabados de la misma radio. *“Cuando el Hogar estaba en lo mejor ahí estaba de moda esa música cuando el Hogar estábamos en el '39 tengo varias canciones del '40 del '39, la tengo grabada en un casete”*.

Sin duda, uno de los momentos de mayor felicidad para los alumnos era la Navidad. Tanto Trinidad como Pascuala recuerdan que las franciscanas les hacían regalos. Afirman que a las 12 de la noche les dejaban regalos en las camas para que cuando fueran a

acostarse se encontrarán con la sorpresa. Ese día, las religiosas efectuaban 3 misas y una vez finalizadas les daban una onza con leche con chocolate y pan de Pascua. Posteriormente, los alumnos se retiraban a sus cuartos donde palpaban las camas y se encontraban con jabones y útiles de aseo para los más adultos mientras que los niños se regocijaban con juguetes de madera y muñecas.

### **Días de visitas:**

Otro de los instantes que los alumnos disfrutaban y esperaban con ansias, era el cuarto domingo del mes que estaba destinado para la visita de los familiares y las personas que fueran a conversar con los ciegos. Ellos llegaban hasta las dependencias, se les abrían las puertas por la calle Las Mercedes y solo podían permanecer en la sala de entrada. Los parientes venían plétóricos de canastas con frutas, dulces, pollos y golosinas. Trinidad asegura que eran momentos felices aunque después tenían que ponerse a barrer porque quedaba el “*miguerío*”. Como las comidas eran “*claritas*” los alumnos se arrimaban a la portería para saborearse con los manjares que les traían. Y a quienes nadie iba a visitar se quedaban en sus cuartos esperando que más de alguna compañera solidaria compartiera sus alimentos. “*Ponían unas bancas para los familiares, claro las que tenían familia las venían a ver y nos traían las cositas ahí y nos comíamos ahí. Dejábamos la crema ahí en el suelo porque unas de uvas, que se yo*”, comenta Trinidad. Para quienes no tenían parientes se acercaban algunas benefactoras las que se encargaban de llevar alimento o implementos higiénicos. En algunos casos les daban monedas y se las escondían en los delantales.

Trinidad relata que en más de una ocasión le dejaron 5 pesos para que se comprara dulces y golosinas.

Como las franciscanas eran demasiado estrictas y las horas debían respetarse al pie de la letra, los alumnos pasaban mucho rato en que no podían comer nada, solamente a las horas que correspondía; esto sumado a las comidas “*claritas*” el resultado era un hambre voraz. Las monedas que entregaban tanto los familiares como las benefactoras en los días de visita les dieron la posibilidad de sortear la dificultad. Cuando podían les entregaban plata a las religiosas para que les compraran dulces. Pero un día estando los niños en el huerto escucharon una voz de un hombre que pasó vociferando por la calle: “¡Tortillas y sopaipillas!” Eran las tres de la tarde en punto. Una de las chiquillas corrió unos metros hasta el muro del Hogar y gritó desesperada: “¡Caballero déme unas tortillas!” Rápidamente la niña envolvió sus monedas en un pañuelo esperando que el tortillero atinara. La niña insistió: “¡Caballero láncelas por encima del muro!” El hombre reaccionó, tomó los panes y los tiró cayendo estos al suelo. La adolescente arrojó el pañuelo con monedas y le dio las gracias. A continuación la muchacha se agachó rauda palpando el suelo; tomó las tortillas, las limpió, se escondió una en el delantal y la otra se la comió con ansias.

Desde ese día en adelante salían a las tres de la tarde en dirección al huerto. El “*tortillero*” pasaba todos los días en punto por la parte de atrás del establecimiento; tenía una clientela asegurada. Por el muro intercambiaban toda suerte de masas y si los alimentos caían al suelo no importaba se podían sacudir. Unos cuantos golpecitos y la tierra y el



hambre desaparecían. *“Era barato comprarle a él, dos pesos serían. En ese tiempo los pesos valían más. Un peso, dos pesos si quería se compraban 5, yo no porque era chica, por miedo a que me pegaran las monjas, yo no compraba na’”*, concluye Pascuala.

### **Población de Ciegos e independencia:**

Todo marchaba sin ningún inconveniente. Las vidas tranquilas se desenvolvían entre estudios, trabajos y contemplación. Nada de lo que pasaba “afuera”, en el país afectaba el normal desarrollo de la institución, pero como todo tiene su ciclo se produjo un momento de inquietud en los años ‘40 que provocó algunos trastornos. *“Un día llegó una niña que no podía abrocharse el delantal, entonces una madre le dijo: A ver Guillermina, ¿por qué no se puede abrochar el delantal? Y resultó que estaba embarazada”*. Riéndose a carcajadas Trinidad relata el hecho que permitió que se fueran los primeros ciegos. Las madres se enfurecieron por tal acontecimiento y no lo podían creer. Llamaron de inmediato al médico para que la viniera a examinar. Pascuala asegura que cuando el galeno llegó, auscultó a Guillermina y confirmó los hechos. Mas ella, agrega, que todas fueron examinadas para que las religiosas no se encontraran con otra sorpresa. *“Por una pagábamos todas. A todas nos examinaron. A mi me bajaron la ropa y nos examinaron la guata y no teníamos na’ . Todas ahí en fila una por una. Pasamos todas las vergüenzas de eso. Seguro diría no vaya a ser cosa que otra que haya otra que tenga embarazo, y no po’ . No teníamos na’ y nos examinaron igual”*.

Trinidad, en tanto, asegura que los “*pololeos*” se dieron desde siempre y se mantenían a escondidas. “*Las monjas lo tenían prohibido pero bueno igual pololeaban no más. No importa cuando hay amor pues*”. Pedro Zapata considera que este hecho fue un golpe muy fuerte para las religiosas porque nunca pensaron que los alumnos se iban a ir, porque tenían la concepción de un asilo. La determinación de las religiosas y las socias fue que debían casarse y tendrían que irse del establecimiento. Así, la madre Superiora de ese entonces, Pilar Franco, decidió drásticamente la expulsión de la pareja. A modo de advertencia las madres les dijeron a todos: “*El casado casa quiere*”, concluye Pascuala.

Corría el año 1942 cuando obligaron a Guillermina Marzán a casarse con Fernando Alcayaga. Fueron los primeros en irse. Sin embargo, la situación más que intimidarlos motivó que otras parejas que mantenían sus amores a escondidas se atrevieran a demostrarlo y a querer seguir los pasos de sus compañeros. Tal como explica el “*Nono*”, muchos ciegos obtenían experiencias estudiando en la institución, sabían desarrollar un oficio, además de que brotaban las inquietudes de conocer el mundo exterior. Contaban con ciertas habilidades por lo que se atrevían a formar sus propias familias.

Así, unos años más tarde, se conformaron muchos matrimonios. Las religiosas nuevamente conversaron con las socias para analizar estos cambios. Acordaron seguir protegiendo a los ciegos por lo que la Sociedad Protectora adquirió unas casas a tan solo unas cuerdas del establecimiento. Se instaló lo que se llamó Población de Ciegos. Si bien no se han encontrado datos exactos del año en que se compraron las propiedades, los entrevistados llegaron a un consenso de que fue en el '44, al menos en ese año fueron

entregadas a las primeras familias. De esta manera las autoridades dieron su beneplácito para que los ciegos que quisieran hacer sus vidas pudieran irse tranquilamente. Eso sí, tendrían que trabajar para pagar el arriendo de las propiedades. Así, se expandió la necesidad de casarse y tal como lo expresa Pascuala muchos decidieron irse. *“Una que se llamaba María Sotelo se fue con Marco Antonio. Se casó la Carlina, la Rosamelia, la Adriana. Fijese que un día hubo un casamiento en el Hogar de 3 “altiro” que se casaron, tres inmediatamente, que se llamaba Carlina Arraigada, que fue la fundadora del Hogar, Adriana Mena, Rosamelia González. Se casaron el 26 de diciembre del '51. Los nombres de ellos eran Ezequiel Malhue, el “maestro” Plaza y Francisco Barrías. Y la Cristina González con Miguel Fuentes se casaron el año '62. Vino hasta el orfeón de carabineros y dicen que salí hasta en el diario “persinándome” esa vez”.*

El modo de mantenerse en un comienzo fue pedir en las calles. Utilizaban sus habilidades musicales y salían a tocar guitarra al centro. Algunos simplemente limosneaban, otros como sabían manejar dinero se acercaban a las ferias o verdulerías y se instalaban como vendedores. Con esto podían subsistir y mantener la familia. De hecho les brindaron educación a sus hijos y salieron adelante. Incluso muchos de ellos llegaron a comprar esas casas y viven actualmente como es el caso de Pedro Zapata.

**Castigos: “la letra con sangre entra”:**

Volviendo a un tema mencionado anteriormente, mas no profundizado como era la aplicación de castigos por parte de las religiosas (factor determinante en que se produjera la

crisis entre ellas y la Sociedad Santa Lucía) éste había comenzado por la lentitud en el aprendizaje de los alumnos. Con respecto a este sistema, los entrevistados coinciden en que las “madrecitas” les daban sus coscorriones de vez en cuando, además lo justifican porque *“si se portaban mal se lo merecían”*. Trinidad es la que más trata de bajarle el perfil aduciendo que eran solo coscorriones, *“no eran grandes palizas ni nos azotaban”*.

Pascuala, en tanto, recuerda una ocasión en que las “madrecitas” la dejaron parada toda una mañana en un pasillo porque no entendía ni aprendía algunas palabras en Braille. Tiene grabado en la memoria que las franciscanas les decían: “la letra con sangre entra”.

Por su parte, Trinidad vivió en carne propia los castigos. Asegura que un día no quiso almorzar ya que les habían servido lo mismo toda la semana. *“A mi me aburrieron los porotos con majao (pariente del mote) y nos me los quise comer. Llegó la madre Rosarito y como no me los quise comer, me llevó y castigó allí en la “Clausura”. Me castigó en el patio del noviciado al lado de la puerta con la taza con porotos y no me la comí”*. Agrega que en innumerables ocasiones a las niñas que sufrían de incontinencia urinaria por las noches y mojaban las camas las hacían tomar sus sabanas húmedas y ponérselas en la cabeza frente a la puerta del noviciado. *“Las ponían ahí porque entraban las novicias. Nos decían: van a pasar por ahí y las van a ver con las sabanas en la cabeza. Y cuando no, las dejaban vueltas para la pared. Esos no son castigos ni azotamientos ni nada de cosas como esas. Si uno se lo merece se le dan un coscorrón. No era con tanta crueldad”*, concluye Trinidad.

Trinidad y Pascuala cuentan que una vez llegó una “*gitanita*” ciega llamada Isabel Antich, quien tenía un carácter muy fuerte e “*indomable*”. Les faltaba el respeto a las religiosas por lo que le pegaban continuamente. “*Es que ella no se sometía a las reglas que tenían las madres. Y claro una vez le pegaron y le votaron el ojo. Eso pasó en el año '42 más o menos. Ella tenía 7 años*”, relata Pascuala. “*Claro, es que también sacamos de quicio. Hay que decir eso, no nos van a dar un besito. Si nos portamos mal es merecido*”, insiste Trinidad.

Las socias visitaban permanentemente la institución (siempre estuvieron pendientes de los alumnos) se acercaban para ver si les faltaba algo o simplemente se reunían con las franciscanas para conversar sobre la educación y avance de los estudiantes. Solo en el año 1950 y gracias a una visita imprevista de la presidenta Carmen Morandé, ésta vio cómo castigaban a unos alumnos y tomó conciencia de lo que las religiosas imponían a los ciegos como método de enseñanza. Carmen llegó a las dependencias y se encontró con una jovencita parada, en la sala de entrada (una de las más frías) como estatua, tiritando y con unos palillos en las manos. Carmen Morandé sorprendida le preguntó: “¿Qué haces aquí parada niña?” A lo que la muchacha respondió: “Es que las madres tocaron la campana y había que irse al comedor a tomar once y yo no me fui na’ porque estaba enojada con la madre María. Y unas compañeras me acusaron a la madre Pilar Franco y me castigaron”. La Presidenta horrorizada ante tal situación le dijo: “¡Pero esas no son formas! Ya, ven conmigo vamos a arreglar esto”. La mujer la condujo de la mano hacia la oficina de la Superiora donde conversó con ella y la niña le pidió perdón a la madre y se retiró. Posteriormente ambas mujeres discutieron la situación, mas cada una defendía su posición.

Carmen decidió darse una vuelta por el interior, visitar las piezas y se encontró con un niño llorando a mares y gritando en el suelo. El infante no se podía mover porque estaba amarrado a las “*patas*” de la cama. Esta era otra forma de castigo, que en definitiva, colmó la paciencia de la Presidenta. Ofuscada le preguntó a la Superiora qué significaba eso, a lo que la religiosa respondió con una frase severa: “es un escarmiento por no saber controlarse ni obedecer”. Carmen ordenó soltar al niño y se retiró furiosa pensando en citar una reunión con las demás socias.

### **Salida de las franciscanas y división de las socias:**

La noticia que les llevó Carmen Morandé sobre los castigos y maltratos que recibían los ciegos por parte de las franciscanas abrió un arduo debate al interior de la Sociedad Protectora. Comenzaban a darse los primeros signos de distanciamiento y discusiones internas.

Paralelamente, el Hogar había crecido con el tiempo y más personas se habían incorporado como socias colaboradoras entregando donaciones en dinero. La mayoría eran amigas o personas muy cercanas tanto de Ester Huneus, Carmen Morandé, Elvira Valdés y todas las socias que desempeñaban un cargo. El arribo de nuevas integrantes sumado al debate provocó que algunas de las fundadoras optaran por salir de la institución para renovar los aires del establecimiento. Es así como se gesta la división de las socias fundadoras. Todos los entrevistados al ser consultados por las razones que desencadenaron los fraccionamientos, discusiones y problemas de la Sociedad declararon que desconocían

las razones exactas por las que muchas del grupo fundador se fue para siempre y llegó a administrar otro equipo de mujeres. Sin embargo, aludían a la crisis provocada por las franciscanas. (Ninguno de los entrevistados quería reconocer esto y lo decían soslayadamente. Solo comentaron que hubo desavenencias).

Fue tal el nivel de las controversias y roces entre las socias que incluso Ester Huneus y Carmen Morandé, que habían sido amigas íntimas desde pequeñas, terminaron distanciándose. Paula Claro relata que su madre resultó muy afectada y que por primera vez la vio triste, debido a su carácter y educación inglesa muchas veces no demostraba sus sentimientos. *“Esa época sí la recuerdo. En esa época debo haber tenido unos 7 años, la recuerdo como algo muy marcador para su vida lo que sufrió con lo que iba pasando adentro del Hogar y como habían muchas fiscalizaciones en lo económico, mucha desconfianza, que se yo. Me acuerdo de haber visto a las monjas llorar en mi casa diciéndole a mi mamá que les contaban las papas, ponte tú, para el almuerzo. Hacían 100 papas y después contaban si las 100 papas estaban o no estaban cocidas, si las habían pelado, etc. Empezó como un mal ambiente como una mala onda, así que empezaron a fiscalizarse las cosas, porque hasta ahí había sido todo de buena voluntad, todo como llevado en buena de una confiabilidad absoluta”.*

En tanto, en la reunión que tuvieron las socias se discutió el trato entregado por las religiosas. Algunas defendieron a las “madres” por todo lo que habían sacado a la institución adelante, además de que eran las únicas que podían entregar el conocimiento adecuado para los ciegos. Carmen Morandé quería que las franciscanas se fueran, la

situación se tornaba insostenible. Fue apoyada por una de sus amigas que aportaba con dineros llamada Alicia Cañas. Finalmente, primó la opinión de la Presidenta. Las monjas debían irse. Así las cosas, todas las socias fundadoras decidieron dar un paso al lado y dejar asumir al segundo grupo de mujeres que se harían cargo de la institución. Este estaría conformado por la nueva presidenta Alicia Cañas, Ángela Gana, Constanza Vicuña, Inés Zañartu, Anita Lyon. Las mujeres si bien no integraban el directorio con funciones ejecutivas, eran socias en el sentido que aportaban con dineros y eran amigas de las socias fundadoras.

Con esta determinación se rompieron las relaciones que por 19 años habían permanecido intactas, sin inconvenientes ni desencuentros. Por su parte, las franciscanas tampoco mencionan cuáles fueron las razones específicas de su salida y solamente aducen que tuvieron desavenencias. “Desgraciadamente en el año 1950, la Comunidad tuvo que dejar esta casa por los muchos inconvenientes que se originaron. Las religiosas se tuvieron que trasladar a la escuela Santa Isabel (...) La convivencia entre las damas de la Sociedad Santa Lucía y las Religiosas estaba sufriendo serias pérdidas”. (Alcover 1978: 31).

Existe una misiva que demuestra el grado de complicaciones que se alcanza con el conflicto. Llegaron peticiones incluso a manos de José María Caro para que interviniera o tratara de solucionar el “impasse”. Uno de los documentos que reflejan el clima de entonces es el que sigue: “José María Cardenal Caro Rodríguez saluda atentamente a la Reverenda Madre Superiora del Hogar de los Ciegos y le agradecerá atender al muy Reverendo Padre Tomás Tascón, Vicario Provincial de los Dominicos, que lleva encargo de ver si, y en que



condiciones, pueden arreglarse las cosas, en forma que las religiosas puedan seguir prestando en ese Hogar sus servicios, que tan abnegadamente han prodigado a favor de esos pobrecitos por tantos años”. (Alcover 1978: 32).

No obstante, ni siquiera la mediación de la máxima autoridad eclesiástica pudo aquietar los ánimos en la institución. Las franciscanas fueron expulsadas por la Sociedad indeclinablemente. El sistema de castigos y maltratos colmó la paciencia de algunas socias que no toleraron más el asunto y decidieron cortar por lo sano. Se les despediría.

Alguna de las explicaciones que se podrían dar ante la división entre las socias y las franciscanas sería la noción distinta sobre los sistemas de educación. Es cierto, se les agradecía toda la labor que habían desempeñado desde el minuto en que arribaron, todos los cambios que realizaron, la enseñanza especializada que nadie más en Chile en esos tiempos podía llevar a cabo, el arduo trabajo, los talleres, todas las labores desempeñadas, etc. Sin embargo, los discapacitados visuales no podían permanecer encerrados de por vida, debían salir para valerse por sí mismos y eso era lo que quería el nuevo grupo de socias. No se podía tener amarrado a un niño a la pata de una cama para que se quedara tranquilo y no hiciera ningún desorden. La crítica que se les hizo a las franciscanas fue que enseñaban pensando que los alumnos, como todos, alcanzarían la felicidad en otro mundo.

**Treinta de abril, día fatal:**

Finalmente, no hubo acuerdo y las franciscanas tuvieron que irse para siempre. Ese día estaba gris y frío. Todos los alumnos andaban cabizbajos y en absoluto silencio. Las extrañarían sin lugar a dudas, 19 años no pasaban en vano aunque las “madrecitas” los hubieran castigado, si ellos se portaban mal *“lo tenían merecido”*. Mal que mal les habían entregado todos sus conocimientos, educación y enseñado quien era Dios. Pascuala asegura que todos estaban tristes. *“Todas las querían. Viera usted la de llanto que se formó”*.

Pedro Zapata concuerda en que ese día hubo un total desconsuelo. Asimismo, recuerda la anécdota de cuando las religiosas llegaron a hacerse cargo en 1931 a la calle Gay con Vergara. *“Las monjitas cuando llegaron a Gay no entraron por la puerta principal. Ingresaron por la calle Vergara. No sé por qué. Y cuando se fueron tampoco se fueron por la puerta principal, se fueron por la otra puerta de allá de Rey Alberto. Fijese que esos son misterios que yo nunca voy a descubrir”*. Asegura además que en el momento en que las religiosas se estaban retirando y despidiéndose una por una de los alumnos, una de ellas al verlo tan desconsolado le dijo: *“mire nos vamos pero nunca se olvide que Dios es su padre”*. El “Nono” se siente agradecido por todo lo que le entregaron las franciscanas y por haberle *“comido”* tanto, como él dice, por tantos años al Hogar.

*“Las de antes inventaban cosas. La Sara Aravena, la Olga Pacheco, algunas que eran buenas pa’ inventar, oiga, inventaban una de cosas”*. Ellas crearon una canción posterior a la ida de las franciscanas y que lo interpretaban como un himno melancólico.

Pascuala asegura que así mentaba el estribillo: *“el 30 de abril, el mes fatal, echaron las madres fuera del Hogar”*. Ese día fue una experiencia dolorosa para los alumnos y lo describen como un caos total. Llegaron algunas socias con pasteles para los ciegos para pasar el sabor amargo de la despedida y así se distrajeran un poco. Sin embargo, y como lo describe Trinidad y Pascuala, todos rechazaron las golosinas y las lanzaban al suelo en señal de enojo, reprobación y desprecio. Recuerdan que en el suelo yacían los pasteles por montones y una de las socias, llamada Ana García Huidobro, había llevado a su perro. Ella al ver la reacción de los niños y el llanto general no halló nada mejor que burlarse de ellos. *“Ella le dijo a su perro: llora “Chinchin”, llora y el perro empezaba: “oouyyy”. Así le hacía el perro mientras las chiquillas lloraban él les reparaba de esa manera”*, concluye Trinidad.

Pero esa no fue la única reacción de los ciegos porque los hombres adultos entraron a sus cuartos y no hallaron nada mejor que protestar lanzando muebles, pateándolos y rompiéndolos. Trinidad dice que hasta los lanzaban por las ventanas, nada los consolaba ni los podía calmar. Agrega que el 30 de abril fue una *“zalagarda patagüena”*, con tal desorden que eran las 10 de la noche y aún no les daban la cena.

La salida de las franciscanas causó una gran desazón al interior del establecimiento. Se produjo una crisis que por muy fuerte y terrible no hizo tambalear a la institución, sino por el contrario, la fortaleció logrando de esta manera dar el primer paso hacia la reestructuración tanto de las convicciones de educación como las culturales. Sin duda era fiel reflejo de lo que estaba sucediendo en el país en los años '50. Surge entonces una nueva

concepción de la educación para discapacitados visuales entendiendo a estos como sujetos y que deben valerse por sí mismos.

**CAPITULO TRES: “SE MUEVEN LOS CIMIENTOS”**

### **Reestructuración del “Santa Lucía”:**

La sociedad chilena a mediados del Siglo XX estaba urbanizada en su gran mayoría. Posterior a la Crisis Mundial de 1929, con el crecimiento brusco de la industrialización y el estancamiento del mundo campesino aún utilizando formas de producción y estructuras sociales arcaicas, comenzó una migración masiva rumbo a las ciudades y en especial hacia Santiago que se convirtió en una gran metrópoli. En 1952 la Capital contaba con aproximadamente un millón y medio de habitantes. Recordemos que en la década de 1920 se hizo evidente la transformación social caracterizada por la pérdida de prestigio y poder de la oligarquía y la consolidación de la clase media. Los sectores medios comenzaron a aumentar su participación en el aparato estatal posicionándose como una fuerza y con derechos políticos. Arturo Alessandri fue el símbolo de las reivindicaciones de los sectores medios y populares y conduciría a la conformación del Estado Protector. Es más, en una ocasión prometió convertirse en “una amenaza para los espíritus reaccionarios”.

Así, en Chile como en el resto de América Latina el Estado Desarrollista fue el eje sociopolítico y económico del modelo de crecimiento y modernización parcial de las décadas de posguerra. Por lo que expandía y asumía nuevas y diversas funciones de generación de empleo, de acumulación, de creación de empresas públicas, de provisión de servicios sociales (salud, educación, vivienda, previsión) y de apoyo a la empresa privada a través de subsidios, protección y financiamiento. “Todo esto se hizo sobre la base del propio desarrollo industrial y de los excedentes de las exportaciones tradicionales (...) También en Chile, el Estado había sido concebido a partir de la crisis de los años 30 como

orientador y promotor del desarrollo, como un factor fundamental en el proceso de ahorro e inversión y como corrector de las desigualdades sociales (el Estado Benefactor)". (Adler y Melnick 1998: 13-14). Pese a que el Estado se comprometía a entregar beneficios y protección a todos los chilenos, no obstante, aún no existía una política clara y global de cómo abordar la educación discapacitada a partir del Estado. Es por ello que las instituciones dedicadas a esto aún eran dejadas a la suerte de los privados o particulares a excepción de la fundación en 1951 de la Escuela de Ciegos Hellen Keller, perteneciente al Estado y salida de una sección de ciegos de la Escuela de Sordomudos fundada por Manuel Montt en 1852, como se dijo anteriormente.

Por otro lado, la disposición de esta nueva categoría permitió que se generara una renovada concepción de hacer las cosas y de otros principios alejados de las convicciones de la oligarquía, de manera que surgen otros intereses de clase. Estos grupos adquieren conciencia política y plantean un sentido nacionalista e igualitario, anticlericalismo, estatismo y desarrollismo. Así, los años posteriores a los '30 vieron el florecimiento de la clase media. La industrialización, la ampliación de la educación, mejoras en la salud y el desarrollo de la administración pública le abrieron nuevas oportunidades. "Por otra parte, cabe pensar que hacia 1952 la identidad fundamental de la sociedad chilena estaba dada por los valores de los sectores medios, los que no solo la gobernaban a partir de 1925, sino que también habían copado el mundo artístico literario y el profesional. Incluso la economía chilena era hacia 1952, controlada, en buena medida, por personas de clase media. Ciertamente que la antigua oligarquía conservaba todavía poder político y económico y, en particular, influencia social". (Collier 1999: 305).

A esto hay que agregar que durante la década de los años '20 comenzaron a tener primacía los patrones culturales urbanos. Apareció la radio, el automóvil, el cine y con ellos penetraron las pautas de vida norteamericanas; así Europa dejaba de ser el centro de la atracción e importación cultural. Las formas de vida urbana iniciaban un rápido proceso de transformación que década tras década sería más profundo y acelerado. Así, a mediados a mediados del Siglo XX se desenvolvía otra forma de pensar y concebir al país. Los chilenos se estaban volviendo cada vez más inquietos.

Otro aspecto que habría que destacar y que permitió que la población nacional progresara provino de las mejoras en las condiciones sanitarias. En 1952 se creó el Servicio Nacional de Salud (SNS) además de ampliarse los beneficios del sistema de seguridad social lo que contribuyó a optimizar los niveles de salud, como también lo hicieron las organizaciones que se preocupaban del cuidado y la alimentación de los niños. Estos servicios, junto con un cuidado prenatal más estricto, la introducción de los antibióticos y fuertes programas para eliminar la tuberculosis (la mayor causa aislada de muerte), redujeron sustancialmente la tasa de mortalidad. “Entre 1930 y 1952, las expectativas de vida para las mujeres aumentaron de 37,7 a 53,8 años; y para los hombres, de 35,4 a 49,8. Sobrevivir el primer año de vida todavía era difícil: Proporcionalmente morían más chilenos a esa edad que a otras”. (Collier 1999: 251). Asimismo se destacan los avances en educación que a partir de los años '50 ampliaron los niveles de alfabetismo sobrepasando el 80% de la población.



El Hogar no escapaba a los cambios que se estaban forjando en el Chile de mediados del Siglo XX. Pese a que hasta ese momento se les tenía a los ciegos en una especie de “burbuja”, a partir de este período su condición comenzaba a cambiar. Desde entonces a los discapacitados visuales se les trató de incorporar a esta urbanidad naciente. Al igual que la clase media buscaba un sentido anticlerical a la forma de gobernar el país, la institución si bien contrató a otras religiosas, el objetivo fue traer lo más pronto posible personal seglar, específicamente profesores que se encargaran de la educación. La meta por parte del segundo grupo de la Sociedad Protectora era incorporar a docentes universitarios porque veían en ello una mejor educación. De manera que buscaron educadores, por supuesto pertenecientes a la clase media, para efectuar los cambios. Si bien se pensaba en una educación orientada hacia valores católicos, la que sería entregada a religiosas, ellas solamente cumplirían esa labor, así la formación estaría centrada en profesores especialistas.

Pero volvamos atrás un instante. Las franciscanas se fueron el año 1950; los internos estaban completamente desconsolados y les costó acostumbrarse a la nueva organización. Como las religiosas fueron expulsadas en abril, recién comenzaba el año escolar por lo que la sociedad tuvo que buscar rápidamente quien se hiciera cargo de los alumnos. Alicia Cañas contrató personal para que mantuviera el aseo y preparara la comida para las más de 100 personas que habitaban el lugar. A las clases, en tanto, se intentó traer pedagogas, mas no eran especializadas en ceguera por lo que no tuvieron los efectos esperados. Pascuala recuerda que en una ocasión llegó una profesora de música que no duró un día ya que entró a las clases y ninguno de los alumnos la tomó en cuenta de modo que la

mujer se sintió mal, no supo controlar la situación y decidió irse. Incluso cuenta que un día las visitaron una congregación de monjas argentinas. Fueron traídas por la sociedad quienes les mostraron las dependencias y a los alumnos, sin embargo, rechazaron la idea de hacerse cargo porque a les gustaba ser independientes y no tener que darles cuenta a particulares.

Ese año fue caótico para la institución. Trinidad recuerda que entraba y salía personal y que costó que alguien asumiera la conducción de manera definitiva. *“Todos los días llegaban personas nuevas, todos los días. Es que mire, las madres se fueron el 30 de abril, pero mayo, junio, julio llegaba una y otra persona una y otra, llegaba distinta gente. Llegaban aquí a cuidar, a hacer las cosas, a cocinar, a hacer los almuerzos. Eran seglares”*. Es más un día, agrega Trinidad, la señora Alicia Cañas visitó el establecimiento de improviso en la noche para ver como marchaban las cosas. Cuál no sería su sorpresa que al ingresar a la cocina halló a las empleadas borrachas en el suelo *“muertas de la risa”*. *“Según cuentan, a patadas las sacó de ahí”*. Debido a esta situación indecorosa y al caos reinante que permanecía en el recinto la Presidenta tomó la extrema determinación de irse a vivir por un tiempo a las dependencias de San Miguel para poner orden.

Alicia Cañas, quien fuera la primera alcaldesa de Chile y América Latina (Providencia 1935-1938) tomó a sus hijos Susana y Julián de 10 y 7 años respectivamente y se los llevó consigo para San Miguel. Furiosa con la actitud del personal y cansada de tanto buscar personas que respondieran y estuvieran acordes con las necesidades que se requerían cubrir, Alicia se trasladó en mayo. Estando al frente de la institución se normalizó y los ciegos se ganaron su respeto debido a su bondad y fuerte carácter.

Su forma de ser queda plasmada en una anécdota relatada por Trinidad, cuando en una ocasión, mientras vivía en el Hogar, encargó empanadas. A la institución llegó un muchacho con el paquete. La Presidenta recibió la compra pero de inmediato se percató de que venían hediondas; la mujer reaccionó en el acto. *“¿¡Qué te creís huevón!? ¿Acaso no es plata lo que te estoy pagando o es mierda? Dijo doña Alicia enfurecida. -¡Uuuuyyyy! Dijimos nosotras. -“Te las llevas y si no te las tiro por la cabeza, replicó”. -“Ay patrona, pero si yo no las hago, a mí me mandaron no más, respondió acongojado el jovencito”. -“Bueno, dile a tu patrón que no se las voy a pagar para otra vez que me las traiga así. Así que llévatelas. Es que era así ella, era bien directa”, concluye Trinidad.*

Alicia Cañas permaneció tres meses, puesto que se contactaron con una congregación de religiosas. En esta ocasión fueron chilenas, mas no eran especialistas en ciegos. Las religiosas del Corazón de María aceptaron, tras largas jornadas de conversación, hacerse cargo bajo la condición de que solo estarían hasta que la Sociedad Protectora encontrara personal adecuado y especializado. Así, las nuevas “madrecitas” llegaron el 10 de agosto del mismo año que se había expulsado a las franciscanas. Al igual como ocurrió con el arribo de las monjas españolas, los alumnos prepararon una ceremonia donde les interpretaron canciones. Pascuala recuerda que fueron recibidas cantando “Nada te turbe” de Santa Teresa de Ávila. Las religiosas quedaron sorprendidas y alegres con la recepción, pero a quien le fascinó el tema fue a la Presidenta. *“Ella la pidió siempre y se la cantamos incluso el día de su muerte. Se la cantamos en la capilla de aquí cuando se le hizo la misa. Así decía la canción: Nada te turbe/ Nada te espante/ Todo se pasa/ Dios no se muda/ La Paciencia todo lo alcanza/ Quien a Dios tiene nada le falta/ Solo Dios basta”.*

**“Madres” del Corazón de María y el continuismo:**

La madre Maria Elena Schultz dio el visto bueno para que algunas “hermanas” se fueran a quedar al establecimiento. Ella quedó como superiora más un grupo pequeño de solamente 4 religiosas quienes debían asistir a más de 100 personas. Pero las condiciones eran claras, solo estarían hasta que la Sociedad Protectora encontrara personal idóneo para los ciegos. Así la Presidenta sacó todas sus pertenencias incluidos sus hijos y se fue de la residencia, ya que sabía que las monjas con su disciplina y orden volverían a la normalidad la institución. Sin embargo, se retiró con una preocupación: conseguir alguien especializado.

De manera que las monjas del Corazón de María se establecieron en la institución, mas estuvieron muy pocos años y su labor fue menor en consideración a lo que habían llevado a cabo las franciscanas. Es decir, ellas no sabían Braille ni técnicas ni experiencia para educar a los discapacitados visuales. Unos años más tarde aprenderían pero fue muy básico. Así, las madres se orientaron a enseñar religión y hacerlos crecer espiritualmente. Desde la Superiora hasta las demás madres tanto Jacinta, Bernardita, Susana y Rosalía, dieron lo mejor de sí. Pascuala asegura que solo se dedicaron a entregar lo que sabían que era su enseñanza católica además del orden y la disciplina. *“Las que no sabían mucha religión les hacían clases de religión y las preparaban pa’ la Primera Comuni3n”* Por su parte, Trinidad confirma que no tenían como educarlas en las materias especiales para ciegos. *“No sabían mucho. Su presencia era más bien para que el Hogar no quedara tan desamparado. Que el Hogar no quedara tan solo”*, concluye.

Las religiosas mantuvieron a los hombres separados de las mujeres y su labor se limitó a mantener en orden en el establecimiento y seguir dándoles apoyo espiritual. Los talleres continuaron efectuándose para poder recolectar dineros. El ritmo de vida permaneció inalterable. Se hacían misas, se estableció un horario de estudios, comidas y trabajos. En consecuencia, se perpetuó la estructura que habían dejado las franciscanas. Todo esto a la espera de que llegara personal competente.

El año 1956 comenzó el movimiento y traslado de religiosas, no obstante, siempre quedaban entre 5 y 6 religiosas. *“Llegó una reverenda madre, una que se llamaba María Eugenia y otra Carmen”*, afirma Pascuala. Ese año fue trascendental en el destino de la institución. Las religiosas empezaron a retirarse de a poco en el '56. (Alicia Cañas, sin embargo, no quería que se fueran todas, ya que le interesaba la educación católica y entregar valores a los ciegos). Esto a consecuencia de que la Presidenta se contactó con Roberto Küpfer<sup>17</sup>, un ex alumno del Hogar que en ese momento ocupaba el cargo de Director del Centro de Formación de Profesores de Educación Especial de la Universidad de Chile. Alicia tenía en mente efectuar un cambio drástico en la institución, el que era apoyado por toda la Sociedad Protectora. En el país se vivía otra realidad de modo que debían ir acorde con los nuevos tiempos y concepciones sobre la educación de los ciegos. Alicia no encontró nada mejor que contactar a un ex alumno, alguien que conociera la

---

<sup>17</sup> Roberto Küpfer (1923-1988) chileno de padre alemán y madre suiza nació ciego producto de un glaucoma. Durante sus primeros 5 años de vida vivió con sus abuelos en Suiza, donde fue constantemente operado sin obtener mayores resultados. En el año 1928 llegó a Chile e ingresó al Hogar Santa Lucía. Posteriormente estudió Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica en la Universidad de Chile y más tarde viajó a EE.UU, donde efectuó estudios de Psicología en el “Hunter College” de Nueva York. Además realizó un doctorado en la Facultad de Graduados en la “New School for Social Research” de Nueva York. A fines de 1954 retornó al país como representante de la “American Foundation For Overseas Blind”, cargo con el cual asumió sus funciones en la Universidad de Chile. (Fuente: Erika Johansen, ex esposa de Küpfer).

realidad del establecimiento y que detentaba un cargo referente a la educación diferencial y nada menos que la Universidad de Chile.

Hecho el primer contacto entre estas instituciones, las religiosas comprendieron que ya era tiempo de marcharse, no obstante, Alicia Cañas le pidió a la superiora que no se fueran todas para que entregaran aún su apoyo espiritual. A lo que la reverenda madre accedió. Finalmente, la última hermana en irse fue la “madre” Encarnación en el año '59 en una salida absolutamente de bajo perfil en comparación al retiro de las franciscanas, según da cuenta Trinidad porque se sabía con antelación que solamente estarían por un tiempo y los alumnos no lograron encariñarse tanto como con las madres españolas.

### **“Seglarización” del Hogar:**

“El 26 de abril de 1956, el Directorio confía la dirección del Departamento Escolar del Hogar Santa Lucía al señor Roberto Küpfer, Director del Centro de Formación de Profesores de Educación Especial de la Universidad de Chile, quien al hacerse cargo de la dirección ad-honorem, seleccionó y preparó en el curso de especialización al profesorado que atiende a los escolares y coopera en la reorganización en este año escolar. (...) La reorganización que se inició en abril del año en curso marca un nueva época en los anales del Hogar Santa Lucía, porque este grupo docente tiene distinta concepción metafísica del hombre, por tanto los fines de la educación es distinto y diferente también el sistema educativo al que por varios años tuvo vigencia en el Hogar. Como una consecuencia de la reorganización y del nuevo sistema educativo, el Hogar será incluido en el plan de

educación y rehabilitación de ciegos, que en Chile y América del Sur auspicia y organiza la “American Foundation for Overseas Blind”. (Gálvez 1956: 4-5). Esta institución norteamericana fue creada para cooperar con países que tuvieran ciegos y sin mayores recursos o desconocieran qué métodos podían aplicar. Estuvo a cargo en 1946 de Hellen Keller (1880-1968), brillante escritora norteamericana quien era ciega, sorda y muda y que en 1953 llegó a Chile visitando la escuela del Estado que lleva su nombre, haciendo uso de su función de Consejera para Relaciones Internacionales.

El equipo contratado por Alicia Cañas y encabezado por Roberto Küpfer realizó una evaluación completa y un catastro para establecer en qué pie estaba la institución y cuáles serían las metas a cumplir. Ese año contaban con 147 ciegos. Las clases llegaban hasta sexto básico y había dos secciones: una femenina y otra masculina donde se hacían los talleres. Las mujeres de tejidos a palillo, al telar, chales y alfombras. En tanto, los hombres fabricaban escobas, cestos y muebles de mimbre para la venta. Además, se enteraron que la sociedad aún mantenía la Población de Ciegos con 35 casas, ubicada entre la intersección de la calle Salesianos con el pasaje Hellen Keller. (Esto en 1956). Además llegaron a la conclusión de que las religiosas primaban una educación dirigida hacia lo espiritual y contemplativo teniendo como objetivo la conformación de sus vidas, por lo tanto, a permanecer en la quietud y espera de una vida mejor. No había un interés en que los alumnos estudiaran para desenvolverse de manera independiente. Lo que se buscaría en adelante sería la rehabilitación en el sentido de crear una sección para trabajar con los ciegos, reinsertarlos en la sociedad y así de a poco ir dejando de ser asilo.

Finalizada la evaluación, los especialistas de la Universidad de Chile determinaron que había que hacer cambios profundos. Los internos deberían ser educados de otra forma. Al comienzo elaboraron un plan de trabajo, pero con cuidado, tratando de no chocar con los principios de las religiosas que en 1956 aún se mantenían a cargo. Las clases de religión las impartieron las madres y los profesores que ingresaron asumieron la responsabilidad del Departamento Escolar.

Entre Alicia Cañas y Roberto Küpfer acordaron la reestructuración. De manera que se estableció un nuevo programa educacional. Se organizaron a partir de la idea de que existían nuevos métodos y modos de educación para los discapacitados visuales. Así, la sección escolar de la institución incluirían: la educación de párvulos, de retardados mentales, de estudiantes primarios y secundarios, como también los cursos de rehabilitación de adolescentes y adultos. Por lo que las pocas religiosas que se quedaron entre el '56 y el '59 únicamente quedarían a cargo del curso religión y el crecimiento espiritual de los alumnos. De modo que a mediados del Siglo XX se le considera al ciego como un sujeto el cual puede educarse e independizarse y ser autovalente y no como un objeto. O sea, cambia la concepción de educación para los discapacitados visuales lo que va a determinar una revolución en el sentido de que ya no se le enseña para que se quede eternamente asilado en el Hogar como cuando les decían: *“De aquí al cielo”*.

Desde 1955 comienzan a darse algunas señales en el país que permiten esgrimir la posibilidad o las razones del cambio trascendental que vive el “Santa Lucía”. Ese año la “American Foundation for Overseas Blind” patrocinó y cooperó en la creación del Centro



de Formación de Profesores en Educación Especial de la Universidad de Chile. Además se destaca el nacimiento tanto de la Sociedad Chilena para la Prevención de Ceguera como la del Centro de Voluntarios al Servicio de los Ciegos, institución anexa al Departamento de la Universidad de Chile y su objetivo fue proveer a aquellos servicios aún no ofrecidos por las instituciones para discapacitados visuales ya existentes (lectores, guías, transcriptores al sistema Braille). Asimismo, se fundó la Sociedad Chilena para la Prevención de la Ceguera. También hay que mencionar que anteriormente en junio de 1951 se fundó la escuela del Estado para ciegos llamada Hellen Keller. Es decir, se estaba creando una conciencia colectiva acerca de la educación de los ciegos en Chile. Y en este sentido la nueva metodología quedaría en manos de seglares tal como se da en el Hogar Santa Lucía.

¿Y desde dónde se funda la nueva forma de educar a los discapacitados visuales? Esta mirada se centra en que se les considera como sujetos y no objetos. Son seres sociales los que deben integrarse a la comunidad, rehabilitarse para desarrollarse como personas y así cumplan su rol social y no se les mantenga aislados del mundo. Es decir, que su educación en los establecimientos sea solo un tránsito. Si recordamos la situación cuando se van los primeros ciegos y se quedan en la población que les compra la Sociedad Protectora, ese hecho se da por un “accidente”, si se quiere, y no porque haya sido planificado ni estuviera inserto dentro de un programa. Solo desde que arriba el equipo de especialistas comienza a generarse una política para que se asomen “afuera” y puedan insertarse a la sociedad.

Una vez terminada la evaluación se realizaron acciones para mejorar las condiciones en la institución. Se pusieron en contacto con el Hospital Barros Luco y la Clínica Dental de la Escuela de Artes Gráficas; así se hicieron fichas médicas a todos los alumnos. Lo mismo se llevó a cabo con el servicio de Oftalmología del Hospital J.J. Aguirre. Y se les pidió a las socias un esfuerzo para entregarles más ropa y calzado. También hay que agregar que se inició la integración de profesores de la Universidad de Chile que estudiaban Pedagogía. Si bien ellos aún no sabían Braille ni técnicas específicas sobre ciegos, se les instruyó a través de cursos dados por el mismo Roberto Küpfer.

Algunos de los que se incorporaron al equipo fueron: Rut Rivas, Alicia Naturalis, Rut González, Juanita Toro, Lucia San Juan, Eugenia Rubio y Elsa Soto, esta última 3 años más tarde se transformó en la directora de la institución por más de 30 años. La mayoría de los educadores llegaron en calidad de alumnos en práctica y así lo recuerda Pascuala. *“Eran profesores comunes y corrientes. No sabían Braille y después aprendieron el Braille”*. Agrega, por ejemplo, que Elsa Soto aprendió en un curso y que las *“únicas más especialistas realmente eran las madres franciscanas”*.

Como no tenían mayores conocimientos sobre la ceguera, los primeros cursos enseñaron canto formando coros o los instruían en la cocina donde elaboraban dulces, queques y pasteles, *“incluso nos dijeron como prender la cocina”*, afirma Pascuala. Todo lo que produjeron lo vendieron al igual como lo hicieron con los talleres de escoba y cestería. Por otro lado, añade que con los profesores comenzó la rehabilitación. Pascuala recuerda que las aleccionaron en el uso del bastón cosa que las religiosas nunca habían

hecho. *“Les enseñaban a algunas a movilizarse. Las llevaban a la calle. Eso ya lo empezaron las de la Universidad de Chile, ellas empezaron a enseñar eso a practicar el bastón”*.

Los docentes continuaron con el plan elaborado por Küpfer y su equipo y se enseño además otras materias. Se impartieron clases de gimnasia y se les mantuvo en permanente actividad física. Por ejemplo, los hombres seguían fanáticos del fútbol por lo que lo practicaban diariamente. En otro aspecto, se estableció que para que los alumnos fueran integrándose de mejor manera se conformarían cursos mixtos. Sin embargo, no se pudo concretar inmediatamente debido a que aún permanecían algunas religiosas a las que no les parecía correcto. Así, con el pasar de los años y en forma gradual los cursos se tornaron mixtos.

Una vez que los maestros aprendieron Braille pudieron enseñar las distintas materias. Así se lograba una normalización y los profesores pudieron profundizar la instrucción de los alumnos. Las clases comenzaron a impartirse con las mismas regletas de Braille que utilizaron las franciscanas. Además, se incorporó la máquina de escribir “Perkins”<sup>18</sup> que escribe en sistema Braille y que solo era enseñada en quinto y sexto básico. En tanto, en las clases de matemática se utilizaron materiales didácticos especiales. Cajas de cubaritmios, ábacos, figuras geométricas, compases, reglas y transportadores. En otro

---

<sup>18</sup> Máquina de escribir que posee solo seis teclas además de un espaciador, una tecla para retroceso y otra para el cambio de línea. Este instrumento debe su nombre a la “Perkins School of the Blinds” ubicada en Massachussets Estados Unidos lugar donde se diseño. (“El sistema Braille” [http://la-interna.cl/pags/biblioteca/cont\\_braille.html](http://la-interna.cl/pags/biblioteca/cont_braille.html)) (20/6/2003)

aspecto, se continuó con la enseñanza de mapas en relieve para que los alumnos reconocieran su entorno. Pero no todo era estudios ya que también tenían sus momentos de solaz. Por ejemplo, los días viernes en la mañana todos asistían a la sala donde estaba la radio donde un profesor les ponía música clásica y les explicaba los instrumentos y las piezas musicales. Esto se realizó gracias a una radio, un tocadiscos y discos que fueron proporcionados por la Universidad de Chile. Sin embargo, no solo oían música porque existían grabaciones de obras literarias, de manera que los alumnos se quedaban largas horas escuchando cuentos y literatura. Básicamente los momentos de recreación estaban orientados a escuchar o interpretar música, porque muchos sabían tocar instrumentos entre pianos, guitarras y mandolinas.



**Niños aprendiendo matemática con cubaritmos.**

**Fuente: Organización del Depto Escolar del Hogar Santa Lucía. Gálvez, Isabel.**

Pascuala y Trinidad afirman que con el arribo de los educadores nace la idea de la rehabilitación y la capacitación. Por lo mismo se tiene por objetivo que todos aprendan a

desenvolverse por sí mismo y abandonen el Hogar. *“Acuérdense que la Cristina González decía: “Chiquillas acuérdense esto lo quieren colegio vámonos yendo, vámonos yendo”,* menciona Pascuala. Por su parte, Trinidad confirma que desde ese entonces surgió la idea de que *“estudien y se vayan. Si incluso les enseñaban a cocinar para que después se fueran a buscar la vida allá a fuera”*. Sin embargo, como se dio en el caso de estas dos mujeres, muchos ciegos no pudieron porque simplemente no se emparejaron y no se iban a ir solos a buscar suerte. Recordemos que la mayoría habían sido abandonados cuando niño de manera que no tenían familiares que los acogieran. Si bien con el nuevo plan no se quería que los alumnos envejecieran en la institución, algunos no tuvieron otra opción que quedarse definitivamente. Con todo, Pascuala se sorprende con los que pudieron o tuvieron la valentía de tomar sus conocimientos y aplicarlos “afuera” como dicen ellos. Además se alegra por los que se fueron y son independientes. *“Ahora el ciego es capaz de todo, es capaz de aprender, entonces hay muchos ciegos afuera, si usted fuera a la población vería como los ciegos hacen las comidas”*.

**Elsa Soto, directora por 30 años:**

Con la reestructuración la institución retomó el rumbo. Salió del caos en que se encontraba y se volvió a trabajar con normalidad. Una mañana Elsa Soto llegó a la Universidad de Chile y vio en un panel pegado un aviso que ofrecía la práctica. Sin dudarlo un instante se acercó al “Santa Lucía” y habló con Alicia Cañas, con quien congenió de inmediato. Tal como Elsa muchos maestros acogieron el llamado. Sin tener ningún conocimiento sobre ceguera se fueron forjando día a día con el trabajo y estudiando con

Roberto Küpfer, quien impartía las clases de perfeccionamiento. En el país en esos momentos este tipo de educación estaba en su etapa primigenia por lo que se trataba de mucha experimentación y cambios. Elsa dio clases en un comienzo al igual que sus compañeros de trabajo. Todos hicieron ingentes esfuerzos tanto por aprender como para enseñar. Elsa se interes  en el trabajo y educación de tal forma que no se conformó con estudiar Braille o los elementos básicos, así, que con su voluntad y el apoyo del Hogar, específicamente de Alicia Cañas pudo seguir estudiando, perfeccionándose durante largos 3 años en los cuales complet  incluso el curso de directora. *“Llegué como profesora haciendo la práctica y después hice el curso y me nombraron directora del Hogar de Ciegos y asumí esa tremenda responsabilidad. Pasaron como 3 años para que me nombraran directora, no fue un ascenso rápido porque cumpl  primero con todos los requisitos que necesitaba y que exigía el ministerio, hacer el curso de directora”*, recuerda Elsa. Además se reconoce proveniente de clase media y de familia de profesores. Asimismo, agrega que el directorio de entonces lo conformaba la presidenta Alicia Cañas de Zañartu, vicepresidente Anita Lyon de Errázuriz, tesorero Alfonso de Castro Larraín, secretaria Doña Inés Zañartu de Santamaría.

Elsa asegura que si bien llevó a cabo su labor durante los tres años que estuvo como docente, trabajó poco debido a que le dieron la oportunidad de estudiar y perfeccionarse preparándose para dirigir una institución de esta envergadura. Relata que cuando llegaron, la institución se encontraba en un desbarajuste total de modo que tuvieron que evaluarlo todo y replantearse los métodos educativos. *“Había un desorden, entonces empezamos a clasificar los cursos, a pasarle “test” a los niños y a reorganizar la escuela de ciegos. El*

*objetivo era que no fuera un Hogar de Ciegos sino que fuera una Escuela Hogar de Ciegos*". Agrega que Roberto Küpfer habló con ella y le dijo que querían reorganizar la institución porque él había conversado con algunas socias quienes tenían un espíritu renovador.

Si bien Küpfer fue en un principio la "cabeza visible" de la reestructuración, Elsa Soto lo hizo efectivo durante los 30 años en que estuvo a cargo del establecimiento a partir del año '59. Küpfer se retiró en ese año, según cuenta Elsa Soto porque se enamoró de una alumna ciega de la institución lo que molestó a las socias. Fue así como le dejó las puertas abiertas a Elsa para ser directora. *"Hemos tenido cambios bruscos y ha costado asumir. Reconocíamos que los tiempos avanzaban que eran otros y los intereses distintos y nosotros que acomodarnos"*, afirma Elsa. Así se designaron los cursos y planes a seguir por los docentes que en un comienzo tuvieron que hacer las clases separados los hombres de las mujeres debido a que aún permanecían algunas religiosas a las que no les parecía correcto que los cursos se hicieran mixtos. Sin embargo, y como recuerda Elsa esto cambió pronto porque las madres se retiraron (el mismo año que Elsa asumió). Una vez las religiosas fuera de la institución, los educadores establecieron los cursos mixtos y distribuyeron a los alumnos de manera que quedaran cursos reducidos y más fáciles de manejar. *"Tuvimos que hacer una preselección de acuerdo con las edades porque habían bastantes adultos, así que logramos darle forma a la escuela. Los primeros años hicimos cursos mixtos. El ideal habría sido unos 8 a 10 niños y así empezamos"*, asegura Elsa.

Los cursos llegaban hasta sexto básico como se hacía anteriormente, sin embargo, se estableció una diferencia radical. Así, se decidió que una vez terminado los seis años, los alumnos debían continuar sus estudios en colegios o liceos comunes y corrientes. (Esto se comenzó a implementar en el año '62). Elsa recuerda que se contactaron con escuelas cercanas para que fueran incorporando a los alumnos ciegos. *“Hablabamos con escuelas del sector. La Escuela Chile donde tenía una amiga. Ella me abrió las puertas para que ingresaran los alumnos al Colegio Chile que todavía existe. Lucila Páez estaba a cargo”*. Lucila aprobó la llegada de internos a su colegio primero con dos alumnos para probar y como funcionó progresivamente se incorporaron cada vez más. La experiencia cambió profundamente la forma de educar a los discapacitados visuales, quienes de a poco se fueron integrando a la sociedad. Los planes diseñados por los docentes se elaboraron acorde a las necesidades de cada uno, de manera que los que tenían dificultades o les costaba más no importaba que se retrasaran porque de todas formas avanzaban en sus conocimientos.

Si bien ellos diseñaban las materias que debían enseñarles a los alumnos, dependían exclusivamente del programa entregado por el ministerio de Educación el que era igual para todas las escuelas y colegios del país. Respecto a este punto, Elsa afirma que les resultaba muy complejo cumplirlo a cabalidad debido a las dificultades de enseñarles a los ciegos además de ser otro el ritmo de trabajo y educación. *“Nosotros enseñábamos a nuestra manera, no podíamos cumplir con todas las exigencias y si alguien dice que se cumplían es mentira. Porque no podíamos exigirles lo mismo”*, concluye. Elsa junto al equipo de profesionales lentamente fueron renovando los métodos de enseñanza, así se iba dejando atrás la educación contemplativa y se centraba en obtener resultados que le diera a



los alumnos independencia. Agrega que los consejos de profesores, por ejemplo, se hacían pausados y tranquilos para así evaluar a cada alumno *“porque cada alumno era diferente y debían cubrirse necesidades individuales, cosa que no hicieron las religiosas”*. Asimismo, un elemento importantísimo de la labor que ellos desempeñaron fue que se formaron en el camino con la experiencia diaria. *“El método que nosotros empleamos no lo importamos, sino que lo fuimos adquiriendo a través de la práctica de la realidad”*.

En tanto, en lo económico la institución se mantenía con los mismos sistemas anteriores. Es decir, con la colecta nacional, la subvención del Estado, además de que el Sename (Servicio Nacional de Menores) les colaboraba con la entrega del almuerzo por alumno, cuotas de socios cooperadores, impuestos de beneficencia, arriendo de bienes raíces de propiedad de las mismas socias, pensiones de alumnos y adultos y las utilidades de los talleres. No obstante, Elsa señala que para conseguir más ayuda y apoyo no solo económico, debió *“moverse”* hartó con su equipo de trabajo. Recuerda que tuvo varias conversaciones con Manuel Martínez, jefe del Departamento de Educación de San Miguel, quien le ayudó en la elaboración de los planes de estudio además de revelar que, en definitiva, no podían cumplir en un cien por ciento las exigencias del ministerio. Reconoce que fue gracias al trabajo conjunto entre este funcionario y el Hogar que el Estado los reconoció como escuela Diferencial en los años '60, lo que los llevó a aplicar sus propios planes de estudio. Asimismo la ex directora se identifica como *“pedigüeña”* ya que asegura haber conversado en distintos ámbitos para conseguir materiales como, por ejemplo, juegos para el establecimiento entregados por la municipalidad.

Y si de cambios se trata comenzaron a llegar alumnos de clase media con familias. A diferencia de lo que sucedía anteriormente, los padres no los dejaban abandonados, sino que se interesaron por la educación de sus hijos. *“Cuando ya empezó a funcionar como escuela empezó a llegar gente de clase media, fíjate, y les pusimos uniformes a los cabros y tú ves que los cabros ahora son otra cosa hasta llegaban los apoderados y teníamos reuniones. Antes no llegaban ni siquiera papas”*, asegura Elsa.

Tal como lo expresa Elsa llegaron estudiantes que tenían familias, las que los llevaban para que se pudieran rehabilitar. Confiaban en que se educaran primero en el establecimiento para después incorporarse a colegios comunes y corrientes. No obstante, algunos de los ciegos (la gran mayoría) que arribaron aún eran abandonados por sus padres como fue en el caso de Blanca Díaz. Ella llegó en el año '51, cuando apenas tenía dos años, a la institución y alcanzó a ser educada en un comienzo por las religiosas del Corazón de María, mas su experiencia se remite más a la labor efectuada por los profesores. Blanca vivió en carne propia la educación de los docentes y los nuevos programas de enseñanza; fue una de los tantos educandos que terminó sexto y luego partió a un liceo. Si bien siguió las etapas acordes para independizarse todavía vive en el recinto y le teme a tener que irse un día, pero es por temas más personales que de educación (no tiene ningún familiar que la reciba). Se desenvuelve perfectamente sola, visita a sus amigas que viven “afuera”, pero le teme vivir sola y no tener con quien compartir un desayuno o decir unos *“buenos días”*.

Blanca asegura que fue una excelente experiencia la de asistir a colegios comunes y *“silvestres”* porque aprendían más sobre el mundo, se hacían más fuertes y se tenía otra

perspectiva de la vida. *“Uno aprendía sola a estar con la gente que ve”*. Ella realizó los cursos básicos en la Escuela Hogar Santa Lucía. *“Ahí nos enseñaban ciencias naturales, sociales, religión y luego íbamos a los liceos y aprendíamos hasta ingles. Uno tenía que anotar en Braille. Anotábamos los apuntes en Braille y si “anotabai” “anotabai” sino fregabas. Fui al Instituto de Humanidades San Luis que esta en la Gran Avenida. Fue una gran experiencia aprobábamos los cursos; no teníamos mayores problemas”*. Elsa Soto, en tanto, recuerda que los educandos tomaban sus apuntes en sistema Braille tanto en la institución como en los colegios donde los enviaban.

En cuanto a las edades de los estudiantes variaban en el sentido que en ocasiones había niños mayores que estaban en cursos de tercero o cuarto básico, es decir, no iban a la par en cuanto a las edades.

Aunque la educación era mixta, los pabellones continuaban la división entre hombres y mujeres; porque la mayoría permanecía internado o simplemente vivían en el establecimiento. De modo que, si bien era más libre la relación entre ambos sexos, de todas formas existía un cuidado. De hecho se quedaban algunas personas cuidándolos en las noches, así como contrataron personal para el aseo y las comidas. Pese a esto se siguieron formando parejas y matrimonios los que se iban a vivir a la Población de Ciegos. En tanto, las clases de religión, una vez retiradas las “madres” las impartían algunos profesores o algunas socias, debido a que les interesaba mantener una orientación católica.

Blanca, por su parte, destaca positivamente su participación como la de los demás compañeros que asistieron a las clases “afuera”. Además, recuerda algunos nombres de compañeras. *“Con las que más me junté era la Maria Inés Silva, la Nena, Bernarda Labbé, la Enomisía, la María Luz Sandoval, la Irene Zúñiga, Georgina Ortega, todas eran mi onda quizás no todas mis compañeras de curso, la Teresa Vega. Claro empezamos a ir al liceo y ahí ves la vida de otra manera aunque te costaba mucho ese período de transición imagínate años de años encerrado. Entonces tu no eres capaz ni de soñar po’”*. De manera que fue descubrir un mundo al cual ellos no pertenecían anteriormente. Soñar fue uno de los elementos que Blanca describe que se realizaron con la salida al espacio público, como, por ejemplo, enamorarse de otra persona que no fuera ciega y querer ser independiente. Agrega que en un comienzo les daba vergüenza estar o conversar con los profesores ya que ellos mismos los *“endiosaban”*. Así que se producía cierta distancia que más tarde se fue acortando. En cuanto a los trabajos que desempeñaban, éstos se remitían exclusivamente a los talleres y en algunas ocasiones se conseguían “pegas” afuera de la institución. Blanca recuerda que algunos trabajaron en la RCA Víctor, otros vendían en el centro o algunas empresas los contrataban para contar materiales, sin embargo, eran labores de reemplazo solamente mientras los empleados “plantas” estaban de vacaciones.

Si bien tuvo una buena experiencia en el liceo, relata que en un comienzo y como todo niño eran crueles con ellos y los discriminaban. Aunque más tarde cuando los compañeros maduraban, sus actitudes cambiaban y compartían sin ningún problema. Agrega que llegaron hasta aprender inglés y francés. Blanca llegó solamente hasta octavo básico porque dice que no le cundían mucho los estudios por problemas personales y de

personalidad. Sin embargo, muchos de sus compañeros salían de cuarto medio y posteriormente se independizaron, se casaron e incluso muchas de sus amigas se hicieron religiosas.

Mientras permanecían realizando sus estudios en la institución y no tenían vida “afuera”, la mayoría de los alumnos estaban o se volvían retraídos. Esta situación se revertía cuando estudiaban en los liceos, según cuenta Blanca. *“Al salir nos llenamos de otras conversaciones de otras maneras de ser aquí. No era todo Dios. Es cierto Dios es importante pero también debíamos saber algo más del mundo porque algún día nos teníamos que separar de aquí”*. Blanca señala que en los recreos tomaban sol y conversaban de todos los temas que uno se puede imaginar y eso los hacía crecer una enormidad. *“Allá podía hablar con soltura, expresar mi ser. Una libertad que aquí no la tenía, que no sabía usarla”*, concluye.

### **Rehabilitación y capacitación:**

Desde el primer momento en que los docentes llegaron a la institución tenían por objetivo rehabilitar a los ciegos y que salieran a hacer sus vidas. Esto lo concretaron a través de las clases y específicamente los talleres. Otro de los elementos destacables fue la implementación del bastón. Con la adquisición de este aprendizaje comenzaron a enviar a los primeros alumnos a la vida urbana. Salían en grupos a caminar por los sectores aledaños para que reconocieran su entorno. Blanca Díaz señala que aparte de enseñarles el aseo personal, a cocinar y a tejer, ingresaron a los talleres de orientación y movilidad. Lo que, en

definitiva, permitió que se pudieran desplazar solos por las calles de la ciudad. *“Incluso nos enseñaron a andar en el metro”*, agrega Blanca. Elsa Soto, por su parte, asegura que las franciscanas también las instruyeron a usar el bastón solo que les decían que tenían que apoyarse en él. *“Al principio se afirmaban en el bastón, pero no es así. A eso le dimos mucha importancia. Nosotras les enseñamos con la nueva técnica, esa que nos enseñaron en la universidad arrastrándolo. Que el bastón viera un obstáculo primero con más seguridad, eso también lo enseñamos nosotros”*.

Una vez terminados los estudios básicos los educandos proseguían con las labores de rehabilitación. Los talleres de cestería, tejido, escobas, cocina, repostería no solo servían para generar recursos para la institución, sino que además era una tarea para adquirir conocimientos para sus vidas y así se desarrollaran en la comunidad.



**Trabajo Agrícola.**

**Fuente: Archivo Hogar Santa Lucía.**

Como se dijo anteriormente, la idea de rehabilitar a los discapacitados visuales estuvo presente desde la reorganización a partir del año '56. Sin embargo, lo que los convenció más de satisfacer esta necesidad fue cuando llegó un estudiante de derecho que por un accidente quedó ciego. Hasta el minuto solamente habían recibido discapacitados visuales de nacimiento. Según relata Elsa Soto el estudiante se acercó a la institución y optaron por ayudarlo y rehabilitarlo para que terminara sus estudios universitarios lo que finalmente logró. Fue así como crearon el Departamento de Capacitación. *“Así, la solución a los problemas iban surgiendo de acuerdo a las necesidades de cada uno y la experiencia de la vida diaria”*. De esta manera, tanto el Departamento de Rehabilitación como el de Capacitación se orientaron a dar conocimientos para integrar a los ciegos a la sociedad. El objetivo central del establecimiento desde entonces es el habilitar y/o rehabilitar integralmente a menores y adultos deficientes visuales, con el fin de incorporarlos al medio social con los elementos necesarios para un buen desenvolvimiento en él.

### **Incorporación del multidéficit:**

Asimismo, se reestructuraron muchos sistemas educativos; la institución cambió radicalmente. Aunque no les parecía suficiente todo lo que habían avanzado, generando conocimiento a partir de la práctica diaria porque en el año 1979 se creó la atención de los alumnos multidéficit. Si bien se implementaron los planes de trabajo para los estudiantes, los programas se activan gracias a que anteriormente, comenzaron a recibir alumnos ciegos, pero que además de esta deficiencia sufrían otras discapacidades como retardo mental y

trastornos motores agregados al déficit visual. Algunos de los problemas que los aquejaban eran: trastornos motores, lenguaje, neurológicos, conductuales, emocionales y autismo.

Elsa Soto recuerda que se les ocurrió, junto con su equipo, diseñar un plan para acoger a estos niños y tratar de rehabilitarlos debido a que una vez llegó uno que aparte de ser ciego era sordo y mudo. Asegura que desde ese instante surgió la idea de tratar a los alumnos con multidéficit. Agrega que fueron pioneros en Chile en realizar una misión como esa. *“Incluso las universidades se están preocupando ahora de los multiimpedidos. Pero nosotros fuimos los primeros, nadie antes se había preocupado. Eso lo hicimos nosotros y tuvimos que elaborar un nuevo programa”*, concluye.

Algunos miraron con recelo que la tarea se concretara con éxito, pero eso no le importó a Elsa porque contaba con el apoyo de la mayoría de su equipo de trabajo formado por docentes y obviamente respaldada por la Sociedad Protectora. De manera que vieron las necesidades de esta nueva categoría de alumno y rápidamente diseñaron un programa educativo. Primero se les realizó una revisión médica con el objeto de saber qué cosas se podían hacer para educarlos lo más que se pudiera. Así, sabían qué enfermedad o discapacidad tenían y trataban individualmente cada caso.

Blanca Díaz asegura que cuando comenzaron a trabajar esta discapacidad, los niños que llegaban *“eran como salvajitos”* y que por lo mismo eran tratados con mayor deferencia y cuidados además de *“exigirnos más a nosotros”*. Asimismo, agrega que los tenían en piezas separadas del resto y asistían a los talleres para aprender tejido y otras



labores. *“Hubo un tiempo que estuvieron en la misma sala. Pero como algunos ya estaban con “requetemultidéficit” como eran ciegos y otras hierbas, les daban ataques de epilepsia y era difícil tratar con ellos”.*

Una vez evaluados se les enseñó movilidad, cuidado personal, lenguaje, desarrollo cognitivo y recreación. Todo esto entregado de forma individual a cada alumno por las diferencias entre ellos y sus discapacidades.

Así, aceptada la nueva categoría de alumno se creó en 1981 un curso especial diferencial para los multiimpedidos aplicándose con criterios flexibles planes y programas de estudios (oficiales) de educación diferencial. En este mismo año se genera un cambio en la Universidad de Chile y que tiene relación con el “Santa Lucía”, porque se separa el Área Educacional de la Universidad de Chile dando origen a la UMCE (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación). De manera que los docentes que efectuaban sus prácticas en la institución a partir de 1982 llegaron desde la UMCE, ya que de todas formas se continuó con el convenio de las prácticas profesionales.

En 1985, en tanto, se dio inicio a un curso multi-taller para formación pre-laboral de los educandos. Paralelamente, el Departamento de Rehabilitación desarrolló programas de habilitación funcional, evaluación de aptitudes, preparación para el trabajo, orientación vocacional y en varios casos colocación laboral de multiimpedidos. Aquí se les instruyó en el aprendizaje de carpintería, electricidad, tejidos, costura y cestería. Se les enseñaron operaciones básicas como cálculos, mediciones, conocimiento del medio natural y cultural,

desarrollo emocional y habilidades de relación social y tareas de horticultura. A esto se agregó que la misión de los padres se tornó más necesaria porque debían ser reforzados los conocimientos en sus casas con sus familias. Puesto que todos debían volver a sus casas y desenvolverse en el medio social por lo que la misión de los padres se volvía vital. Es por ello, en definitiva, que se crea el Centro de Padres como forma de apoyar a los estudiantes.

Así, el Hogar estuvo permanentemente innovando, aplicando nuevas técnicas de educación y se buscó siempre a partir de la segunda mitad del Siglo XX concebir otro concepto del ciego. Durante más de 30 años Elsa Soto y su equipo estuvieron a la cabeza de la institución aplicando nuevas concepciones educativas. No obstante, se retiró en el año '92 debido a una discusión que tuvo con algunas socias que querían ahorrar más recursos y como *“siempre se requerían más”* se produjo un *“encontrón”*. Por otra parte, el marido de Elsa sufrió un accidente lo que “gatilló” la decisión de retirarse y dejar en manos de otros la dirección del establecimiento. Una vez que Elsa sale de la institución se cambiarán algunas cosas como, por ejemplo, ya no se seguirán recibiendo alumnos con multidéficit. En el año 1996 se termina con esto debido a que era muy complejo continuar educando a algunos alumnos con demasiados retardos lo que hacía dejar de lado a los ciegos. Asimismo, se pone fin a 68 años de Colecta Nacional.

En tanto, en el establecimiento, en ese entonces no había nadie que tuviera las condiciones o cursos para asumir la dirección, por lo que se nombró a una profesora que incluso llevaba casi la misma cantidad de años que Elsa Soto. Su nombre es Miriam Latapiat. Si bien aceptó en un comienzo el desafío, sólo lo hizo mientras las socias

buscaban a alguien acorde y especializado en dirección. De manera que estuvo un tiempo a la cabeza del “Santa Lucía”; luego salía e ingresaba otra persona y así sucesivamente por largo tiempo. Blanca Díaz asegura que *“estaba trabajando como profesora. Ella estuvo hasta como el 2001. Es que no quedó ella “altiro” porque una tal niña Santamaría, una tal Roxana estuvo de directora y la señora Miriam era como que entraba y salía entraba y salía”*.

Si bien el período que estuvo Elsa Soto como directora el establecimiento surgió en materia educacional, se produjeron cambios radicales además de que económicamente la institución se mantuvo sin mayores contratiempos. Sin embargo, bajo la dirección de Elsa se vivió el momento más duro y difícil en toda la historia. Recordemos que la Gran Crisis del '29 les pasó desapercibido a la mayoría de los alumnos y socias, no obstante, un hecho de la naturaleza no podía ser evitado. Así fue como el terremoto de marzo de 1985 remeció y destrozó muchas secciones de las dependencias. Aunque nadie resultó herido tanto paredes como techumbres se trizaron y desmoronaron, lo que trajo consecuencias económicas. Blanca Díaz recuerda esa fecha como terrible además de señalar que de muchas cosas se enteraban después. *“Se tenía que reunir plata para pagarles a los maestros pero muchas cosas una no las sabía porque ellas dirían para que vayamos a amargarles el pepino si vamos a tratar de buscar los medios posibles”*. Elsa Soto afirma que causó un gran daño y que fue el momento más difícil que vivió la institución. No obstante, agrega que fueron muy ayudados con donaciones de particulares y finalmente se pudo salir adelante.



**Terremoto 3 de marzo de 1985.**

**Fuente: Archivo Hogar Santa Lucía.**

Asimismo señala que en ese minuto había más de 200 alumnos en el recinto y lo milagroso fue que ninguno salió ni siquiera con un rasguño. Reconoce además la ayuda del Estado, la municipalidad y la infaltable colaboración de Carlos Herrera<sup>19</sup> en la reconstrucción. Este último empresario, incluso les daba trabajo en su industria de aceros a los alumnos del “Santa Lucía”.

Con todo, la institución pudo reparar los daños y continuar con la labor educativa. Así, a fines de ese mismo año, buena parte de los daños habían sido reparados y la antigua estructura del edificio enteramente reforzada.

---

<sup>19</sup> Empresario chileno de aceros y dirigente deportivo, específicamente de tenis. En su industria colocaba a alumnos ciegos del Hogar. Su colaboración se debe a la amistad que lo unía con Alicia Cañas. Además de ser, según palabras de Elsa Soto, una de los mayores cooperadores de la institución. No solo apoyo y ayudó a financiar al Hogar sino que también con la Corporación Almamater, entre otras instituciones. Asimismo formó en su industria una microempresa de 30 discapacitados que trabajaban armando juguetes.

**CAPITULO CUATRO: “CONSOLIDACIÓN DE UN SISTEMA”**

**Miriam Latapiat, directora “interina” por 7 años:**

Unos años más tarde al arribo de los primeros profesores llegó Miriam Latapiat. Estuvo como docente la mayor parte del tiempo y por casualidad o azar tuvo que asumir el cargo de Directora. *“Estuve 30 años también, al igual que Elsa Soto pero como profesora y después estuve 7 años en la dirección. Pero los 7 años fueron interrumpidos”*. Esto, alude Miriam, se debió a que llegaron a un acuerdo, solamente se quedaría como tal mientras conseguían a alguien acorde con el cargo. Asimismo, agrega que eso fue *“porque la vocación mía era siempre ser profesora no tomar la dirección porque uno ya se contacta más con los alumnos y a mi gusta estar más en contacto con los alumnos. Entonces en ese compromiso quedamos con el directorio, de que en cuanto encontraran una directora yo dejaba el cargo y volvía a mi función de profesora”*.

Establecido el pacto, las socias se mantuvieron en una constante búsqueda para la dirección, de modo que Miriam se mantuvo intermitentemente debido a que consiguieron nuevas directoras. Sin embargo, duraban muy poco por el mínimo conocimiento de ceguera que tenían. *“En total estuve hasta agosto de 2001 pero tuve interrupciones durante mi dirección porque pusieron como a tres directoras que al final no funcionaron y siempre terminaba yo asumiendo la dirección. Se iban porque eran personas que no conocen lo que es ciego”*, concluye Miriam.

Si bien Miriam asumió como directora en 1992, se desarrolló como profesora anteriormente y nos relata una etapa importante del Hogar que es cuando categorizan a los

alumnos en dos bloques: ciegos totales y disminuidos visuales. Los primeros son quienes no pueden ver nada, por lo tanto, les cuesta más desempeñar una labor, desplazarse o distinguir objetos. Por lo tanto, tienen menor información sobre su entorno. Por su parte, la baja visión es una condición insuficiente para realizar una tarea deseada, aún con los mejores lentes correctivos. Desde el punto de vista funcional, pueden considerarse como personas con baja visión aquellas que poseen un resto visual apto para ver la luz, orientarse por ella y emplearla con propósitos funcionales.

En consecuencia, deciden en 1978 establecer estas diferencias y educarlos distintamente. Miriam está orgullosa del hallazgo y fue ella quien desarrolló la educación para los disminuidos visuales con el diseño de los macrotipos (letras comunes y corrientes pero agrandadas). Como estos tenían una menor visión, pero les alcanzaba para trabajar normalmente, Miriam decidió diseñar modelos de macrotipos. *“Me hice un programa propio, no de la Universidad de Chile, de tomar a esas personas a esos niños que eran disminuidos visuales porque yo veía que los niños se esforzaban mucho más en aprender el sistema Braille porque ellos miraban los puntitos para poder saber que era letra”*. Miriam asegura que antiguamente *“se echaban a todos al mismo saco”* de modo que a todos se les enseñaba Braille lo que provocaba que los niños desgastaran más la visión. *“Claro que no podían leer en un texto común y corriente pero alcanzaron a escribir y a desarrollar toda su escritura incluso después con lupa y leían textos que fueran en macrotipos”*, agrega Miriam. El ciego total en cambio aprendía solamente Braille y se le desarrollaba más el tacto con ejercicios. Anteriormente, consideraban a todos los adultos como ciegos totales y no como disminuidos visuales, *“entonces ahora uno iba viendo qué grado de visión tenían.*

*Entonces se fue sistematizando y viendo a cada niño qué grado de visión tienen y se fue especializando mucho más en cada alumno. Se individualizó”.*

El sistema fue tan efectivo y novedoso que incluso la UMCE le pidió informes a Miriam para que se aplicara el nuevo procedimiento. *“Después incluso la universidad sacó todo el sistema del modelo de ahí de Santa Lucía para ellos”.* Asimismo afirma que la casa de estudios lo adaptó y enseñó como método válido. *“Así ellos empezaron a tomar todo del Santa Lucía y entonces todas las especialistas que salieron de la universidad venían con ese aprendizaje”.*

Fue así como la Escuela Hogar inició la atención especializada y sistemática de personas con *“visión disminuida gravemente”* o con visión parcial, diferenciándola de los servicios destinados a personas propiamente ciegas, en el año 1978.

Volviendo atrás, con la salida de Elsa Soto en 1992 se produjeron dos cambios radicales. El primero se efectuó ese mismo año. Se decidió poner fin a la colecta nacional. El motivo principal que argumenta tanto Miriam como la Sociedad Protectora es que en realizarla se invertía mucho dinero en relación a los beneficios que finalmente se obtenían. *“Se gastaba mucho más en prepararla que en lo que se recibía porque había que mandar a hacer los logos incluso inscribirla en Correos de Chile. Escribirle a todo el país para que se hiciera mandando las encomiendas y todas las cosas y al final lo que se recaudaba a veces no compensaba al gasto que se hacía”*, concluye Miriam.



El segundo, en tanto, fue que la institución quiso dar un giro y poner fin a más de 10 años de tratamiento y educación a los alumnos con multidéficit. La razón principal radicó en que, según afirma Miriam, les estaban enviando muchos educandos con estos problemas. *“Niños que ya ni siquiera eran educables, entonces por recibir multidéficit teníamos que dejar de lado a los niños que realmente podían salir adelante. Entonces el multidéficit tuvimos que detenerlo ahí y no recibir más”*.

El mantener a este tipo de alumnos causaba un gran trastorno en las clases porque asistían a la misma sala que los ciegos. De manera que el alumno discapacitado visual se retrasaba en sus materias, *“entonces uno no le podía dar al ciego lo que necesitaba porque los otros metían bulla o les daban sus ataques. Era difícilísimo”*, asegura Miriam. Si bien posteriormente se separó un curso exclusivo para multidéficit, de todas formas optaron por no continuar con ello *“porque incluso se nos empezó a llenar y especialmente la gente quería interno. Se pedía el internado para esos alumnos, entonces internos peor porque había que tener personas especializados en la noche porque se levantaban”*. Asimismo, el objetivo que se tuvo con los alumnos multidéficit fue el de integrarlos, pero solo algunos lo pudieron hacer debido a que la mayoría eran *“casos incontrolables”*, según Miriam, así que *“esto solo llegó hasta el '96 y después ya no se pudo más”*.

La dirección de Miriam con sus interrupciones, a excepción de estos dos cambios, continuó con la educación y planificación que se había aplicado durante la administración de Elsa Soto. A esto se agregó la labor de los distintos Departamentos tanto de Capacitación, Rehabilitación e Integración al igual que los talleres de cestería, escobas y

tejidos. Miriam afirma que los que podían se integraban a enseñanza media, debido a que no todos tenían las mismas capacidades. No obstante, los que seguían su educación contaban con el apoyo de profesores que los asesoraban a través del Departamento de Integración. Este consistía en apoyar a los alumnos que continuaban sus estudios en liceos o colegios. Allí los profesores iban a las escuelas a trabajar juntos con el establecimiento en común. *“Entonces cuando, por ejemplo, tenían que desarrollar una prueba, los alumnos, no era cosa que el alumno lo hiciera fuera de tiempo o se lo hicieran hacer aparte, sino que el profesor de acá iba para allá y lo pasaba en el sistema Braille y el alumno la desarrollaba en el sistema Braille. Tal como si estuvieran en el mismo instante que les correspondía a los alumnos en su colegio. O bien la traspasaba a macrotipos”*, afirma Miriam.

La labor de los padres en esta etapa fue vital. Es por eso que el Centro de Padres resultó ser un gran apoyo para los alumnos. Miriam recuerda que como la mayoría eran abandonados por sus familias, aunque ya habían comenzado a llegar niños con sus respectivos parientes, los estudiantes debían ser apoyados tanto por los docentes como por el Centro de Padres. *“Uno pasaba a ser todo aquí papá o mamá, ellos vivían internos entonces uno prácticamente tenía que hacer de todo. No como el niño que llega a la casa y tiene para investigar. Uno le daba una tarea y el niño tenía que investigarla en la casa, acá no uno tenía que ayudarlo”*.

Bajo la dirección de Miriam Latapiat la Escuela Hogar contaba con diversos departamentos. Estos eran: primero la Escuela Especial que solamente tomaba alumnos en

edad escolar. Es decir, se atendía primero a niños menores de 3 años, luego el nivel parvulario donde se atendía entre 3 y 7 años, a continuación cursos básicos destinados específicamente a la atención de niños mayores de 6 años con multiimpedimentos moderados o severos (solamente llegó hasta el año '96), además de los cursos básicos de primero a sexto básico. A esto hay que sumarle que la institución contaba con una Unidad Técnica con sus respectivas secciones tanto pedagógica, medicina y enfermería, psicología y servicio social. De manera que se disponía de una lista de profesionales de distintos ámbitos para sacar adelante a los alumnos. Por otro lado, y ya mencionada, está la Unidad de Integración consistente en incorporar a los alumnos habilitados o rehabilitados a servicios educacionales regulares. Una vez realizada la integración los alumnos son apoyados por profesores, quienes asesoran tanto a los profesores de las otras instituciones educacionales como a los padres y apoderados. Asimismo, el Departamento de Rehabilitación está destinado a la atención de personas adultas y adolescentes con ceguera adquirida por accidente o enfermedad. *“Y se sigue desarrollando, por ejemplo, si el alumno ha quedado ciego y ha estado cursando 3 años o está en sexto básico u octavo cursando la educación media se le sigue rehabilitando para que pueda ingresar nuevamente y tomar la educación. Y a las personas mayores de 15 años que no puedan seguir algún estudio se le lleva a un Departamento de Rehabilitación para que sigan algún taller o alguna actividad manual”*, concluye Miriam.

Asimismo, asegura que con el trabajo del Departamento de Rehabilitación para adultos la gente cambiaba totalmente. Se integraban a sus familias y se sentían útiles, ya que cuando las personas perdían la vista se quedaban en las casas sin hacer nada y eran

considerados “muebles” por los propios parientes, según Miriam. De modo que cuando asistían al “Santa Lucía” su condición cambiaba. *“Incluso entre ellos mismos tenían grupos de teatro, talleres de repostería, de cestería que todavía existen ahí y clases del sistema Braille y ya se podían comunicar, clases de orientación y movilidad salir en la enseñanza del uso del bastón”*. Así, se desplazaban solos, no tenía que estar con ellos una persona especial. Salían incluso a hacer sus trámites sin ningún problema. No obstante, hay que dejar en claro que el desarrollo de estos departamentos y secciones no se da sólo en este período sino que va surgiendo desde la llegada de los educadores en 1956 y es una consecuencia del cambio de paradigma de educación para los ciegos a partir de la segunda mitad del Siglo XX.

### **Tercera generación de socios:**

*“Resulta que la señora Alicia Cañas que era la presidenta del Hogar se estaba poniendo viejita, ya tenía 90 y tantos años y quería y estaba además con un grado de conflicto con una directora de ese momento que era una señora de apellido Krausse, entonces andaba buscando quien se hiciera... quien la apoyara más bien en el directorio para hacer algunos cambios que tenía que hacer y yo soy sobrino de ella. Alicia era hermana de mi papá y muy amigos y un día me llamó y me dijo que quería venir a verme y me pidió que por favor integrara el directorio y yo la quería mucho siempre fuimos muy unidos en la familia y acepté ingresar al directorio y ayudarla a hacer los cambios que ella quería hacer”,* con estas palabras comienza a relatar el cambio de directorio de la institución Osvaldo Pérez Campino actual presidente de la Escuela Hogar Santa Lucía.

Tal como lo reconoce Osvaldo su tía Alicia Cañas ya llevaba muchos años a cargo del establecimiento y a su edad ya no se sentía con la fortaleza para asumir tal responsabilidad. De modo que Osvaldo asumió la presidencia de la Sociedad Protectora el año 2000, en tanto, Alicia Cañas se retiró, no obstante, la nombraron presidenta honoraria.

El directorio hasta entonces estaba conformado en su mayoría por *“señoras mayores. Estaba la Leonor Ovalle, Carmen Correa... la verdad es que no me acuerdo pero eran todas señoras mayores amigas de la señora Alicia o que la señora Alicia las había llevado, excepto José Luis Santamaría que se había incorporado unos 3 años antes a raíz de la muerte de su mamá (Inés Zañartu)”*. De manera que se requería un cambio y así a partir del año 2000 comienza a renovarse por completo la Sociedad Protectora. Osvaldo relata que junto a él entró al directorio otra persona joven llamada Astrid Blackburn quien contactó a Pilar Aguirre para que asumiera el cargo de directora de la Escuela Hogar. *“Ahora ya no queda ninguno de esos antiguos”*, afirma Osvaldo.

Asimismo, señala que desde entonces han decidido hacer cambios generacionales en la dirección para que se renueven constantemente los *“aires”* y las ideas. Así, lo que pretenden es evitar un anquilosamiento de las decisiones y programas de educación e ir adecuándose a los nuevos tiempos. *“Probablemente vamos a seguir haciendo lo mismo de ir reemplazando los directores porque ya se van poniendo mayores. De tal manera que realmente haya una relación fluida entre la generación nuestra y los que tiene que manejar el Hogar y la Escuela”*. Además, asegura que no se debería repetir que un directorio

remplazara a otro anterior que sobrepase los 80 ó 90 años, *“puesto que se necesita para esto ideas nuevas”*, concluye Osvaldo.

Así la Sociedad Protectora se conforma en la actualidad por estas personas: Osvaldo Pérez Campino: Presidente, Antonio Eguiguren: vicepresidente, Emilio Hughes: Tesorero, José Luis Santamaría: Secretario, Cristian Plaetner-Möller, Raquel Duval, Alicia Serrano, Astrid Blackburn, Carmen Gloria Pérez. El Presidente asegura que con el establecimiento de esta nueva organización se cambió la forma de tomar decisiones y actuar. *“Le dimos más importancia al directorio como cuerpo colegiado entonces se terminó esta administración unipersonal de la señora Alicia. Por haber estado todo ese tiempo por el carácter que ella tenía lo que ella decía se hacía y a ella le reportaban la directora de la escuela, la mujer encargada del Hogar, la asistente social, todos”*. De modo que decidieron asignar tareas ejecutivas a los diferentes directores. Es decir, a cada miembro del directorio se le asignó una misión y trabajo a desarrollar. *“Así es como ahora tenemos una directora como lo es Astrid Blackburn que está a cargo de la escuela. Teníamos hasta el año pasado otra directora que era la Carmen Gloria Pérez, estaba a cargo de las finanzas y de la administración del Hogar; ahora las finanzas estarán a cargo de Emilio Hugges, en la administración del Hogar todavía sigue Carmen Gloria. Después tenemos a José Luis Santamaría que es abogado y está a cargo de todos los asuntos legales, enseguida ingresó Cristian Plaetner- Möller cuya madre también fue directora en el pasado y está a cargo de todo lo que es relaciones públicas y difusión y está la Alicia Serrano que ella es asistente social y está a cargo de toda el área de orientación. Después esta Antonio Eguiguren que es el vicepresidente, él tiene mucha experiencia en bienes raíces y está viendo como*

*conformar el Hogar y la escuela como debería realmente funcionar y que presencia física debería tener para adecuarse a las nuevas necesidades de este milenio”, concluye Osvaldo Pérez.*

Si bien el directorio ingresó con ánimos renovadores y planificando mejor el trabajo en la institución, su estructura y composición se mantiene a lo largo de los años en el sentido de que queda todo en familia. Es decir, muchos de los actuales integrantes son parientes de los anteriores. Es así como, por ejemplo, Osvaldo Pérez es sobrino de Alicia Cañas, José Luis Santamaría es hijo de Inés de Zañartu quien a su vez era prima de Alicia. *“Lo que pasa es que la señora Alicia fue poniendo amigas y después cuando ya no le quedaron amigas empezó a poner a familiares (...) Así, yo la Carmen Gloria Pérez, José Luis Santamaría somos primos entre nosotros. Después está Cristian Plaetner-Möller que es hijo de una de las directoras que murió, está la Astrid Blackburn que es la nuera de otra de las directoras que también falleció. Si es un grupo un poco cerrado”*, concluye Osvaldo Pérez.

Cuando Miriam Latapiat asumió el cargo de directora, acordó que sería mientras se encontraba a una persona idónea. Agosto de 2001 fue el momento preciso en que la constante intermitencia a la cabeza de la Escuela Hogar finalizó definitivamente, porque Astrid Blackburn contactó y entusiasmó a Pilar Aguirre para que se hiciera cargo de la dirección. Así, Miriam volvió a sus labores de profesora, que era lo que más le satisfacía.

Pilar conocía la Escuela Hogar antes de asumir porque trabajaba en el ministerio de Educación como supervisora educacional. Debía inspeccionar los colegios de educación diferencial de las comunas de Santiago, San Joaquín, Pedro Aguirre Cerda, San Miguel. De manera que en innumerables ocasiones visitó la institución. *“Un día me fueron a buscar y me ofrecieron hacerme cargo y acepté”*, afirma Pilar.

Asimismo, recuerda que cuando llegó, la Escuela estaba pasando por un momento de dificultades y confusión en el sentido que se habían perdido los objetivos que evidentemente tenían que ser la entrega y esfuerzo por educar de la mejor manera a los ciegos. *“No habían metas claras, en términos de calidad de resultado de aprendizajes mínimos que tenían que lograr los alumnos. Entonces eso hacía que al final las prioridades fueran otras. Por ejemplo, eran más importantes las prioridades de horario de los profesores que las necesidades del aprendizaje de los niños”*, afirma Pilar. La razón principal, agrega, era la incertidumbre de no tener una dirección adecuada y el agotamiento de Miriam a la cabeza de la Escuela. *“Así el colegio fue bajando sus estándares y prioridades”*.

Dadas estas condiciones, tanto la sociedad como la dirección acordaron establecer nuevos objetivos y metas a cumplir para así retomar el rumbo. *“Así tuvimos que revisar el proyecto educativo, plantearnos metas, mirar lo que pasaba afuera del colegio porque de repente en instituciones tan grandes como esta físicamente por ejemplo, hay como una tendencia a encapsularse a perder de vista los referentes externos”*. Asimismo, agrega que aceptó asumir la dirección con el compromiso y con el objetivo de hacer una propuesta de



desarrollo para llevar a cabo cambios que efectivamente permitieran que el servicio que se entregara fuera excelente. *“También hubo una toma de conciencia rápida de parte de la mayoría de los profesores de que teníamos que hacer algo y en eso hemos estado implementando soluciones, buscando estrategias, probando caminos”*, concluye Pilar.

Lo primero que se hizo fue un diagnóstico el mismo año 2001 para ver en qué condiciones se encontraban los alumnos. Según Pilar Aguirre lo que reflejó la evaluación fue que los estudiantes no manejaban bien los conocimientos básicos, por ejemplo, el Braille y el ábaco. Es más, reveló que los profesores tampoco sabían enseñar muy bien la técnica. La razón fue que en la universidad aprendieron a manejar el sistema, sin embargo, no cómo enseñarlo a los alumnos. De manera que los docentes más antiguos y que dominaban la técnica al revés y al derecho, realizaron una capacitación a los profesores más jóvenes con vacíos. Otro de los elementos que se reforzó fue que los niños salieran de la escuela y así aprendieran de las situaciones reales y donde ellos deberían desenvolverse y así no estuvieran encerrados en la sala de clases. *“Los niños tienen que salir a andar en metro, subir las escaleras mecánicas, ir al terminal de buses, andar en micro, es decir, conocer integral y vivencialmente la calle”*. Se reforzaron asignaturas para potenciar sus otros sentidos relacionados con el lenguaje, el tacto y lo auditivo. *“Porque al final esas van a ser las herramientas de trabajo para las personas ciegas en la cual van a tener ventajas comparativas”*. Por otra parte, se trabajó más en los Departamentos de Rehabilitación, Orientación y Movilidad, actividades de la vida diaria y expresión corporal. Así, se fortaleció todo lo que tenía relación directa con la parte física corporal, de expresión y acondicionamiento físico. *“Hubo que decirles bueno ustedes son alumnos como todos, por*

*lo tanto, se les va a exigir igual que a todos. Van a tener que esforzarse igual que todos”*, concluye Pilar.

Una vez establecidos los reforzamientos educativos se continuó trabajando en las unidades destinadas a posibilitar el desarrollo y mejor desempeño de los alumnos ciegos. Es decir, se centró la acción en la Unidad Diferencial consistente en cursos de educación parvularia y básica laboral para niños y jóvenes de 3 a 24 años con discapacidad visual. La segunda Unidad es la de Integración relacionada al apoyo pedagógico a alumnos entre 3 a 24 años que asisten a educación regular y son asesorados por profesores. Además de una tercera Unidad llamada de Rehabilitación estructurada a partir de un programa de habilitación y capacitación laboral para adultos con discapacidad visual mayores de 26 años.

Por otro lado, Pilar al asumir la dirección, ingresa en un momento en que el país vive otra realidad en cuanto a la situación de los discapacitados. Es decir, ya existía una ley respectiva y así el Estado asumía una responsabilidad que tenía en deuda. En 1990 bajo la presidencia de Patricio Aylwin se creó el Consejo Nacional sobre la Discapacidad a cargo de Mideplan. De esta manera el Estado reconoce que debe hacerse cargo de la discapacidad generando políticas y programas a seguir de forma integral. En definitiva, admiten que el problema históricamente ha sido enfrentado desde un punto de vista asistencial y humanitario. “Han existido y existen en Chile importantes iniciativas y acciones, tanto públicas (escasas y dispersas) como privadas (insuficientes) que tiene como población-objetivo a las personas discapacitadas. Todas ellas constituyen iniciativas dignas de elogio,

no obstante, han demostrado no ser suficientes, tanto desde el punto de vista de su cobertura como del enfoque con que se han llevado a cabo en el sentido que por lo general se refieren a una única dimensión del problema”. (“El Problema de la Discapacidad en Chile” 1991: 4).

Así, se concluyó lo siguiente: “La fuerte relación existente entre factores sociales y discapacidad lleva a que sea la política social el instrumento más efectivo para enfrentar el problema desde un punto de vista integral y multidisciplinario. Las acciones de prevención y rehabilitación se transforman entonces en una obligación del Estado.” (“El Problema de la Discapacidad en Chile” 1991: 3). Asimismo, incluso desde el Estado, lo reconocen como un suceso inédito en el país debido a que por primera vez se aborda desde una perspectiva multisectorial, amplia e integradora el problema de la discapacidad.

Posteriormente, se creó la ley 19.284 publicada el 14 de enero de 1994 y promulgada el 5 de enero del mismo año. Esta establece las normas que permiten la plena integración de los discapacitados y estipula que es el Estado el responsable de financiar programas para ellos y será el promotor de la capacitación laboral creando programas especiales con el fin de incrementar y permitir su inserción al trabajo. Así nace Fonadis (Fondo Nacional de la Discapacidad) que tiene por misión administrar los recursos que le confieran a favor de los discapacitados. Y se relaciona con el Estado a través del Mideplan (Ministerio de Planificación y Cooperación).

Además, la ley abarca áreas tales como: salud, justicia, transporte, vivienda y educación. Dando un primer paso para que los discapacitados tengan igualdad de deberes y derechos. Por primera vez el Estado asumía su responsabilidad con los discapacitados en general, recordemos que solo habían actuado como tal bajo el gobierno de Manuel Montt con la creación de la Escuela de Sordomudos en 1852 y posteriormente con la creación en 1951 de la Escuela de Ciegos Hellen Keller. “En nuestro país se produjo un gran revuelo a contar con la ley 19.284 En ella se plasmó lo que por varios años se esperaba, que el Estado asumiera una política global respecto al tema de la discapacidad, velando por la igualdad de oportunidades que toda persona merece”. (González 2002: 22). A partir de entonces se han generado mayores proyectos e incentivos para permitir un mejoramiento en la calidad de vida de los discapacitados.

En tanto, Andrea Zondek, Directora Nacional de Fonadis, asegura que en la actualidad se espera contar con espacios que propicien la integración y que respondan a las necesidades de todos los alumnos, tengan o no discapacidad. “La tendencia actual es relevar la perspectiva del derecho a una educación de calidad, haciendo presente la necesidad de dar respuestas educativas a todos los alumnos, de acuerdo a sus características y competencias. Esta tendencia se orienta hacia la valoración de la diversidad, a contar con los recursos de apoyo necesario y entre ellos, la familia”. Asimismo, concluye, que se pretende retroalimentar el proceso educativo, desde los aportes de la educación especial a la equiparación de oportunidades y a la formación docente, con una mirada inclusiva.

Por otro lado, en términos educativos y de alfabetización en Chile se estaban dando las condiciones y el país había progresado en materia educacional. Recordemos que según el último Censo de 2002 la cifra alcanza al 96% de la población. Además en los inicios de la última década del siglo, la concepción de las reformas educacionales apuntan al mejoramiento de la calidad y equidad en la educación. Es así como se ha dado “el cambio curricular, el perfeccionamiento docente, la innovación pedagógica, la extensión de las jornadas de estudio, la orientación de la educación al proceso mundial de globalización y la mayor competitividad basada en la urgente necesidad de llevar a los niveles básico y medio las herramientas más adecuadas al avance tecnológico y comunicación mundial”. (Instituto Nacional de Estadísticas 1999: 100). La Escuela Santa Lucía no escapa a este desarrollo.

Así, en el país, y como lo asegura la ex ministra de educación Mariana Aylwin se ha aumentado en forma gradual la cobertura de alumnos integrados, alcanzando en el año 2002 a 15.000 alumnos en 1.230 establecimientos de educación regular (escuelas y liceos). A esto, añadió que actualmente se entrega un aporte a todos los establecimientos subvencionados, incluso centros de capacitación laboral, que atienden a este tipo de estudiantes. Precisó que “la subvención de educación especial ha aumentado en un 710% desde 1990, pasando de \$9.560 a \$67.800”<sup>20</sup>.

Sin embargo, y pese a destacar que hay avances, Pilar Aguirre afirma que si se observa la última encuesta Casen (Caracterización Socioeconómica Nacional) realizada el

---

<sup>20</sup> “Integración social para niños, niñas y jóvenes con discapacidad”. (18/10/2002)  
<http://www.mineduc.cl/noticias/secs2002/Octubre/N2002101814124429786.html>

año 2000 existen aproximadamente 280 mil discapacitados visuales sin contar la población con baja visión. Es así como *“no hay ni 2 mil alumnos a lo largo de todo Chile. Entonces hay muchas personas ciegas que no están recibiendo educación increíblemente por falta de cultura y educación de la población”*. Considerando, continúa Pilar, que a nivel nacional existen alrededor de 10 escuelas además de otros proyectos de integración e instituciones relacionadas con el tema. *“Hay en Arica, en Iquique, en Antofagasta, en La Serena, en Viña del Mar, en Talca, Temuco, Valdivia, Puerto Montt y Punta Arenas”*.

Aunque concuerda en que Santa Lucía y Hellen Keller son las escuelas más reconocidas a nivel nacional se han ido desarrollando no solo colegios sino que otras instituciones que abordan el tema de la ceguera y son un real aporte a la labor que desempeñan. Pilar enumera algunas de estas como: *“el Instituto de Prevención de la Ceguera que tiene programas para jóvenes y adultos. Además está también “Fidelis” que es un programa para adultos pero ahora esta implementando un centro de estimulación temprana en conjunto con un proyecto de la UMCE. Está Corpaliv (Corporación de Padres y Amigos Por el Limitado Visual) que es una institución educativa pero para niños multidéficit, las otras son organizaciones de agrupaciones de ciegos pero de tipo social, por ejemplo, la Uncich (Unión Nacional de Ciegos de Chile) que es como el centro que se preocupa de la parte de la igualdad de oportunidades, de abrir espacios, es el interlocutor oficial de la ONCE (Organización Nacional de Ciegos de España), está la ACICH (Asociación de Ciegos de Chile) que es otra asociación de ciegos que también se preocupa de la parte social, laboral, capacitación, lo mismo que la Uncich pero es diferente. Bueno y después se están abriendo distintos centro como de atención de personas ciegas bajo la*

*supervisión municipal. Hay un centro de atención de la discapacidad en La Florida que da cursos y apoya a los ciegos para validar estudios y apoya a los alumnos integrados. Hay programas en Puente Alto, tengo entendido que en Pudahuel también entonces hay distintas centros o lugares donde se esta apoyando de alguna manera a los ciegos”.*

Con todo, aún no se logra captar más alumnos y que logren acceder a una buena educación. Según Pilar uno de los motivos es por una cuestión cultural y el otro por falta de darse a conocer entre la población; de tal manera que la sociedad comprenda que los ciegos pueden ser educados y rehabilitados además de crear una conciencia que hay centros de apoyo, educación y ayuda a los discapacitados visuales. Pilar relata que en ocasiones han recibido estudiantes de 13 años e incluso adultos que llegan por sus propios medios a la Escuela y que nunca habían sido llevados a un colegio. *“Entonces me parece increíble que en el Siglo XXI todavía la familia no se de cuenta de que las personas tiene la posibilidad de educarse para tener una vida normal”.* Asimismo, agrega que existe mucho mito sobre la ceguera y mucho miedo a enfrentar la situación y su condición. *“Las personas piensan que los ciegos son inválidos, incapaces de hacer nada ni de afrontar nada y los tiene sentados ahí escuchando música y eso es todo entonces no acceden a las oportunidades que tienen”*, concluye Pilar.

### **La Escuela Hogar en la actualidad:**

Entendiendo la situación reinante en el país, la Escuela Santa Lucía continúa con su trabajo desarrollando y entregando alternativas educativas para esta población. De manera que Pilar entiende que deben seguir trabajando en la elaboración de programas y objetivos que vayan revirtiendo la presente realidad. Es así como se continúa con los cursos hasta sexto básico puesto que, según Pilar, los alumnos que pasan por la institución deberían salir preparados para enfrentar la vida y los cursos en los colegios regulares. Por lo que no se considera necesario, por el momento, aumentar los años de estudio en la escuela.

En cuanto a la procedencia de los educandos continúa siendo de sectores bajos y medios. Eso sí, en la mayoría de los casos tienen el respaldo de sus familias quienes colaboran con la educación de sus hijos. Este es el caso de Nicole González, actual estudiante de sexto básico. Llegó gracias a una tía que conocía la labor de la escuela. Fue así como sus padres decidieron incorporarla tratando de darle la posibilidad de que fuera educada por personas idóneas.

Nicole recuerda que llegó en 1997 y lloró mucho porque era muy apegada a su madre. Asegura que en un comienzo le costó asimilar el sistema de educación. Y que lo primero que le enseñaron fue Braille, tanto a leer como escribir. Esto último lo hacía con una regleta y un punzón al igual que las anteriores generaciones. Posterior al Braille la instruyeron en matemática, al ábaco, además de lenguaje, naturales y sociales y en distintas materias. Una vez manejados los elementos básicos aprenden a utilizar la máquina de escribir “Perkins”.



El curso de Nicole esta conformado por 10 niños en que la mayoría son externos, es decir, que asisten diariamente a la escuela y solo 4 de las 10 son internos. Asimismo, agrega que entran todos los días a las 8 y media en punto y la primera clase es de lenguaje, *“donde toman la lectura por minuto y nos hacen leer un libro”*. Nicole practica y disfruta con la literatura de una de las socias fundadoras. *“Por ahora tengo que leer un libro de aquí a dos semanas más que es Papelucho”*. Además, cuentan con una biblioteca con casetes grabados con cuentos, novelas e historias. *“Naturalmente, en la biblioteca del colegio hay libros Braille, en negro para los que ven poco y también hay casetes para que escuchen el libro”*, agrega Nicole. No obstante, el sistema Braille mantiene varios inconvenientes, como, por ejemplo, el excesivo volumen que ocupa cuando se imprime o el alto coste de su producción. Es por ello que surgió como método complementario de lectura de las grabaciones en cinta magnetofónica, que propició una más amplia bibliografía disponible, facilidad en su acceso y reducción tanto en los costes económicos como en el tiempo de producción.

Una vez terminada la jornada de la mañana y después del almuerzo les imparten una clase donde los alumnos pueden plantear sus problemas, inquietudes, penas y alegrías. Motivo por el cual existe una gran cercanía y confianza entre estudiantes y docentes. Nicole la destaca como una de las cosas buenas del establecimiento. *“Es una clase un poco distinta y diferente a las demás, porque nos enseñan todo lo que es valor, lo que es luchar por la vida. También nos enseñan a sobrevivir cuando hay momentos malos. Es como para desahogarse, ahí decimos si tenemos pena”*.

Otro de los elementos que Nicole resalta, es que los propios alumnos deben preparar una clase y presentarla delante de sus compañeros ya que forma parte de la recreación y la disfrutan y se entretienen en la hora y media que deben disertar. Así es que preparan un tema determinado y lo exponen, incluso con actuaciones asegura Nicole. *“Hacemos dramatizaciones, que es como sale más fácil. Hacemos un “sketch” para explicar algo y después pasamos un cuestionario para que los compañeros lo respondan”*. Esto les da seguridad, les permite expresarse de mejor manera y los prepara para cuando tengan que salir a los liceos o colegios comunes y corrientes.

Pilar Aguirre señala que si bien la experiencia de integrarlos a los liceos ha sido buena, aún se siente disconforme en el sentido de que no todos logran hacerlo adecuadamente. Sin embargo, esta insatisfacción no se da por que les hayan enseñado mal o no tengan conocimientos ni que no estén preparados, sino que sucede porque una vez los alumnos egresan son sobreprotegidos por los padres. De modo que se sienten inseguros en los demás colegios. Asimismo, afirma que cada familia es libre de elegir el colegio donde llevarán a sus hijos.

Por otra parte, los educandos continúan siendo apoyados por la escuela a través del Departamento de Integración, como se dijo anteriormente. Es decir, cuentan con profesores que apoyan a los alumnos yendo a los colegios e incluso perfeccionando a los educadores de las instituciones donde son recibidos. *“De manera que no quedan botados”*, asegura Pilar. *“O sea, nosotros nos transformamos en una unidad de apoyo al alumno y al colegio porque a los profesores de los colegios que quieran se les hacen talleres de Braille, se les*

*entrega material para hacer las adecuaciones curriculares, como adaptar ciertos materiales para que los niños aprendan. Se les hace toda la confección de las pruebas o de los materiales que el niño requiere*". Pilar afirma que dura hasta cuarto medio incluyendo la orientación vocacional. No obstante, si hay alumnos que no se proyectan hacia una educación superior se les da la oportunidad de volver a la escuela al área de rehabilitación y capacitación laboral. Aquí son capacitados y eventualmente se les puede de ubicar un puesto de trabajo o empleo.

### **Reinserción laboral:**

Si bien se trata de buscar empleos para quienes terminan sus estudios de rehabilitación y capacitación, es una tarea difícil como lo reconoce el propio Osvaldo Pérez. Sin embargo, asegura que se está trabajando en cómo ayudar a los egresados a tener oportunidades laborales. *"Es algo que no lo tenemos definido y es bastante complejo. No es fácil conseguir la buena voluntad de las empresas para acoger ciegos. De manera que tenemos que evaluar y determinar cuáles son las áreas en las que un ciego se puede desenvolver mejor. Tenemos que buscarles cuáles son sus habilidades competitivas"*.

Por su parte, Pilar Aguirre expresa que para efectuar la capacitación y posterior reinserción laboral se diseñó un programa que consiste en un convenio de apoyo mutuo con instituciones que realizan capacitación, *"porque es imposible que nosotros como escuela tengamos los profesionales para capacitar y que sean equivalentes a los expertos en un área. O sea, los profesores no pueden ser "mentolatum"*. Así que la capacitación la han

tratado de realizar a través de cursos hechos con personas externas, expertos en un tema específico, tanto fuera como al interior del colegio. Incluso se llevó a cabo un taller en la municipalidad de San Miguel acerca del manejo de microempresas. Asimismo, se han impartido cursos de telefonía de telemarketing, de telefonía internacional para trabajar en hoteles, por lo que aprenden inglés, masoterapia (masajes), administración de kioscos o módulos comerciales e informática. Pilar asegura que ha resultado bastante bien para tan solo llevar un año (2003) utilizando el sistema. Además, concluye que hay muchos alumnos capacitados que ya se encuentran laborando. *“Por ejemplo, en masoterapia hay varios que están trabajando en forma independiente; hay otros que están organizándose para formar una microempresa y hay otros que están haciendo prácticas externas. Así que en comparación hace 2 años cuando llegue no había ningún alumno haciendo práctica afuera ni siquiera pensaban que podían hacer una practica afuera, entonces ahora yo creo que si hay avances importantes”*.



**Alumno en taller de Masoterapia.**

**Fuente: Héctor Mendoza Marín.**

### **Programa Chile:**

La institución cuenta con los programas de capacitación, no obstante, no se conforman con ello y así se ha desarrollado otro llamado Programa Chile implementado gracias al financiamiento del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y la ONCE (Organización Nacional de Ciegos Españoles). Además, participa Mideplan (Ministerio de Planificación y Cooperación) y como interlocutor en el país está la UNCICH (Unión Nacional de Ciegos de Chile). Pilar Aguirre explica que tiene por finalidad la capacitación y empleo de personas ciegas con una meta a tres años. El programa también se desarrolla en otros países de Latinoamérica como Uruguay y Ecuador. *“Así, una vez que los alumnos pasaron la parte funcional y están emocionalmente bien, le pedimos al programa que necesitamos la parte laboral, entonces ellos nos financian cursos en que participan nuestros alumnos y ellos traen alumnos de otras partes, externos, para hacer el curso o les dan cupo a nuestros alumnos en otros cursos que ellos estén dictando en otra parte. Puede ser acá en Santiago o regiones”*. Pilar asegura que en varias ocasiones han recibido personas que asisten a los cursos. *“Entonces nosotros los alojamos y ellos nos dan cupo para 5 de nuestros alumnos para 4 o para 10 dependiendo y así tenemos como una red de apoyo en que ambos nos beneficiamos, ellos porque nosotros les resolvemos el problema de los espacios, local, alojamiento para la gente de regiones y nosotros porque capacitamos a nuestros alumnos”*.

Edith Lagunas se incorporó a la Escuela Hogar Santa Lucía a través de este programa. En noviembre de 2002 sufrió un accidente automovilístico que le provocó desprendimiento de retina. *“Quedé parcialmente ciega, o sea, del ojo derecho. Con el ojo izquierdo veo pero con interferencias porque la poca visibilidad que quedó en el derecho, como la visión es biocular, hay momentos que no me permite distinguir con nitidez”*. Por intermedio de la asistente social de su comuna se acercó al Programa Chile y de ahí la contactaron con la institución. Desde junio de 2003 está integrada en la capacitación y rehabilitación.

Primero la evaluaron médicamente, incluida su visión, para determinar el procedimiento a seguir. Posteriormente, se inició en un tratamiento psicológico debido al fuerte impacto de perder la vista de un momento a otro. Edith llevaba 24 años trabajando de peluquera por lo que se propuso salir adelante. *“Me hice un reto personal dije: no me puedo quedar en casa, dije. Anteriormente trabajaba en peluquería, entonces la motricidad fina es la que perdí y son trabajos demasiado delicados como para seguirlos efectuando; entonces ahora me estoy preparando en un curso de masoterapia y a la vez asistí a un curso de liderazgo en La Serena que también me ha ayudado a poder dirigir acá el taller de masoterapia”*. Afirma que en el taller de la cuarta región les enseñaron cómo generar proyectos para crear microempresas, organizaciones comunales e instituciones.

Asimismo, tuvo que aprender el sistema Braille, ha tenido que asistir a los talleres de movilidad, capacitación y rehabilitación para desempeñarse en la vida cotidiana. Edith asiste a sus cursos con 7 compañeros los que han sufrido accidentes o han quedado ciegos

por la diabetes. Agrega que la relación entre alumnos y profesores es excelente y todos se apoyan entre ellos, además de tener compañeros que vienen de regiones y que están en calidad de internos.

En tanto, en los talleres de movilidad han desarrollado técnicas para salir a la vida diaria. Edith señala que para ubicarse necesitan saberse simplemente los puntos cardinales. *“Siento el sol hacia mi rostro y sé que la cordillera está enfrente mío, entonces es fácil ubicar el norte porque tengo a mi espalda el poniente”*. En cuanto al desplazamiento en las calles tuvieron que desarrollar el oído. *“Para atravesar las calles por el sonido uno sabe que van avanzando los vehículos si usted va a atravesar una calle y los vehículos avanzan por el lado izquierdo, eso le significa que puede atravesar una calle, pero si está de frente a una calle y siente que los vehículos pasan por al frente suyo no puede atravesarla calle. Es que desarrollamos los otros sentidos. Igual que el tacto”*. Todos adquieren estas técnicas, no obstante, les cuesta mucho y en un comienzo tienen muchas dificultades. Edith señala que las primeras veces se choca con las paredes y puertas, no encuentran las perillas para abrirlas (esto la ha superado con al implementación del bastón), no podía llevarse la comida a la boca, e incluso el sonido no sabía si provenía de la izquierda o de la derecha. *“Solo la experiencia, la práctica y la naturaleza nos permite desarrollar esto”*, concluye.

### **Utilización de la tecnología:**

Todos los alumnos deben aprender las técnicas básicas para ir complejizando la educación posteriormente. Es así como en la actualidad no solo saben Braille y manejan la

máquina de escribir “Perkins”, sino que tienen a la mano la utilización de la última tecnología como son los computadores e impresoras. Edith expresa que aparte de enseñarles en rehabilitación la actividad cotidiana, laboral, liderazgo, movilidad y orientación, además deben aprender computación. *“Estoy en nivel básico y uno avanza a medida que va aprobando los cursos”*.

Los computadores funcionan para los alumnos gracias al software “Jaws”. Este es un programa de lectura de pantalla que posibilita que lo que se digite o aparece en la pantalla sea leído oralmente (en voz robótica, con acento y pronunciación regular) a través de un sintetizador de voz que tiene incorporado. Incluso les permite acceder a Internet y tener un correo electrónico. (De hecho existe un “cibercafé” para ciegos en el país. Fue inaugurado el 27 de octubre de 2002 y está ubicado en la Biblioteca Central para Ciegos en Providencia). Los computadores no necesitan de “mouse”, ya que se utiliza el teclado que no está en Braille debido a que los estudiantes deben aprenderse unos comandos para ir manejando el ordenador. *“Esos comandos se aprenden de memoria, tal como ustedes digitan en una máquina de escribir pero con comandos. No está escrito en Braille solamente uno tiene que saberse las ubicaciones de los comandos”*, asegura Edith. Por su parte, Osvaldo Pérez señala que para acceder a esta tecnología tan costosa era evidente que no la pudo comprar la misma institución, de manera que fueron donadas tanto por el Banco de Chile como por el Rotary Club, *“ellos nos regalaron computadores y softwares”*. Pilar Aguirre añade que han tenido posibilidad de acceder a esta tecnología a través de la postulación de proyectos en Fonadis (Fondo Nacional de la Discapacidad). *“Hemos conseguido computadores, impresoras y scanner”*. Además, concluye que la institución



está insertada con el proyecto computacional de la red “Enlaces”, consistente en que muchas escuelas estén conectadas a través de Internet lo que les permite acceder al conocimiento y apoyo educacional como una nueva herramienta.



**Alumna en clases de Tecnología.**

**Fuente: Héctor Mendoza Marín.**

En tanto, Edith nos relata que está en un nivel básico, no obstante, asegura que tiene muchos compañeros que están en niveles superiores y se manejan sin ningún problema en Internet. Igualmente, describe que al ingresar al computador este le va leyendo todas las acciones que ordena. *“Uno va escuchando lo que dice el computador. Ahí se da cuenta si se equivoca al escribir y tiene que borrar o sino continuar. Hay gente que sabe bastante y que le ha sido muy útil en su vida incluso me dicen: yo con el computador no necesito ni el Braille, o sea se sienten tan bien integrados”*. Agrega que sus compañeros más avanzados ingresan a la “red” y sacan cualquier tipo de información, ya sea como para un trabajo de investigación como para divertirse. *“Si quieren pueden enviar hasta un correo. Por*

*ejemplo, para el día de la graduación las invitaciones las hicieron enviar hasta por fax. Todo eso lo aprenden acá”,* relata alegre Edith.

Si bien destaca toda la labor efectuada por la institución y la evalúa positivamente, realiza una crítica. Aunque más que hacerla en contra de la institución lo hace para la sociedad y las empresas que no los consideran aún como personas útiles. Porque es efectivo que los alumnos salen trabajando, pero las labores son momentáneas asegura. *“La mayoría de los que sale de acá sale con trabajo pero con trabajo, eso le llamo “relativo”, porque lo pueden tomar por 6 meses y después chao. Son como prácticas, tanto en la municipalidad como en el hospital Barros Luco”.* Y tal como lo asegura Osvaldo Pérez falta aún mucho trabajo y esfuerzos para que los discapacitados visuales tengan trabajos seguros y estables. *“En eso estamos trabajando afirma el Presidente de la Sociedad Protectora”.* Edith, por su parte, alega que ellos cada día van interesándose más en desarrollar conocimientos y habilidades. *“Nosotros queremos avanzar más entonces queremos trabajar más adquiriendo mayores conocimiento para poder desempeñarnos laboralmente, porque si solamente nos dedicamos al masaje y la relajación nuestro campo laboral es más limitado”,* concluye.

Con respecto al financiamiento y mantención de la institución, ésta cuenta con la subvención del Estado por cada alumno, algunas subvenciones del Sename (En proceso de desvinculación porque estos están orientados más a niños en riesgo social), donaciones, además de un capital formado a través de los años. *“Tenemos bastantes propiedades de casas que arrendamos, de casas comerciales”,* relata Osvaldo Pérez. Asimismo agrega que

la Junaeb (Junta Nacional de Abastecimiento y Beca) les entrega alimentos por cada alumno, atención de salud a través del programa escolar de salud, además de abastecerlos con textos y algunos materiales como útiles escolares, lápices cuadernos, etc.

Por otra parte, recordemos que en 1992 se dejó de hacer la colecta nacional, Osvaldo Pérez argumenta que no es conveniente en la actualidad planteársela como método de ayuda o financiamiento. En primer lugar porque se recauda una cifra menor en relación al gasto y desgaste que produce llevarla a cabo, *“además de que está saturado el cuento de las colectas”*. Y en segundo lugar, hay mucha *“piratería”* como le llama Osvaldo Pérez. Es decir, hay demasiada gente haciéndose pasar por miembros de instituciones y recolectando dineros para sus propios intereses. *“A las colectas uno postula al ministerio del Interior, y le dan una fecha y eso se publica en el diario oficial. Entonces hay bandas que se saben las fechas, salen con un letrerito y se ponen en las esquinas a pedir, lo que nos ha desincentivado a continuar”*.

En cuanto a los talleres, en modo alguno, dejan los beneficios que antiguamente entregaban. De hecho, solo funcionan los talleres de cestería y repostería como forma de recolectar algunos dineros. No obstante, no son para la institución sino para los alumnos que realizan el producto y lo venden. *“La plata es para ellos, es muy poca plata, es gente muy pobre entonces de repente si hacen algunos canastos y se venden en alguna “kermesse” esa plata es para ellos”*, asegura Osvaldo.

Para mantener la institución y generar nuevos recursos, el directorio ha implementado un programa de recolección e incorporación de socios, quienes entregan sus

aportes mensualmente. El sistema comenzó en marzo de 2003 y en estos momentos cuentan con aproximadamente 3500 socios, lo que no es mucho según Osvaldo Pérez. *“A nosotros nos esta reportando... el último fueron como 3 millones 200”*. En relación a lo que deben gastar e invertir es una cifra menor. El Presidente del establecimiento asegura que se sentirían conformes captando *“entre 30 y 40 millones que es más o menos el déficit que tiene la sociedad”*.

Pilar Aguirre, por su parte, señala que es necesario llegar a esa cifra debido a que el costo de la mantención es altísimo. Afirma que cuentan con 51 personas encargadas de 137 alumnos. *“La subvención educacional alcanza para financiar el 40% o menos de lo que es el gasto operacional mensual, esto es 24 millones, sin hacer ninguna cosa adicional, sin gastar un peso en comprar pintura. Esto es para todo, la alimentación, porque además no recibimos alimentación para todos de la Junaeb, hay que tener un cupo, en estos momentos estamos recibiendo un cupo de 68 almuerzos y aquí almuerzan las abuelas que son como hijas institucionales, el personal, que almuerza todo el personal, entonces ya tenemos 51 almuerzos que hay que financiar más como 20 que son entre las abuelas y que se yo son en realidad como 80 o 90 almuerzos y tenemos cupo como para 68 y la comida de la noche para los internados y los sábado y domingo porque la alimentación se da de lunes a viernes”*, concluye Pilar. De esta manera tienen muchas expectativas en que prontamente se vayan incorporando más socios que aporten con la misión de la Escuela Hogar.

En otro ámbito, uno de los aspectos que ha variado y se ha ido introduciendo en el pluralismo existente hoy en día en el país, es que si bien continúa siendo una institución

católica y con principios de esta índole, los directivos han comprendido que no pueden ser obligados los alumnos a ser únicamente inculcados y enseñados al modo religioso. Es por ello que existe el libre culto en la Escuela Hogar. Osvaldo asegura categórico que incluso no tienen ninguna relación ya con la Iglesia Católica. *“Es más acabamos de hacer un cambio de estatutos y en los cambios de estatutos hemos sacado el carácter confesional”*. O sea, se alejan de ciertas concepciones católicas para dejar las decisiones y opciones a los alumnos. *“Nuestra gente no tiene porque ser católica, hoy día los evangélicos en Chile son una fuerza inmensa entonces cerrarse a esto de ser confesional ligados a la Iglesia Católica nos pareció que también era un anacronismo de manera que hoy en día no tenemos ninguna relación”*. Añade eso sí que aún realizan clases de religión y que permanentemente asiste un sacerdote a dar misas, además de contar con un asesor espiritual. De manera que no están obligados a ir a las liturgias, así la religiosidad ha ido quedando a un lado prevaleciendo el libre culto y la pluralidad.

### **Proyecciones y metas: “Santa Lucía en el Siglo XXI”:**

Recordemos que con la llegada de los docentes y la reestructuración del Hogar a partir de la segunda mitad del Siglo XX se produjeron muchos cambios. Se fijaron metas y objetivos a cumplir; sin duda muchos se alcanzaron y satisfactoriamente se obtuvieron resultados adecuándose a los nuevos tiempos que vivía el país y la nueva concepción entorno a la educación de los ciegos. Se logró crear la convicción de que los discapacitados visuales debían rehabilitarse y salir a la vida pública, no obstante, falta mucho a nivel social, no solo reconocerlos a ellos sino que a los discapacitados, en general, de que pueden

valerse por sí mismo y ser un aporte para la sociedad. Así lo plasmaba Edith Lagunas al señalar que los trabajos donde ingresan son esporádicos y no existe una plena confianza en ellos.

La única forma de ir cambiando esas creencias y convicciones es a través del desarrollo de mayores conocimientos y aprendizajes de los alumnos ciegos para así demostrar que pueden ser útiles y realizarse como personas. Además, de que los empresarios y la sociedad, en general, entreguen su confianza a la labor que ellos puedan desempeñar.

Y así como es con el trabajo, la educación y el aprendizaje incluso del manejo de las últimas tecnologías, la Escuela Hogar Santa Lucía espera continuar por muchos años más educando, rehabilitando y formando personas útiles, independientes y que se sientan felices de cumplir un rol social.

Para concretar tales objetivos, si bien falta mucho trabajo y esfuerzo, las autoridades confían en que así como se han cumplido metas a lo largo de 80 años de existencia, de igual forma esperan lograrlo en la actualidad y el futuro próximo.

Tanto es así que, por ejemplo, a Pilar Aguirre le gustaría que en los años venideros la institución tuviera el triple de estudiantes repletando las salas y espacios ingentes disponibles en el recinto. *“En este momento contamos con 137 alumnos incluidos los integrados, pero la verdad es que tenemos la capacidad para atender mucho más, capacidad física, mobiliaria, equipamiento etc. Entonces nosotros tenemos que hacer una*

*campana intensiva de matriculas*". Esto sumado con las mejoras en las técnicas de aprendizaje, *"me gustaría ver alumnos que ya en segundo básico leen y escriben textos, hacen diarios, en fin y mucho aprendizaje"*. Por otra parte, se sentiría satisfecha con la idea de que los educandos se proyectaran a futuro, soñaran, pensarán y lucharán por alcanzar lo que anhelan. *"Así pudieran tras la rehabilitación trabajar en forma independiente y ojalá no sea pidiendo en la calle, ni interpretando música en la calle o vendiendo súper ochos ni ejerzan comercio callejero"*.

Por su parte, Osvaldo Pérez afirma que además están pensando en reestructurar el espacio físico del establecimiento. Es decir, remodelar la infraestructura para brindar una mejor educación y espacio aprovechándolo y sacándole partido a la construcción. *"Ahí estamos con la mente totalmente abierta, desde remodelar hasta utilizar mejor los espacios y dejar espacios libres que se puedan arrendar o construir otra cosa en realidad no tenemos ninguna barrera mental"*. La meta de la reestructuración se da porque lo que quieren es dejar de una vez ser Hogar y así solamente quedar como Escuela. Si bien todavía quedan personas mayores viviendo en las dependencias como lo son Pascuala, Trinidad y Blanca, por ejemplo, el objetivo es transformarse en Escuela. *"El Hogar lo vamos a mantener porque tenemos a esa gente, pero no estamos recibiendo más gente para que se quede a vivir en el Hogar, porque hoy día en la sociedad ya eso no es una necesidad. Hoy día existen otras cosas, entonces queremos hacer una escuela de excelencia"*, sentencia Osvaldo. Asimismo, continúa, es que desean trabajar brindándoles a los alumnos las herramientas necesarias para desenvolverse en la vida diaria y para ganarse el sustento.

Reconoce, eso sí, que los cambios han sido complicados y que siempre hay personas que se oponen o rechazan la innovación. *“No ha sido fácil, porque cambiar la cultura de una organización de una cultura paternalista a una cultura autosuficiente es súper difícil. Ha habido que despedir gente, ha sido bastante duro porque hemos tenido que despedir personas con bastantes años en la institución pero que no se adaptaron a la nueva visión”*. Sin embargo, el Presidente de la institución confía en su equipo actual de trabajo y en los programas que se están reformulando. *“Estamos tratando de focalizar cuales son las áreas de mayor interés que tengamos que atacar de manera de que los ciegos puedan efectivamente tener una vida laboral satisfactoria”*.

Oswaldo Pérez hace hincapié en cuanto ha cambiado la institución a lo largo de su historia y que en la actualidad se han logrado muchos objetivos que permiten un mayor desarrollo de los estudiantes. Recuerda que si bien en la actualidad el fin es reinsertarlos a la sociedad, inicialmente cuando partió la Sociedad Protectora de Ciegos su función era otra, la de un asilo, con la única pretensión de sacar de la miseria a los ciegos en una época rodeada de pobreza, problemas sanitarios, educativos, etc. *“Estas señoras hicieron la caridad como lo hacían antes que era una caridad muy pasiva. Entonces se acogía a la gente, se les ponía en el Hogar, se les alimentaba, se les cuidaba, se les daba salud hasta que se murieran. O sea, era como una “cárcel amable” para esa pobre gente”*. Aunque destaca la labor que se hacía antiguamente y comprende los motivos por los cuales se llevó a cabo y entiende que esas persona tuvieron una mejor suerte en relación al destino que les hubiera tocado vivir si no eran llevados al establecimiento; Afirma que en la actualidad



existe otra realidad, de manera que debe ser interpretada de otra forma y, por lo tanto, se tiene que actuar con otros métodos para solucionar los problemas.

El objetivo central, concluye Osvaldo Pérez, es que a quienes acojan sean educados para ser independientes, autosuficientes y *“devuelvan a la sociedad, mediante trabajo efectivo lo que han recibido. Entonces es un enfoque, creo más moderno de hacer la caridad. O sea, la caridad es ayudarte para que tú te puedas valer por sí mismo y no acogerte para que no hagas nada. Lo que queremos hacer es que la inversión que nosotros hacemos tanto de tiempo como de dinero tenga una rentabilidad social”*.

\*\*\*

## **REFLEXIONES FINALES**

A la Escuela Hogar Santa Lucía le interesaba rescatar, antes de que se extinguieran las fuentes más antiguas, su historia repartida en los *silencios* de algunas personas y documentos dispersos; que no se perdieran sus antecedentes como enseñanza y lección para las futuras generaciones. Sin duda, dejar plasmada la historia del primer Hogar de ciegos de Chile y Latinoamérica se tornaba vital no solo para quienes están a cargo de la institución, se educan o tienen alguna ligazón con ella, sino que también para la sociedad en general.

Así, nace la idea de escribirla dándole la posibilidad a quien deseara tener acceso a ella encontrara, porque no decirlo, un fragmento de nuestra historia como país. De este modo se marcaría la presencia de un sector de la población permanentemente excluido y marginado a través de un reportaje en profundidad.

Resulta interesante dar a conocer la evolución del establecimiento dedicado a los ciegos y que ha pasado por distintas etapas que si bien tiene su historia particular responde a un contexto histórico, social y económico del país.

El surgimiento del Hogar Santa Lucía es consecuencia de la inquietud por la cuestión social, específicamente de la situación de los discapacitados visuales, de parte de un sector de la oligarquía de los inicios del Siglo XX. En el país gobernaban el régimen parlamentario junto con sus políticas sociales indolentes y anquilosadas lo que permitían ir agravando cada día más la miseria y el desamparo de los sectores desposeídos. El Estado, entonces, carente de políticas sociales claras y profundas no se pronunció por acciones para revertir la situación; lo que en definitiva impulsó a estas jovencitas a formar el primer Hogar de Ciegos de Latinoamérica con sus propios recursos y donaciones de amistades.

No obstante, la ayuda que les brindan a los internos es claramente acorde con las condiciones sociales e históricas del contexto de inicios de Siglo XX. Adoptan un modo de asumir la caridad íntimamente relacionada con las posturas y principios culturales de la época. No se tenía conocimientos sobre ceguera y la educación, en general, no era un bien alcanzado por todos. Es por ello que en sus inicios la institución tiene un claro objetivo

asistencial; además con los prejuicios, ignorancia, desconocimiento de entonces, a los educandos se les asila en una especie de “reclusión amable”; tal como lo nombra el presidente actual de la institución, Osvaldo Pérez. Lo que resultaba evidentemente mejor que sufrir las consecuencias de la pobreza y el abandono. Es decir, en los comienzos solo se les puede asistir para que sobrevivan y no se mueran en las calles ni sean encerrados y aislados en condiciones miserables y crueles; sin objetivos educativos y más que convertirlos en personas útiles para la sociedad el sentido es sacarlos de la miseria y que no sean observados ni tratados como “animalitos” en el estado “salvaje” en que se encontraban cuando eran niños como dijeron algunos de los entrevistados.

La Sociedad Protectora en sus inicios actuó pasionalmente (recordemos que eran jovencitas y en algunos casos adolescentes) más que racionalmente, en el sentido de que debieron actuar rápido para que los discapacitados visuales obtuvieran algo de dignidad en una época en que las autoridades no se preocupaban por lo social. De manera que gracias al ímpetu de la juventud, el despertar social de encontrarse con la miseria cara a cara en pleno centro de la ciudad, en un hecho casual y cotidiano hará cambiar el destino de un pequeño grupo de ciegos. Es decir, un hecho fortuito logra despertar la acción social de un conjunto de personas, mientras las autoridades teniendo y viendo brotar por cantidades ingentes la miseria en la mayoría del país decidieron quedarse de brazos cruzados. Cabe cuestionarse o preguntarse el motivo de la toma de conciencia de parte de estas señoritas debido a que muchas otras veces visitaron el centro de la ciudad anteriormente teniendo la posibilidad de observar la situación social. De modo que es válido preguntarse el porqué de ese instante de lucidez y determinación de concretar sus acciones.

Por otro lado, la intención de la Sociedad Protectora fue revertir la condición de los ciegos intentando aplicar un concepto de dignidad equitativa, en una época escasa en acciones sociales, donde tenían todo en su contra. Primero la inoperancia e indolencia de las autoridades sumando su condición conservadora frente a la Cuestión Social y segundo debieron enfrentar prejuicios (ser mujeres y jóvenes, más la “desquiciada” idea de tratar de educar a los discapacitados visuales). Si bien ellas pertenecían a familias oligarcas que las apoyaron en todo momento, es destacable que hayan sacado adelante su proyecto pese a estas condiciones adversas. Desde otra perspectiva y como nadie había hecho nada por los ciegos anteriormente, tenían todo por hacer. Solo había que arriesgarse.

Uno de los hechos que revela el fiel apoyo de sus parientes, es decir, de ese entramado social complejo con su extensa red de parentescos consanguíneos, queda plasmado en la gran crisis de 1929. En esos momentos la institución se cambiaba a un Hogar más grande y con más capacidad para atender y asilar a una mayor cantidad de alumnos. Asimismo, y paralelamente en 1931 comenzaba la construcción del Hogar definitivo en San Miguel. El aporte de los familiares y donaciones de amigos permitió aislarlos de lo cruento de los hechos sociales que se desarrollaban “afuera”. Es así como esto les permitió que la percepción que tuvieron los ciegos de esa época de crisis se reflejara en simplemente lo “clarito” de las comidas y en que pasaron hambre.

Por otra parte, el objetivo asistencial de la institución orientado a entregarles servicios y cubriendo las necesidades básicas de los ciegos, continuó posteriormente

cuando se encargan de su educación las franciscanas, quienes traían toda su tradición y conocimientos sobre ceguera, lo impusieron con el apoyo de la institución hasta mediados del Siglo XX. Establecieron un método educativo que cubría una nueva etapa. Si bien en este período se instalan nuevos saberes educativos en torno al tema de la ceguera, el sistema prosigue con su orientación católica, de asilo u hospicio, si se quiere, y compasión por los discapacitados visuales más que sean transformados en personas comunes y corrientes. Es decir, aun cuando existe un progreso educativo, los objetivos permanecen inalterables. Se cree que deben perfeccionarse para esperar una vida mejor; ser mejores personas, no obstante, sin plantearse la idea de que pueden volver a reinsertarse en la sociedad. Esto da cuenta del pensamiento conservador y retrógrado sobre los discapacitados en la que no se les considera útiles y deben permanecer encerrados, disciplinados y educados en la vida contemplativa. Es así como los relatos confirman que la estructura de la institución de entonces se establece como si vivieran en un convento.

La Sociedad Protectora confía en este tipo de educación porque aún se encuentran insertos en un contexto histórico, paradigma educacional y social que les permite avalar la educación de las religiosas quienes los mantienen en una especie de monasterio. Se acepta la separación estricta entre hombres y mujeres para ser educados, lo que se imponía a toda la educación chilena de entonces. Lo mismo sucede con los castigos trasuntados y justificados en la frase “la letra con sangre entra”, también aceptado no solo en los colegios sino que además en la sociedad en su totalidad. Estuvo tan arraigado como sistema educativo y correctivo que inclusive los mismos alumnos lo aceptan y comprenden que se “lo merecen si hacen algo mal”, como aseguró Trinidad.

Lo dogmático de la situación llega hasta mitad del Siglo XX, porque se produce un quiebre entre la sociedad y las religiosas. Aunque como se dijo, ninguno de los entrevistados quiso o supo decir con exactitud por qué se produce, se puede inferir que fue por los castigos y porque se quería cambiar el sistema educativo. El objetivo principal, a partir de 1950 en adelante, será el de concebir al ciego como un sujeto y no un objeto, que puede realizar actividades, independizarse y concretar su vida dignamente “afuera”. Quizás uno de los motivos de la Sociedad Protectora haya sido tomar conciencia al ver a sus primeros internos irse del Hogar a partir de 1947, quienes se van a vivir a la Población de Ciegos y viven sin mayores inconvenientes. Comprendieron que podían llevar una vida como cualquier persona en el exterior lo que pudo haber motivado a las socias a cambiar su percepción de la realidad de ellos.

Por otro lado, el Chile de entonces ya no era el de inicios de siglo. La clase media se había instalado como una fuerza política, social e influyente en el pensamiento cultural de la sociedad. El arribo de ésta, desarrollando el pensamiento liberal anticlerical y reformista, además del fortalecimiento del Estado Benefactor (el Hogar comienza a recibir subvención) también influyen en las concepciones y las políticas educativas implementadas en la institución. Si bien el directorio seguía estando conformado por miembros de la oligarquía, con toda la carga que significa aquello, con principios conservadores y católicos, no obstante, el nuevo grupo de socias que asumen la dirección a partir de la segunda mitad del Siglo XX, comprenden que deben llevar a cabo un cambio educacional y así lo hacen. Ya no pretenden ser hospicio sino que hacer una transición hacia la rehabilitación de los ciegos

y de que hay que reinsertarlos a la sociedad para que sean independientes. Así, confían en la Universidad de Chile, conformada por profesores de clase media y que tenían una nueva concepción sobre la educación. De esta manera se alejaron las religiosas, y el fundamento principal ya no fue la espera de una vida mejor en otra parte, sino que rehabilitarlos para que se realizaran y fueran independientes. Es relevante destacar la labor y el desempeño de los docentes que se encargaron de la nueva etapa ya que son ellos quienes llevan a cabo una revolución educativa profunda y permitirán concebir un nuevo concepto sobre los ciegos.

De modo que la institución es susceptible a los cambios que se van desarrollando en el país en el sentido de que la Sociedad Protectora, aún cuando su estructura permanece, intenta sacarse de encima sus sesgos y buscan obtener beneficios de las nuevas concepciones en la educación de los ciegos. Para ello necesitaron de docentes que, si bien no eran de sectores que compartían convicciones con ellas, son idóneos para concretar los cambios que los nuevos tiempos les van exigiendo como reinserción social. Desde entonces lo que se ha hecho es dejar de ser un servicio asistencial, alejarse de la concepción tanto de asilo como de convento para transformarse en una institución dedicada a comprender al ciego como un sujeto que puede desenvolverse en la sociedad con igualdad de oportunidades.

Es así como el directorio actual está insertado en una realidad que si bien supera las etapas anteriores, aún tiene mucho por hacer. Se han creado instancias incluso desde el Estado, asumiendo una responsabilidad con los discapacitados. Asimismo, existe más conciencia social respecto de los ciegos y discapacitados en general en la sociedad.

Aunque los directivos han rotado a lo largo de la historia de la institución, prevalecen familiares o amistades. A pesar de ello, no se han anquilosado en formas arcaicas de conducir el Hogar, sino más bien han aceptado los cambios y los han incorporado. Un ejemplo es que en un comienzo tienen un fuerte vínculo con la Iglesia Católica y con el tiempo disminuyó llegando a aceptar desde el directorio, siendo todos católicos, el libre culto. Y así como en un principio dejaban en manos de la educación a religiosas, posteriormente planificaron una nueva educación con docentes, quienes fueron practicando y aplicando novedosas técnicas y saberes.

Tal como la historia de la institución tiene un contexto histórico social y económico que ha amoldado su historia y sus procesos; asimismo, debemos dejar en claro que los conocimientos que se van incorporando surgen de la experiencia diaria y no de grandes investigaciones que dan la pauta a seguir en la educación de los ciegos.

En el fondo, el Hogar Santa Lucía ha sido una especie de laboratorio donde se probaron y fueron surgiendo métodos de aprendizaje. Es decir, ha colaborado con el crecimiento entorno a la educación de los discapacitados visuales en Chile aplicada tanto en las universidades que formaron a los docentes como a las demás organizaciones cercanas a este sector que surgieron en el país. Si se quiere, siempre fueron pioneros en lo que se plantearon. Fundaron el primer Hogar de Ciegos del país y Latinoamérica cuando aún no existían conocimientos ni métodos para llevar a cabo la tarea. De manera que desde sus comienzos debieron, a través de la experiencia diaria, ir resolviendo problemas y aplicando



métodos educativos a excepción y teniendo en cuenta que la base era el Braille. O sea, el conocimiento surge desde el interior de la institución y no de saberes ya comprobados. Lo mismo ocurre con la incorporación de las franciscanas. Es decir, si bien ellas traían sus métodos desde España y llevaban una gran cantidad de años trabajando con discapacitados visuales, por primera vez son aplicadas sus técnicas en Latinoamérica lo que le da un carácter experimental.

En tanto, cuando se hacen cargo los docentes de la Universidad de Chile, que a todo esto no eran especializados en ciegos sino más bien fueron perfeccionándose con el tiempo a través de la práctica, aunque se basaban en la técnica del Braille, su orientación ya no era la de las religiosas. Además, fueron apoyados como se dijo, por la “American Foundation For Overseas Blind”, lo que les dio un nuevo sentido de la educación concibiendo al ciego desde otra perspectiva. Así con la práctica en la institución, por ejemplo, los mismos profesores fueron forjando sus conocimientos en discapacitados visuales. El contacto con la realidad de éstos les permitió generar nuevos métodos de enseñanza. Así fue como en un momento decidieron ampliarse a la educación de los multiimpedidos, por lo que nuevamente se arriesgaron a ser pioneros. No sabían cómo educar a este sector de la población, no obstante, la práctica les dio las herramientas para hacerlo.

Lo mismo ocurre con la incorporación de los macrotipos cuando toman conciencia de que hay categorías de ceguera. Por lo tanto, comienzan a aplicar distintas técnicas de enseñanza. Es tal la experiencia alcanzada que como lo expresa Miriam Latapiat no solo de la Universidad de Chile le solicitaron los apuntes sobre macrotipos para los disminuidos

visuales, sino que incluso de la ONCE (Organización Nacional de Ciegos Españoles) pidieron estos trabajos para aplicarlos. Lo mismo ocurre cuando los docentes buscan rehabilitar a los ciegos para que puedan desenvolverse en la sociedad e instalan los departamentos para la lograr la reinserción escolar y laboral.

De manera que los métodos aplicados en la institución a lo largo de su historia están directamente relacionados con la experiencia diaria y cotidiana, lo que permite que el conocimiento no provenga de investigaciones extranjeras, sino que el saber se alcanza a través de la experiencia concreta nacional. Se podría inferir entonces que, aunque las religiosas franciscanas aportaron con sus métodos y fue la única intervención foránea, la historia del Hogar Santa Lucía es la de un laboratorio que aporta saberes para los ciegos no solo chilenos. Si se tiene presente que en Europa ya se trabajaba con discapacitados visuales y nos llevaban siglos de ventaja, de todas formas el establecimiento se transforma en un centro de producción de conocimientos que tiene su espacio relevante en la historia de la ceguera mundial.

Por otra parte, es importante resaltar que la investigación histórica fue llevada a cabo gracias al reportaje en profundidad. Es decir, se escogió un género periodístico para contar la historia debido a que se acerca más al cómo se construye ésta y nos da la libertad de crear un relato con descripciones, diálogos, anécdotas, ambientes, colores y sabores. De modo que el reportaje permite dar cuenta de hechos sociales y plasmar una radiografía social.

Asimismo, nos apoyamos en la aplicación de la Historia Oral y la Entrevista en Profundidad. Así, se consiguió rescatar gran parte de la tradición e historia del Hogar tratando de comprender los procesos sin juzgarlos. Gracias a las distintas entrevistas, los relatos fueron conformando la historia desde la subjetividad de los participantes y este carácter se da aún con mayor fuerza debido a que no hubo, sobre todo en la reconstrucción de los inicios del establecimiento, una confrontación de fuentes porque solo sobrevive una persona desde entonces. De manera que se intentó a través de la cotidianidad dar cuenta de las etapas que experimentó la institución.

Lo relevante de aplicar tanto lo Oral como la Entrevista en Profundidad, es que se buscó rescatar una subjetividad guardada en la memoria de los protagonistas de esta historia y a la que se accedió a través del contacto directo con los entrevistados. Es decir, las fuentes atesoran y mantienen en su memoria experiencias y percepciones que forman parte y son fragmentos de aquello que consideran su verdad. De manera que esta subjetividad por ser tal es válida como conocimiento o hecho histórico, dejando a un lado la percepción de que solo lo objetivo (si es que existe) se puede considerar como lo verdadero. Asimismo, se buscó dar voz a los que no la han tenido, aquellos omitidos por la historia tradicional y que no dejaron o dejaron muy pocos registros históricos entendiendo que también son parte de los procesos sociales. O sea, se intenta relatar lo relacionado con la pequeña historia y no la de los grandes procesos.

Con respecto a lo mismo, si bien se privilegió para la reconstrucción de la historia del Hogar lo oral, también se utilizaron documentos escritos importantes para esclarecer

algunos episodios. A pesar de lo poca información de disponible lo que se encontró y utilizó fue vital y proporcionó una perspectiva interesante.

Es así como lo cotidiano posibilitó rescatar las acciones minúsculas y particulares, las subjetividades, entendiendo que no solo se puede aceptar como histórico los grandes procesos o lo visto desde una perspectiva como la económica, por ejemplo. Se reconoce que se puede reconstruir lo histórico a través de la banalidad común o lo cotidiano, si se quiere. Esto entrega y expresa los modos de vida, valores, representaciones sociales, actitudes y discursos sociales. Lo que, en definitiva, da cuenta de fragmentos de verdad.

Resulta interesante que en los relatos de los distintos entrevistados y en sesiones diferentes al ser consultados por ciertos aspectos tengan coincidencias, recuerden a las mismas personas al igual que sus percepciones. Tal es el caso de la primera profesora Rosina, a quien solamente recuerdan como italiana, instruida en Braille y que les enseñó esa técnica. Ninguna de las fuentes supo entregar datos mayores que esos, lo que es particularmente interesante e inquietante. Es como si se hubieran puesto de acuerdo en recordar ciertos episodios y los demás borrarlos para siempre. Algo parecido ocurre con sucesos de la historia de Chile en que omiten períodos como los gobiernos radicales o el golpe de Estado en 1973 que si bien se enteraron por la radio de lo que ocurría no les afectó en el desarrollo de sus vidas mayormente. Una de las posibilidades que expliquen que estos aspectos no les hayan afectado es su tradición de encierro y asilo que los mantuvo aislados en el comienzo de su historia.

Asimismo, la condición de su ceguera les permitió desarrollar otros sentidos por lo que describen situaciones, olores, sentimientos coincidentes. Dos ejemplos claros son primero la situación de las comidas “claritas” que da cuenta del momento que se vivía en el país en los años ‘30. Todos los entrevistados que experimentaron ese instante recuerdan lo de las comidas claritas como reflejo de un período difícil, además de los esfuerzos en los talleres para sacar adelante al Hogar. Lo que refuerza la idea de cómo lo cotidiano entrega saberes y establece certezas y es consecuencia de la historia de los grandes procesos que se instala en las personas, en los “cuerpos” de cada uno y se expresa en lo cotidiano. En segundo, lugar el momento del cambio a San Miguel mencionan incluso la fecha, el día que comienza el invierno, que ese día llovió, que había maestros aún trabajando, etc. Gracias al desarrollo de sus otros sentidos lo que rebate la teoría de que para alcanzar la verdad solo sirve el “ver para creer”. Así, nos entregan sus fragmentos de certezas a través del desarrollo de los demás sentidos, dándonos su percepción de la realidad.

En otro ámbito, está presente el tema de la memoria la que aún produce desconfianza, sobre todo en Chile. A través de las entrevistas se fue conformando la estructura de una historia que tenía en los silencios de los entrevistados la misma experiencia, recuerdos, percepciones de una riqueza inigualable. De manera que es relevante la acción de tratar de rescatar esa memoria que nos habla de otros tiempos que no hemos vivido, a la que solamente tenemos acceso por intermedio de la tradición oral y en este caso de lo oral plasmado y rescatado en lo escrito.

Finalmente, y a guisa de conclusión se puede decir que a lo largo del Siglo XX se ha avanzado, con respecto al tratamiento no solo de los ciegos sino que de los discapacitados en general. Sin embargo, aún falta mucho por hacer en este sentido. Asimismo, respecto a la educación de los discapacitados visuales, los métodos irán evolucionando y perfeccionándose con el avance del tiempo, no obstante, lo importante más que ellos sigan incorporando nuevos conocimientos o se apliquen nuevos métodos educativos, lo que se requiere en estos momentos es progresar con respecto a las confianzas y apoyos de la sociedad para que, por ejemplo, crean en ellos y les entreguen una oportunidad laboral seria y estable consolidando su reinserción laboral y social como corresponde.

En tanto, el presente reportaje abre campos de investigaciones futuras que si bien se mencionan en el trabajo pueden ser profundizados más adelante. Algunos de los temas posibles de ser desarrollados son tanto la historia de instituciones privadas que asumen la caridad y la filantropía como forma de sacar adelante a los discapacitados o desposeídos; asimismo, y como consecuencia de lo anterior, resultaría interesante ahondar en la responsabilidad histórica que le compete al Estado con respecto a los discapacitados.

Por último, otro de los tópicos que puede abordarse es la historia de la educación para discapacitados en el país lo que produciría un cúmulo de información y reconstrucción histórica inédita que, en el fondo, permitiría dar a conocer a quienes por tantos años han sido excluidos de la sociedad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **I) GENERAL**

#### **HISTORIA DE CHILE**

- Adler, Larissa, Melnick Ana. Neoliberalismo y Clase Media: El caso de los profesores de Chile; Santiago de Chile, Dibam; 1998.
- Angell, Alan. Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía; Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1993.

- Aylwin, Mariana. Chile en el Siglo XXI. Santiago de Chile. Editorial Planeta. 1992.
- Castillo Velasco, Eduardo. La beneficencia Pública en Chile; Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1937.
- Collier, Simón. Historia de Chile. (1808-1994). Madrid, España. Cambridge University Press. 1999.
- Concha, Alejandro. Historia de Chile. Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 1996.
- Estadísticas de Chile en el Siglo XX. Santiago de Chile. Instituto Nacional de Estadísticas. 1999.
- Frías Valenzuela, Francisco. Manual de Historia de Chile. Santiago de Chile. Editorial Nascimento. 1975.
- Garcés Mario, Milos Pedro, Olguín Myriam, Pinto Julio, Rojas Maria, Urrutia Miguel. (Compiladores). Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del Siglo XX, Santiago de Chile, ediciones LOM, 2000.



- Marquéz, Antonio. Historia de Chile ilustrada. Desde sus orígenes hasta los gobiernos de Pinochet y la concertación. Santiago de Chile. Editorial Ercilla. 2000. v6.
- Rouquie, Alain. Extremo Occidente, Introducción a América Latina; Buenos Aires Argentina; Emece editores; 1990.
- Salazar Gabriel, Pinto Julio. Historia Contemporánea de Chile. Santiago de Chile. Editorial Lom. 1999. v2.
- Stabili, María. El sentimiento Aristocrático: Elites chilenas frente al espejo (1860-1960). Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello, Centro de Investigaciones Barros Arana. 2003.
- Subercaseaux, Pedro; Memorias; Stgo de Chile; Editorial de Pacífico S.A; 1962.
- Vial Correa, Gonzalo. Historia de Chile. (1891-1973). Santiago de Chile. Editorial Zig- Zag. 1996. v4.

- Villalobos, Sergio. Historia de Chile. República (1861-1970). Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 1994. v4.

Vitale, Luis. Interpretación marxista de la Historia de Chile. Santiago de Chile, Editorial Lom, 1998.

## **HISTORIA DEL HOGAR**

- Alcover Serres, Esperanza Historia de la Congregación de Religiosas Terciarias Franciscanas de la Inmaculada. Valencia, España; Gráficas Lorente, 1978.
- Cruzat, Virginia. Marcela Paz Un Mundo Incógnito; Santiago de Chile; Editorial Universitaria; 1992.
- De la Concepción, Francisca Sor. Pequeña Historia de un Gran Instituto. Valencia, España; Imprenta Jesús Ortega y Cía, S.L. 1961.
- De la Concepción, Francisca Sor. Escritos. Caracas, Venezuela. Escuela Taller Instituto José Pablo Bonet. 1991.
- El Problema de la Discapacidad en Chile: Propuesta de Política Nacional y Proyecto de Ley. Santiago de Chile; Mideplan Consejo Nacional sobre la Discapacidad. 1991.

- Gálvez Diéguez, Isabel. Organización del Departamento Escolar del Hogar Santa Lucía. Santiago de Chile. Centro de Formación de Profesores en Educación Especial. Universidad de Chile, 1956.
- González, Felicia. Deserción de alumnos entre 15 y 29 años residentes en la Región Metropolitana de la unidad de Integración de la Escuela Hogar Santa Lucía entre los años 1995 a 1998. Santiago de Chile. Memoria de Título para optar al grado de Licenciado en Educación, Profesor de Educación Diferencial, Mención Trastornos de la Visión. UMCE. 2000.
- González, Felicia. Relaciones Sociales de alumnos con NEE y su grupo curso, integrados en establecimientos de enseñanza básica y asesorados por la Unidad de Integración de la Escuela-Hogar de Ciegos Santa Lucía. Santiago de Chile. Seminario para optar al título de licenciatura en Educación y Pedagogía en educación Diferencial, con Mención en Trastornos de Visión. 2002.

## **METODOLOGÍA**

- Delgado Juan, Gutiérrez Juan. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid, España. Editorial Síntesis. 1995.

- García Manuel, Ibáñez Jesús. El Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid, España. Editorial Alianza. 1994.
- Goode William, Hatt Paul. Métodos de investigación social. México, DF. Editorial Trillas. 1990.
- Hernández Roberto, Fernández Carlos. Metodología de Investigación. México, DF. Editorial MC Graw-Hill, 1994.
- Ruiz Olanbuénaga, José. Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao, España. Universidad de Deusto. 1999.
- Taylor, Steven. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós. 1986.
- Valles, Miguel. Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid, España. Editorial Síntesis. 1997.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. Métodos cualitativos. Buenos Aires, Argentina. Centro Editor de América Latina. 1992.

## **VIDA COTIDIANA**

- Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona, España. Editorial Península. 1994.
- Lefevbre, Henri. La vida cotidiana en el mundo moderno. Madrid, España. Alianza Editorial. 1972.

### **HISTORIA ORAL**

- Benavides, Leopoldo. Historia Oral. Problemas y perspectivas. Santiago de Chile. FLACSO. 1984.
- Marinas José, Santamarina Cristina. La historia oral. Métodos y experiencias. Madrid, España. Editorial debate. 1993.
- Sitton Thad; Mehaffy George. Historia oral. Una guía para profesores y otras personas. México, DF. Fondo Cultura Económico. 1989.

### **REPORTAJE**

- Caminos, Marcet; José María. Periodismo de investigación. Teoría y Práctica. Madrid. Editorial Síntesis. 1997.

- Gomis, Lorenzo. Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente. Barcelona. Editorial Paidós. 1991.
- Leñero, Marín. Manual de periodismo. México, DF. Editorial Grijalbo. 1993.
- Martín, Gonzalo. Géneros periodísticos. Madrid, España. Editorial Paraninfo. 1993.
- Ríoreynaga, Julio del. Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos. México. Editorial Diana. 1992.
- Ríoreynaga, Julio del. Periodismo interpretativo. El reportaje. México, DF. Editorial Trillas. 1994.
- Rodríguez, Pepe. Periodismo de investigación: técnicas y estrategias. Barcelona. Editorial Paidós. 1996.
- Santibañez, Abraham. Introducción al periodismo. Santiago de Chile. Editorial Los Andes. 1994.
- Wolfe, Tom. El nuevo periodismo. Barcelona. Editorial Anagrama. 1976.

## II) ARTÍCULOS

- Belloni M.A (compilador) Boletín del Colegio de Arquitectos. Impresores: Escuela Tipográfica Gratitud Nacional. Tomo I N°4 Santiago de Chile. Octubre 1944.
- Donoso Oriana “Más de una década dedicada a los multiimpedidos” en: Revista del Limitado Visual. Órgano Oficial de la Escuela de Ciegos Hellen Keller, Proyecto 4, Número 4, Santiago de Chile, p. 31-33.
- Latapiat Miriam “Escuela Hogar de Ciegos Santa Lucía” en: Revista del Limitado Visual. Órgano Oficial de la Escuela de Ciegos Hellen Keller, Proyecto 4, Número 4, Santiago de Chile, p. 25-27.
- Latapiat Miriam “Del Plan de Desarrollo de la Escuela Hogar de Ciegos Santa Lucía” en: Revista del Limitado Visual. Órgano Oficial de la Escuela de Ciegos Hellen Keller, Proyecto 4, Número 4, Santiago de Chile, p. 29.
- Muñoz Gabriela “Departamento de Rehabilitación” en: Revista del Limitado Visual. Órgano Oficial de la Escuela de Ciegos Hellen Keller, Proyecto 4, Número 4, Santiago de Chile, p. 34.

- Ramos Mireya “Atención temprana en el niño ciego, Una forma de prevención” en: Revista del Limitado Visual. Órgano Oficial de la Escuela de Ciegos Hellen Keller, Proyecto 4, Número 4, Santiago de Chile, p. 35-36.
- Videla Paulina “Metodología de trabajo con alumnos multiimpedidos” en: Revista del Limitado Visual. Órgano Oficial de la Escuela de Ciegos Hellen Keller, Proyecto 4, Número 4, Santiago de Chile, p. 37.

### III) DOCUMENTOS

#### PRIVADOS

- Estatutos de la Sociedad Protectora de Ciegos Santa Lucía. Copia del decreto que autoriza la Personalidad Jurídica de la Sociedad. Santiago de Chile, 5 de Enero de 1925. (Documento mecanografiado).
- Reactualización del Decreto de Educación N° 5629 de 1947 y Resolución N° 100 de 1961 que declaran cooperador de la función educacional del Estado a la Escuela Básica Particular N° 1 “Hogar de Ciegos Santa Lucía” de la comuna de



San Miguel. Santiago de Chile 27 de junio de 1978. (Documento Mecnografiado).

## INTERNET

- Departamento de Comunicaciones del Mineduc. “Integración Social para niños, niñas y jóvenes con discapacidad”.  
<http://www.mineduc.cl/noticias/secs2002/Octubre/N2002101814124429786.html>  
18 de octubre de 2002 (11 de septiembre de 2003).
- “Discapacidad Visual: Prevenir desde el principio...” Revista Atrévete, Número 53, Santiago de Chile, Versión electrónica:  
<http://fonadis.cl/index.php?seccion=15&numero=53#centro> (02 de junio de 2003).
- “El sistema Braille”. [http://la-interna.cl/pags/biblioteca/cont\\_braille.html](http://la-interna.cl/pags/biblioteca/cont_braille.html) (20 de junio de 2003).
- “Escuela Anne Sullivan”, <http://news.mercadis.cl/noticias.jsp?idNoticia=329> (03 de octubre de 2003).
- “Escuelas Especiales e Integración”, Revista Atrévete, Número 55, Santiago de Chile, Versión electrónica: <http://fonadis.cl/index.php?seccion=15&numero=55#centro> (02 de junio de 2003).

- “Gobierno de Manuel Montt (1851-1861)”  
<http://www.profesorenlinea.cl/chilehistoria/presidenteschile/MonttManuel.htm> (03 de octubre de 2003).
- La Veloce Navigazione Italiana de Vapores  
<http://personal.telefonica.terra.es/web/menus1/fichas/veloce.htm> (29/01/04).
- Médico cirujano, oftalmólogo e investigador Carlos Charlín Correa: 1885-1945  
<http://icarito.latercera.cl/biografias/1925-1958/bios/charlin.htm>. (28/01/2004).
- Menares, María. “Tecnología Computacional Para el Uso de los Ciegos”. En: Quinta reunión del proyecto de investigación de Cartografía Tridimensional para uso de los ciegos, Los Reyunos, San Rafael, Mendoza, Argentina, 4 al 9 de noviembre de 1996. <http://www.utem.cl/trilogia/Volumen16n2526/p168.htm> (07 de julio de 2003).
- Müller, Karen. “Folclor Religioso chileno”  
En: <http://www.uchile.cl/cultura/oplath/antologia/folcrekigs3.html> (15 de mayo de 2003).

- Püschel Gabriela; Novoa Loreto. “¡Feliz cumpleaños Papelucho!” En: <http://mujer.tercera.cl/2002/02/02/papelucho1.htm> 02 de febrero de 2002 (11 de septiembre de 2003).

#### **IV) ENTREVISTAS**

- Entrevista del autor a Pascuala Merino Rivera, Trinidad del Rosario Sánchez y Blanca Rosa Díaz en la Escuela Hogar de Ciegos Santa Lucía entre el 15 de mayo y el 28 de octubre de 2003.
- Entrevista del autor a las madres Franciscanas María Teresa García Huidobro y Francisca Vargas Donoso en la Escuela Santa Isabel el 8 de julio de 2003.
- Entrevista del autor a Pedro Zapata en su casa en la Población de Ciegos, San Miguel, el 14 de julio de 2003.
- Entrevista efectuada por Elsa Soto a un grupo de ciegos del Hogar. Rosa Elvira Rojas, Rebeca Córdoba, Cristina Troncoso, Germán Cifuentes, Antonio Vallejos, Trinidad Sánchez en la Escuela Hogar de Ciegos Santa Lucía. No existe data del año en que se efectuó la entrevista; la transcripción se llevó a cabo el 11 de julio de 2003.

- Entrevista del autor a Elsa Soto en su casa entre el 4 de junio y el 24 de julio de 2003.
- Entrevista del autor a Paula Claro Huneus en su casa el 25 de septiembre de 2003.
- Entrevista del autor a Miriam Latapiat en su casa el 28 de octubre de 2003.
- Entrevista del autor a Osvaldo Pérez Campino en su oficina el 5 de noviembre de 2003.
- Entrevista del autor a Nicole González, Edith Lagunas Méndez y a Pilar Aguirre en la Escuela Hogar de Ciegos Santa Lucía el 17 de noviembre de 2003.
- Entrevista telefónica del autor a Erika Johansen el 8 de marzo de 2004.
- Entrevista por correo electrónico del autor a Andrea Zondek el 31 de marzo de 2004.